

LAS ERMITAS DE PLASENCIA, PATRIMONIO RELIGIOSO, HISTÓRICO Y CULTURAL

José Antonio Ramos Rubio
Cronista Oficial de Trujillo

T Tau
Editores

©De esta edición, 2025

TAU EDITORES

Cuesta de Aldana 6

10003- Cáceres

www.taueditores.es

©Del texto: José Antonio Ramos Rubio

I.S.B.N.- 979-13-990722-0-4

Depósito legal: CC-000126-2025

Impreso en España

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).”

*A mi querido amigo José Antonio Pajuelo Jiménez,
que me acercó al conocimiento de las ermitas
placentinas.*

Índice

Introducción.....	9
I. Los orígenes de Plasencia y su evolución histórica.....	13
II. Las ermitas de Plasencia	31
1.- La ermita de Santa Elena	31
2.- La ermita de la Virgen de la Salud.....	41
3.- La ermita de la Virgen del Puerto.....	62
4.- La ermita de San Lázaro.....	80
5.- Ermita del Cristo de las Batallas.....	101
III. Las ermitas desaparecidas.....	111
1.- Ermita de Santa Bárbara.....	111
2.- Ermita de Hipólito	113
3.- La ermita del Santo Ángel.....	118
4.- Ermita de Fuentidueñas. (Convento de San Marcos).....	118
5.- Las ermitas de San Miguel.....	127
6.- La ermita de San Andrés	128
7.- La ermita de Santo Domingo	128
8.- La ermita de San Antón	130
9.- La ermita de San Cristóbal	133
10.- La ermita de los Mártires	135
11.- La ermita de Santo Tomás.....	137
12.- La ermita de Santa Catalina	143
IV. Bibliografía	145

Introducción

Plasencia posee un rico legado arquitectónico que abarca desde la época medieval hasta la actualidad, lo que convierte a la ciudad en un destino turístico destacado en Extremadura.

Uno de los elementos más acentuados de su patrimonio es su casco antiguo, que ha conservado su trazado original de la época medieval, con calles estrechas, plazas encantadoras y edificios históricos. Entre los monumentos más emblemáticos se encuentran la Catedral de Plasencia, una magnífica obra del gótico tardío; la Plaza Mayor, un espacio lleno de vida y actividad que refleja la importancia comercial y social de la ciudad en el pasado; y la muralla de Plasencia, que rodea el casco antiguo y ofrece impresionantes vistas de la ciudad y sus alrededores.

En este estudio de investigación vamos a tratar las ermitas de Plasencia, tanto las existentes de Santa Elena, Virgen de la Salud, de San Lázaro y ermita de la Virgen del Puerto o del Cristo de las Batallas; como las desaparecidas de San Hipólito, la ermita del Santo Ángel, Fuentidueñas o las ermitas de San Miguel y San Andrés, entre otras. Un conjunto de pequeños templos religiosos distribuidos en los alrededores de la ciudad. Estas ermitas, aunque menos conocidas que otros monumentos de la ciudad, tienen una gran importancia artística y cultural debido a su arquitectura, sus obras de arte y su papel en la historia local.

Con el surgir de la ciudad placentina, aparece también el obispado, que estará totalmente ligado a la expansión de la

Iglesia. Así nos encontraremos una ciudad eminentemente eclesiástica con multitud de parroquias y ermitas.

Muchas fueron las ermitas construidas en Plasencia durante la Edad Moderna, si seguimos la descripción de Luis de Toro, en el año 1573: *“Se ven igualmente otros templos fuera de la ciudad, en los cuales aunque tienen baptisterio, vuelan a veces, o nunca, se celebra a no ser en las fechas de sus santos, o por los ciudadanos movidos por devoción particular; pero una ingente multitud concurren diariamente a ellos a celebrar de botas oraciones. Son los siguientes: una ermita de San Julián, otra de San Lázaro, otra de Santo Tomás, otro de San Juan, otro de San Marcos, otra de San Miguel, otro de Santo Domingo el Viejo, otra de San Bartolomé, otra de Santiago, otro de San Antonio, otra de Santa Cruz, otro de los santos mártires. En la cima del monte que miro la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia hay una capilla de la Santa Madre de Dios, que altamente pequeñita, pero hermosa muy célebre ciertamente en este país, tanto por la mucha cosa admirable que la madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentemente verdes, por aquella parte que está muy abierta”*¹.

La ermita de San Lázaro, ubicada en el extremo noreste de la ciudad, es una de las más antiguas de Plasencia. Su arquitectura es de estilo románico, con elementos góticos añadidos posteriormente. En su interior albergaba una interesante colección de pinturas que se encuentran actualmente en el Museo de la Catedral de Plasencia, así como esculturas religiosas.

Por supuesto, estudiaremos la ermita o santuario de la Virgen del Prado, una advocación mariana muy venerada en Plasencia. La historia de la Virgen del Prado de Plasencia está envuelta en la leyenda y la tradición. Según la tradición local, la imagen de la Virgen del Prado fue encontrada milagrosamente por un labrador en el siglo XIV en un campo cerca de la ciudad. El campesino, al arar la tierra, descubrió una pequeña estatua de la Virgen María. Este descubrimiento se interpre-

¹ Toro, 1961, 35.

tó como un signo divino, y la imagen fue llevada a Plasencia, donde se construyó una ermita en su honor. La devoción a la Virgen del Prado es muy arraigada en la ciudad de Plasencia y en toda la región de Extremadura. Cada año, el día 8 de septiembre, se celebra la festividad de la Virgen del Prado con una serie de eventos religiosos y festivos, incluyendo procesiones, misas, ferias y actividades culturales.

La Virgen del Prado es la patrona de Plasencia y se le atribuyen numerosos milagros y favores. Su imagen es venerada no solo por los habitantes locales, sino también por los peregrinos y visitantes que acuden a la ermita en busca de consuelo, protección y bendiciones. La imagen medieval de la Virgen del Prado de Plasencia es una figura central en la vida religiosa y cultural de la ciudad, y su ermita es un lugar de peregrinación y devoción para fieles y visitantes por igual. Su historia y su veneración continúan siendo una parte importante del patrimonio espiritual de la región.

Estas ermitas no solo son importantes por su valor artístico, sino también por su significado religioso y su papel en la vida cotidiana de la ciudad. Durante siglos, han sido lugares de culto y devoción para los habitantes de Plasencia, y han sido testigos de numerosos eventos históricos y ceremonias religiosas.

En resumen, las ermitas de Plasencia son un conjunto de monumentos de gran importancia artística y cultural que merecen ser valorados y preservados como parte del rico patrimonio de la ciudad. Su arquitectura, sus obras de arte y su historia las convierten en un tesoro invaluable para la comunidad local y para los visitantes que exploran la riqueza cultural de la región.

Agradecimiento a don José Antonio Pajuelo Jiménez por su gran ayuda y colaboración. A don Pedro Luna Reina y a don José Gutiérrez Delgado por sus conocimientos. A doña Dolores Martín y a don Antonio Luis Galán, párroco de la ermita de San Lázaro; A don Fernando Díez Mateos, párroco de la ermita de Santa Elena. Al sacerdote don Juan Manuel Ramos Berrocoso, canónigo archivero, Archivo Catedralicio de Plasencia. Al

Taller de Restauraciones Artísticas de Madrid dirigido por don Pablo Rodríguez Mostacero y don Pablo Javier Rodríguez Abad. A la Asociación Cultural “Pedro de Trejo” de Plasencia. A don Gorka Díaz Majadas, Director del Archivo Histórico Diocesano de Plasencia. A don Joaquín Juanals Sanz, alcalde-presidente de la *Muy Antigua, Franciscana y Venerable Hermandad de la Santa Vera Cruz*. A doña María del Carmen Fuentes Nogales, directora del Archivo Diocesano de Coria-Cáceres. A don Juan Luis García Díaz, párroco de la iglesia de San Esteban. A don Tomás Sánchez (Museo Catedralicio). A doña Gloria Torres y doña Elvira Torres, y a don Sebastián Majada Hernández. A don Julián Gutiérrez Delgado.

El autor

I

Los orígenes de Plasencia y su evolución histórica

Plasencia ha sido siempre un lugar propicio para los pueblos cazadores y, más tarde, para las estancias o paradas de ganados trashumantes. Desde la Prehistoria, la situación privilegiada de Plasencia, encrucijada de comunicaciones, ha sido utilizada por múltiples pueblos² y culturas: celtas, vetones o vacceos. De hecho, dentro de la extensa dehesa de Valcorchero, se encuentra la Cueva de Boquique, en cuyas inmediaciones se han hallado abundantes vestigios arqueológicos –restos de murallas y un altar de sacrificios de la Edad del Bronce- una necrópolis y en la propia cueva Boquique, piezas de industria lítica y cerámica de Boquique de la Edad del Bronce. En este yacimiento sitúa el profesor Almagro Gorbea un campo de cistas, realizadas en granito³.

² Incluso algunos autores siguiendo a fray Alonso Fernández han considerado que los primeros pobladores procedían de Grecia y el primer nombre conocido fue *Ambracia*, fundada por gentes de Macedonia y Ambracia. Incluso hace alusión a una piedra que está en una puerta de la Calle del Rey con una inscripción: “pagus ambriacensis” o vecindad ambriacense. También certifica que dejaron los griegos rastros e indicios grandes de su fundación en el nombre del río Xerete. Fernández, 2000, 16 y 17. Alonso Fernández editó la primera obra impresa sobre la historia diocesana, tomando notas del maestroescuela Juan Correas Roldán (manuscrito de 1579).

³ Almagro Gorbea, 1977; Rovira de la Calle, 1988, 19.

El solar de la actual Plasencia fue asentamiento de romanos, visigodos, árabes y es el corredor elegido como línea de penetración de la reconquista y repoblación cristiana.

El área ocupada por los árabes fue conquistada en el año 1186 por Alfonso VIII de Castilla, que fundó la *Muy Noble, Leal y Benéfica ciudad de Plasencia*, con el lema «*Ut placeat Deo et Hominibus*», que traducido: “Para que agrade a Dios y a los hombres”; dentro de su política de fortalecimiento de la línea del Tajo y la creación de una retaguardia en el avance de la reconquista hacia el sur; al mismo tiempo restringía la expansión del reino de León en la Transierra o Sierra de Béjar y obligaba a volver a utilizar la Vía de la Plata como límite entre ambos reinos. Un escritor contemporáneo del monarca castellano, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada, nos indica que edificó la ciudad de *ново* (de nueva planta)⁴.

La antigua *Ambroz* se convirtió en ciudad el 12 de junio de 1186, aunque no se conserva el documento original que lo confirma.

Efectivamente el 8 de mayo de 1186, el monarca castellano se encontraba en Trujillo y, tres días más tarde, en Toledo. Al mes siguiente, el 12 de junio firmó un documento en *Ambroz*, de la fundación de dicha urbe⁵. Nos han llegado tres copias de confirmación del *privilegio fundacional* muy posteriores, dos

⁴ Jiménez de Rada, en *De rebus Hispaniae*, apéndice I, 1783, podemos leer en la pág. XI, cap. XXVIII del libro VII: “*De popularione Placentiae et exercitu Martini primatis. Convertir manun ad novitatem operum, et aedificavit de novo civitatem gloriae; statuit in ea praesidium patriae, et nomen eius vocavit Placentiam. Convocavit populos in urbem novam et exaltavit ibi tiaram Ponificis, Sacerdocio legis ordinavit eam et dilatavit terminosensis suis*”. Traducción: “Del poblamiento de Plasencia y del ejército del primado Martín.- Alfonso VIII dirigió sus esfuerzos para emprender obras nuevas y edificó de nueva planta la ciudad de su gloria, construyó en ella una fortaleza que defendiese el solar patrio, y la puso por nombre Plasencia. Hizo un llamamiento a los pueblos para que viniesen a poblar la nueva ciudad y erigido allí una sede episcopal, la ordenó con leyes sagradas y dilató las fronteras de su espada”.

⁵ Martínez Díez, en *Plasencia, ciudad y sede episcopal, bajo Alfonso VIII*, obra inédita, 17.

de ellas firmadas por Alfonso X y la otra por Fernando III. Sin embargo, la fecha es muy probable ya que existe un documento de donación datado *in diebus foundationis eiusdem urbis* por el rey en *Ambrosiam*, primer documento que aparece en su colección diplomática.

El 4 de diciembre de 1186, Alfonso VIII otorga un privilegio fechado ya en Plasencia. El nombre de la ciudad *Ambrosia* designaba, en lengua latina poética, todo lo que es amable, agradable; de aquí que vertiendo este significado poético a la misma lengua latina más usual, se la diera la forma de Plasencia, sinónimo de *Ambrosía*. A partir de este momento, la nueva ciudad, que se estaba fundando se llamará definitivamente Plasencia⁶.

Por tanto, la fundación de la ciudad de Plasencia se realiza sobre un cerro junto al río Jerte. Al año siguiente, el rey da a Plasencia su Privilegio Fundacional⁷ en donde señala los límites del alfoz placentino⁸ mermando el abulense y el poder de la ciudad sobre él en virtud de la cláusula "*ut de eis in eis quidquid voluerint faciant*", y en donde aparece el término que dio origen al de la ciudad, "*placeat*"⁹. La aparición de los lugares más próximos a Plasencia debió ser correlativa, casi coetánea a la propia Ciudad. Se fueron constituyendo poblados Valle

⁶ González Cuesta, 2002, 24.

⁷ Archivo Catedralicio de Plasencia, legajo 29, núm. 14.

⁸ Santos Canalejo, 1986, 42. Este alfoz se extendía por el sur, atravesando el río Tajo hasta el río Almonte, por el Este y Noroeste, hasta el Tormes, Piedrahita y Garganta de Chilla en el Tiétar, y limitaba con el de Coria por el Oeste. Exceptuamos los castillos de Albalá y Montfragüe.

⁹ El 4 de diciembre de 1186, Alfonso VIII concede al obispo de Burgos el monasterio de Cervatos a cambio del de Santa Eufemia de Corzuolos, carta hecha en Plasencia: "*Facta carta apud Placentiam*". Es la primera vez que aparece el nombre de Plasencia en un documento. El rey nos explica el cambio del nombre de "*Ambroz*" por el de "*Plasencia*". Manuscrito de Correa y Roldán (escrito en 1579, impreso en 1627), cuyo texto original dice "*Ad honorem Dei, in loco qui antiquitus vocabatur Ambroz, urbem aedifico, cui Plcentia, ut Deo placeat et hominibus nomen imposui*". Traducción: "Para onor de Dios, en el lugar que antiguamente se llamaba *Ambroz*, edificó una ciudad, a la que impuso el nombre de Plasencia, para que agrade a Dios y a los hombres". Correas Roldán, 2v^o.

arriba, en el curso ascendente del río Xerit, como Asperilla, Ojalvo, Peñahorcada, Navaconcejo, etc., se irían asentando castellanos en estos núcleos orillados al río. Los montañeses procedentes del reino de León, menos numerosos, se reparten los altos bordes de las dos laderas (Piornal, El Torno, etc...). Los castellanos de la hondonada desarrollaron como actividad primordial la agricultura. Los leoneses se dedicaron al pastoreo.

Por esas mismas fechas se iniciaría la construcción de la muralla. Concebida desde el inicio como una fortaleza, aún hoy se nota un pronunciado carácter militar en la parte antigua de la ciudad, que se estructura alrededor de la Plaza Mayor, de la cual parten vías que la comunican con las puertas de la ciudad.

El rey Alfonso VIII tras la fundación de la ciudad ordena a su Concejo que se pueble el término cuanto antes. Para ello, le concede privilegios exclusivos, como la exención de algunos tributos a caballeros, comerciantes hierro y cultores. En la nueva ciudad los mercaderes pagarían un módico impuesto sobre sus ventas, pero no se les cobraría el impuesto de portazgo para entrar y comerciar en la ciudad; los agricultores, pagarían solamente el marzazgo, que consistía en la entrega para el rey de una parte de la cosecha.

Por tanto, desde su fundación se prestó gran atención al carácter militar y de repoblación que son los dos aspectos que determinaron la morfología de la muralla y de la ciudad, consistente en un amplio recinto que debería dar cabida no sólo a los habitantes del alfoz de la ciudad, sino también a sus ganados y enseres en caso de peligro. Mientras que el modelo urbanístico del casco histórico de Plasencia responde al modelo cristiano medieval de ordenación radioconcéntrica, donde las calles principales llevan una disposición radial y unen las puertas con la Plaza Mayor, y las secundarias, con dirección concéntrica, enlazan las vías principales. Además, la nueva ciudad estaba cerca de la frontera, en un cruce de caminos por el que transitaban peregrinos camino de Compostela. Por ello, cada martes empezaron a acudir judíos mercaderes de todas las aldeas aledañas para vender productos.

Desde el punto de vista eclesiástico, la reconquista cristiana permite la restauración de las sedes episcopales de Coria (1142) y Badajoz (1230), y la creación de la de Plasencia (1186)¹⁰, en el rincón suroccidental del reinado castellano, que habría de ser cabeza de una importante diócesis, a la que dio el nombre de *Ambracia*, posteriormente mudado por el de Plasencia “ut placeat Deo et hominibus”, según palabras del monarca que pasarían después a ser el lema de la ciudad¹¹. Los territorios asignados a cada uno de los tres obispados apenas tienen transformaciones a lo largo de la Edad Media¹².

¹⁰ Las razones de la fundación de Plasencia en 1186 son de carácter estratégico, dentro de los planteamientos de la posesión del territorio de esta zona altoextremeña, por la que estaban interesados a fines del siglo XII los almohades y los monarcas cristianos. Andrés Ordax, 1987, 48.

¹¹ Palacios Martín, B, 1988, 24. Desde luego en el fuero fundacional de Plasencia se dice: “*in loco qui antiquius vocabatur Ambroz urbam edifico*”. Fernández, 1627 (reedición, Cáceres, 1952, Libro I, cap. II, 20). Benavides Checa, 1896; Majada Neila, 1986; Ramírez Vaquero, 1987. Sayans Castaños argumenta arqueológica y epigráficamente la presencia de un poblado celta en la región de “Ambrasco”, cuyo centro más destacado era Ambroz. Sayans Castaños, 1957, 243-260.

¹² Mientras Coria es la prolongación ultramontana del reino de León, Plasencia desempeña el mismo papel con relación a Castilla. Aquella sede se restaura tras la conquista de la ciudad en 1142, señalándosela un territorio que por el S. se extenderá hasta los límites de Cáceres y de Alcántara, aún en poder de los musulmanes. La jurisdicción de Plasencia abarcó hasta Barco de Ávila y Piedrahita, por el S. los límites alcanzaban más allá del Guadiana, y el límite occidental respeta la frontera política con León hasta el punto de que Baños de Montemayor y Aldeanueva del Camino, han tenido parroquias pertenecientes a las diócesis de Plasencia y Coria según se situaran en una zona u otra de la Calzada. El territorio más reducido correspondía a Badajoz, que no sobrepasaba por el S. los límites de la actual Extremadura y por el E. había surgido sin poder ejercer el control de las poblaciones dependientes de Plasencia; por el N. y el W. mantenían en lo eclesiástico las fronteras políticas con Portugal y con el término de Cáceres, aunque inicialmente también le correspondieron algunos lugares portugueses. Martín Martín y García Oliva, tomo II, 1985, 283.

La creación de la ciudad era parte de una estrategia del rey castellano de fortalecimiento de la línea del Tajo, creando una base de apoyo a la reconquista del sur de la Península Ibérica y restringiendo la expansión del Reino de León al oeste de la Vía de la Plata, tanto en términos militares y políticos como en términos eclesiásticos. Estando la región relativamente próxima a Toledo, entonces la capital de Castilla, la inclusión del área en la archidiócesis de Toledo se traducía en una menor influencia de León, lo que fue evitado incluyendo a Plasencia en la archidiócesis de Santiago de Compostela.

En 1189 el papa Clemente III crea la diócesis de Plasencia y un año más tarde fue nombrado el primer obispo, don Bricio¹³. Otros autores consideran que se fundó el 13 de marzo de 1188, es más probable que se sitúe entre junio de 1188 y el 1 de junio de 1190¹⁴. La diócesis tenía jurisdicción sobre Béjar, Medellín y Trujillo¹⁵. Es importante destacar que la nueva ciudad dependía eclesiásticamente de la diócesis de Ávila y, por tanto, tenía que contribuir a su obispado pagando el diezmo, surgiendo un pleito entre el poder de la Corona y la Iglesia. El obispo de Ávila se opuso a aceptar la decisión del rey Alfonso VIII que quería independizarse. El día 2 de enero del año 1187 el monarca firma en Toledo la concesión de la diócesis de Ávila del tercio de sus rentas reales cobradas en Plasencia incluyendo el marzazgo de los agricultores, y el impuesto sobre las tiendas de los judíos¹⁶.

¹³ Fernández, 2000, 16; Mariana, lib. 11, cap. 14, 1832.

¹⁴ En 1188 Clemente III dirige un documento al arcipreste de Ávila, Pedro de Tajabor y al clero placentino para que guarden obediencia al prelado de Ávila. Santos Canalejo, 1986, 31; Sánchez Loro, 1983, 45. Palacios Martín, 1988, 23. Según López Martín, 1993, 26.

¹⁵ Por iniciativa del obispo y cardenal Juan Carvajal, la diócesis creó en 1446 unos *Estudios de Humanidades*, que constituyeron la primera escuela de ámbito universitario de Extremadura.

¹⁶ González, 1960. Es una obra interesantísima la que recopila toda la colección diplomática conservada del monarca. Imprescindible para el conocimiento de las decisiones tomadas por el rey Alfonso VIII en las tierras de Plasencia.

El obispo Domingo no se conformó con las rentas reales y en el año 1188 Clemente III dicta una bula a favor de Ávila. Decisión que no debió de gustar al monarca que se trasladó desde Toledo a Plasencia, donde despachó varios documentos, uno de ellos es la donación a don Pedro, arcediano de Plasencia, de una presa y la iglesia de Santa María (la catedral vieja) con las tierras que la rodean. El rey continuó su propósito de separar las tierras de Plasencia de la diócesis abulense. Pero el Papa, de nuevo se opuso al monarca y en el mes de junio del año 1188 ordenaba a Pedro, arcediano de Plasencia, que mantuviera la obediencia obispo de Ávila y un mes más tarde, confirmaba el derecho eclesiástico de Ávila sobre Plasencia.

No obstante, el día 8 mayo del año 1189 el monarca erigió la diócesis de Plasencia y nombró su primer obispo, dependiente del arzobispado de Toledo. Es curioso que la diócesis se haga depender de Toledo y no de Compostela, como si el rey quisiera separarse del reino de León¹⁷. Como obispo eligió a Bricio, abad de Valladolid¹⁸. Ese mismo día el rey firmó el privilegio de asignación de términos y límites territoriales de la nueva ciudad de Plasencia donde, según el Privilegio Fundacional¹⁹, el concejo, *de ellos y en ellos hagan lo que quieran*. Territorio libre asignado Plasencia que abarcaba desde las cumbres del Sistema Central hasta pasado el Tajo entre el Puerto de Ibor y la Sierra de San Pedro en su cruce con la vía de la Plata y el alfoz de Talavera.

El día 1 de junio del año 1190 la diócesis episcopal estaba constituida, pues ese día el rey hacía una donación a la Orden de San Juan de Jerusalén en la cual aparece como obispo de Plasencia Bricio²⁰. Sin embargo, ese mismo mes, Clemente III se dirigía a los obispos de Burgos y Oviedo para que intervinieran en el pleito entre el obispo de Ávila y el arcediano pla-

¹⁷ Fernández, 2000, 20.

¹⁸ Benavides Checa, 1907.

¹⁹ Archivo de la Catedral de Plasencia, legajo 29, núm. 14.

²⁰ El 3 de diciembre de 1190 aparece don Bricio, obispo de Plasencia, como con firmante de un privilegio concedido por Alfonso VIII. González y González, II, doc. 562. Vid. Ayala Martínez, 1985, doc. 171.

centino, no reconociéndole como obispo. El nuevo obispo de Ávila, Juan, recurre de nuevo en un último intento por evitar la segregación. Esta vez pidiendo ayuda al arzobispo de Santiago, quien también media en el conflicto de la emancipación de Plasencia entre los meses de enero y febrero del año 1191, recordando al arcediano, clero y pueblo de Plasencia que debían respetar los derechos diocesanos del obispo de Ávila. Aunque Plasencia, que ya tenía obispo propio, hizo caso omiso. A pesar de tanta oposición, el rey Alfonso VIII había conseguido su propósito: una ciudad importante, con un concejo y un obispado propios, con un importante territorio en un enclave estratégico entre los musulmanes y los leoneses, dejando la repoblación y la defensa en manos del obispo Bricio y de un concejo que desde un primer momento asume el mandato real de formar una caballería guerrera.

El día 16 de febrero del año 1193, el rey Alfonso VIII firma en Toledo el testamento del fallecimiento del arcediano de Plasencia, a favor de su hermano Juan. El arcediano dona a su hermano la presa y las heredades que había recibido del rey en el año 1188, salvo las que había recibido en razón de su cargo como arcediano de Plasencia, que eran las heredades de la catedral de Santa María, frente a la que el obispo Bricio está construyendo ya su palacio episcopal y organizando el cabildo, dotándolo de sus cargos canónicos. Conforme avanzan las obras de la catedral y del palacio episcopal, el crecimiento de la población y la consolidación de la separación de la diócesis de Ávila, el cabildo procede dividir la ciudad en cinco parroquias, San Nicolás, Santa María, San Salvador, San Martín y San Pedro, y el territorio de Plasencia en vicarías.

En el año 1195, como consecuencia de la Batalla de Alarcos, Plasencia fue reconquistada por los almohades. La toma de la ciudad fue comandada por Abén Jucef, jefe militar de Yusuf II. Volvería al poder de Alfonso VIII de Castilla dos años después. Para asegurar la defensa, el rey ordenó que se completasen las murallas, lo cual se concluiría en 1201. Las murallas fueron construidas como un sistema de defensa doble, con un muro de gran

espesura y una barbacana, con un foso entre ellos. La defensa era reforzada por la presencia de setenta torreones de sillería semicirculares, cuatro torres defensivas contiguas a la alcazaba, siete puertas principales y dos postigos o puertas menores. Al interior del recinto amurallado se accedía por medio de ocho puertas y postigos, aún restan cinco. Sobre la puerta de Trujillo se construyó la ermita de la Virgen de la Salud. Cualquiera de sus puertas comunicaba fácilmente con la Plaza Mayor que era y sigue siendo el centro de la vida ciudadana.

El 16 de julio de 1212, la coalición cristiana formada por unos 70.000 soldados, encabezada por Alfonso VIII de Castilla, derrotó a los 120.000 musulmanes del imperio almohades en el norte de la provincia de Jaén, junto a Despeñaperros. Aquella victoria marcó el declive musulmán e inicio de la fase final de la reconquista. En efecto la batalla de las Navas de Tolosa fue la hecatombe para el imperio almohade en la Península Ibérica. Con esta histórica victoria de la alianza cristiana se había iniciado el declive del dominio musulmán de España. La batalla de las Navas de Tolosa, fue sin duda, la batalla más importante de la reconquista.

Plasencia aumentó su población desde la victoria cristiana en las Navas de Tolosa en el año 1212 y la protección de las órdenes militares que controlaban Monfragüe y Albalat. La población se extendió en dirección noreste, en torno al Jerte y el Tiétar²¹.

El día 12 de agosto de 1216 en Toro (Zamora), Castilla y León firman y envían al Papa un tratado de paz, concluyendo el enfrentamiento leonés sobre las tierras al este de la Vía de la Plata y uniéndose para llevar a cabo la reconquista del sur del Tajo, convirtiéndose la ciudad de Plasencia en el punto de unión desde la cual se iba a llevar a cabo el proceso de reconquista. El rey Fernando III Santo confirma en Burgos el 16 de julio de 1221 el *Fuero de Plasencia*²². Es el código legislativo

²¹ González, 1943; González, 1944.

²² Es el único código que se conoce del Fuero y se conserva en el Archivo del Ayuntamiento de Plasencia, está escrito en romance. Posiblemente

por el que la comunidad de villa y tierra de Plasencia se rige y gobierna. Es interesantísimo para comprender el origen medieval de muchos usos y costumbres que todavía perduran en Plasencia y su tierra²³.

El proceso repoblador no es uniforme en todo el alfoz placentino. Se presenta como irregular, de lenta progresión. Podemos afirmar, acaso por la preexistencia de núcleos pequeños, que fue la del Valle la Sexmería la más habitada y desarrollada. Como carecemos de fuentes que nos permitan reconstruir la situación poblacional y su evolución durante la Baja Edad Media, una obra informativa importante nos la proporciona Paredes en su monografía sobre los Zúñiga²⁴, el cual hace alusión a la bula de Inocencio IV, por la que se confirman los estatutos de la catedral placentina. Allí se expresan pueblos con iglesias en el año 1254²⁵. Hemos de citar el incremento de población a lo largo del siglo XIV en la mayoría de las localidades de la diócesis placentina, según se iban consolidando los territorios. El componente hebreo fue substancial en este aumento poblacional, sobre todo en algunas localidades del Valle del Jerte, al igual que en otras de la Vera y Transierra²⁶.

traducción de un original anterior latino que no se conserva, posiblemente existió un fuero propio de 1186, pero no hay prueba documental. Tiene 750 artículos y es el más completo y amplio de toda Extremadura. En la Biblioteca Nacional de Madrid existen dos copias de este código, una correspondiente al siglo XVI y otra al año 1754. El primer investigador que se interesó por el Fuero de Plasencia fue Alejandro Matías Gil, 1877, 43 y 56. El primer estudio completo sobre el fuero se lo debemos a Benavides Checa, 1896; estudios más recientes como el de la doctora Postigo Adamil, 1981; y *El Fuero de Plasencia*, ed. de Majada Neila, 1986), así como Ramírez Vaquero, 1987.

²³ Martín Martín, 1982, 691-706.

²⁴ Paredes, 1904, 438-446.

²⁵ Vid. Fernández, 2000; Manuscrito de Juan Correa y Roldán (incluido en *Historias placentinas inéditas*, de Sánchez Loro, 1983). Manuscrito de Ascensio Morales en *Historias placentinas inéditas*, 128. Y el Manuscrito del capellán Barrio Rufo (op. cit., 387 y 388), capellán de la catedral que a mediados del siglo XIX imprimió sus apuntes sobre la historia placentina.

²⁶ Flores del Manzano, 1985, 40.

Curiosamente, en lo lingüístico, el habla de los núcleos ribereños se manifiesta castellanizada, dentro de su marco extremeño. Pero, la modalidad expresiva de los pueblos serranos delata su origen leonés. Son los únicos de la Sierra de Gredos que ofrecen unas características dialectales equiparables a los habitantes del distrito cauriense, repoblados por leoneses también. El aislamiento de los municipios serranos y la mayor cerrazón de las estructuras sociales, propio del sistema de vida pastoril, han ayudado a mantener hasta hoy los rasgos del dialecto extremeño-leonés, así como los rasgos celtas de la raza leonesa, que se ubicó en estos poblados pastoriles aún hoy podemos rastrearla²⁷.

A mediados del siglo XIII, un documento sobre la constitución de la catedral de Plasencia, fechado en 1254, nos da una relación de 17 aldeas en la tierra placentina²⁸, documento que sólo indica que existe iglesia y se perciben diezmos, pero no nos ofrece datos demográficos²⁹. La regulación del cabildo de Plasencia había sido realizada en el año 1254 por Inocencio IV. El cabildo placentino estaría formado por diez canónigos y ocho racioneros³⁰. No obstante, es importante destacar que la base económica de la organización eclesiástica reside en buena parte en el diezmo y así parece demostrarlo el hecho de que los obispos intervienen decididamente en este tema desde el sínodo de Plasencia de 1229 hasta el de 1499³¹.

²⁷ Flores del Manzano, 1982.

²⁸ González, 1974, 403-415 y 416-424.

²⁹ Martín Martín y García Oliva, 1985, 302.

³⁰ Bula traducida por Benavides Checa, 1907apéndice, VIII; Martín, 1997.

³¹ Archivo de la Catedral de Plasencia, leg. 91, número 18. Benavides Checa, apéndice, 63-84. Sobre la vida y costumbres de Plasencia en el siglo XV Pérez-Coca y Sánchez Matas, II, 1994, 355. La autora nos especifica que el motivo del interés de los textos radica en que las constituciones de los sínodos nos ofrecen una verdadera radiografía de la Iglesia placentina de la época, la más brillante de su historia, testigo fiel de los principales acontecimientos del hombre y de la vida: nacimiento, bautismo, matrimonio, culto, trabajo, creencias y festividades.

Entre los años 1252 y 1284, durante el reinado del rey Alfonso X se produce un proceso de señorialización de la tierra de Plasencia entregando a personajes destacados de la Corte amplios territorios continuando esta labor sus sucesores, entre los individuos destacados podemos citar a Fernán Pérez de Bote, Gonzalo Godínez, García Álvarez³². También hemos de destacar que en las márgenes occidentales del término de Plasencia, el rey Alfonso X entregó las villas de Galisteo y Granadilla al infante don Fernando que luego pasarán al infante don Pedro por cesión de Fernando IV. Destacadas villas por su importancia estratégica en el control de la Vía de la Plata.

A finales del siglo XIII se procede al deslinde del término de Plasencia con las propiedades de los templarios de Alconétar³³. Llevándose a cabo a principios del siglo XIV un lento poblamiento en el resto de la tierra de Plasencia.

Plasencia fue ciudad de realengo desde su fundación hasta el año 1442. Esto significaba que estaba bajo la jurisdicción directa del rey, y no de un señorío. El fuero de la ciudad determinaba de forma expresa cuáles eran los poderes que debían gobernar el municipio, los cuales eran repartidos entre un corregidor y varios regidores, como representantes del monarca, y el canónigo de la diócesis. Los fueros otorgados a los concejos castellanos y leoneses entre los siglos XI y XIII son una fuente de gran importancia para el conocimiento de la producción agrícola, ganadera y artesanal, actividades frecuentes de las poblaciones de la diócesis placentina.

Durante la Baja Edad Media la ciudad vivió un período floreciente en el que el concejo y los nobles laicos y religiosos promovieron diversas construcciones. Datan de esta época varios conventos, iglesias, hospitales, casas-fortaleza y la finalización de la “catedral vieja”. La ciudad tenía entonces derecho a voto en las Cortes de Castilla, siendo prueba de ello el envío de dos procuradores a las cortes realizadas en Madrid en 1391. El siglo XV fue un período clave de la historia de la

³² Ibídem, 1994, 332.

³³ Benavides, 1907, 49.

ciudad, durante el cual los comportamientos feudalizantes de la Edad Media dieron lugar al final del estatuto de realengo y al consiguiente establecimiento de una jurisdicción de señorío.

En 1442 el rey Juan II de Castilla dio la ciudad a la familia de los Estúñigas o Zúñigas³⁴, concediendo a Pedro de Zúñiga y Leiva el título de conde de Plasencia. Al pasar a señorío, Plasencia perdió el derecho de voto en las Cortes.

El 27 de abril de 1465, el rey Enrique IV de Castilla fue depuesto en Plasencia. Algunas semanas más tarde, el conde de Plasencia, Álvaro de Zúñiga y Guzmán, participó en la Farsa de Ávila, quitándole la espada, que simbolizaba la justicia, a la estatua de madera que representaba al rey castellano y proclamando rey en su lugar al infante Alfonso. En 1475, después de la muerte de Enrique IV, el conde de Plasencia tomó partido a favor de Juana de Trastámara, conocida como “La Beltraneja” por sus detractores que decían que ella era hija de Beltrán de la Cueva y no de Enrique, en la sucesión al trono de Castilla, contra la otra pretendiente, la media-hermana de Enrique, Isabel “la Católica”. Esta crisis de sucesión llevó a la Guerra de Sucesión de Castilla, en la cual también participaron Francia y Portugal. Juana se casó con su tío Alfonso V de Portugal en Plasencia, más el casamiento no fue reconocido porque el Papa no dio la autorización necesaria exigida por su grado de parentesco.

Algunos días después del casamiento, la ciudad asistió a la coronación de la pareja como reyes de Castilla. Juana dirigió un manifiesto a todas las villas y ciudades del reino, en el cual les comunicaba su casamiento y justificaba su derecho a acceder al trono. Más tarde, al avanzar el conflicto, Álvaro de Zúñiga pasó a ser partidario de Isabel, quien lo recompensó en 1476 con el título de duque de Plasencia. Después de la victoria de los Reyes Católicos en 1479, el duque pasó a ser uno de los principales nobles del reino.[

En junio de 1488, el duque falleció y le sucedió su nieto Álvaro de Zúñiga y Pérez de Guzmán. La nobleza placentina aprovechó la ocasión para levantarse en armas contra los Zúñiga y recu-

³⁴ Villalobos, 1975, 327.

perar de este modo el poder que detentaban anteriormente sobre la ciudad y sobre las rentas de las tierras que dependían de la misma. Los sublevados fueron apoyados por los Reyes Católicos, que revocaron la donación hecha por Juan II, argumentando que había sido excesiva y contra su voluntad. La revuelta triunfó y el estatuto de realengo fue repuesto, siendo ratificado el 20 de octubre del año 1488 en las puertas de la catedral, con la presencia de Fernando el Católico, que juró defender siempre los fueros y la libertad de Plasencia.

Entre 1520 y 1522, durante la Guerra de las Comunidades de Castilla, Plasencia participó de parte del bando comunero, consiguiendo instaurar una comunidad en Plasencia pero esta se vio mermada por la cercanía de núcleos realistas cercanos, como Ciudad Rodrigo o Cáceres³⁵.

Plasencia tuvo cierta importancia también durante la conquista americana. En 1539, una expedición financiada por el obispo Gutierre de Vargas Carvajal fue al estrecho de Magallanes. Uno de los barcos de la expedición, dirigido por Alonso de Camargo, consiguió cruzar el estrecho.⁶⁵

Cuando en 1502 surgieron las primeras dieciocho provincias de Castilla, éstas fueron establecidas en función de las ciudades que tenían voto en Cortes. Ninguna ciudad de la actual Extremadura tenía tal voto, de forma que la mayor parte de la región pertenecía a la provincia de Salamanca. Debido a esto, en 1653 Plasencia decidió comprar el voto en Cortes que anteriormente había tenido, compra que realizó conjuntamente con Alcántara, Badajoz, Cáceres, Mérida y Trujillo. Este fue el momento de creación de la antigua provincia de Extremadura, que quedó compuesta por el partido de Trujillo y el territorio de León de la Orden de Santiago (divididos en dos partidos, Mérida y Llerena, y en cada uno de ellos existían varias encomiendas), a los cuales se les añadieron las tierras de Coria y Granadilla³⁶.

En la Guerra de la Independencia, Plasencia se convirtió en un lugar estratégico para las tropas francesas, durante varios

³⁵ Diego Hernando, 2006.

³⁶ Martínez Díez, 1983, 82-88.

días del mes de junio de 1808 se produjeron disturbios que llevaron al asesinato de varios afrancesados, algunos de los cuales murieron por linchamiento. Poco después, los placentinos constituyeron una junta local de armamento y defensa y buscaron apoyos en la margen derecha del Tajo. Pese a los esfuerzos de la junta, el 28 de diciembre de 1808 la ciudad fue tomada por las tropas francesas, tras haber quemado Malpartida de Plasencia dos días antes. Los franceses ocuparon la ciudad doce veces durante el conflicto, y a su paso por Plasencia extorsionaron a sus habitantes y produjeron graves daños en la ciudad³⁷.

Durante el siglo XIX, Plasencia experimentó cambios significativos con la llegada de la industrialización y el ferrocarril. Estos avances contribuyeron al crecimiento económico de la ciudad y a la mejora de las comunicaciones con otras regiones.

A la caída del Antiguo Régimen la ciudad se constituyó como municipio constitucional en la región de Extremadura. Cuando en 1822 Extremadura fue dividida en las actuales provincia de Cáceres y provincia de Badajoz, Plasencia disputaba a Cáceres la capitalidad de la primera, argumentando que a la derecha del río Tajo había más población, además de ser sede episcopal. Pesaron más otros criterios y Cáceres fue elegida capital de la provincia³⁸. En el año 1833, con el Real Decreto de 30 de noviembre, Cáceres iba a pasar a ser la capitalidad de la nueva división provincial, relegando a Plasencia a pesar de contar a su favor la situación geográfica, la sede episcopal y otros condicionantes económicos muy positivos. Esto mermó las aspiraciones de convertirse en una ciudad pujante. Desde 1834 es la cabecera del partido judicial de Plasencia.⁷⁰ Durante la Primera República Española, se constituyó en la ciudad el Cantón de Plasencia en el transcurso de la revolución cantonal, para reivindicar así su capitalidad sobre la provincia de Cáceres, rechazada anteriormente³⁹.

³⁷ Sánchez Alzas, 2004; Flores del Manzano, 2008.

³⁸ Flores del Manzano, 2004.

³⁹ Flores del Manzano, 2007.

La Restauración fue una época importante para Plasencia, ya que en la ciudad tuvieron lugar importantes reformas que afectaron a la economía y sociedad del municipio. Por primera vez la ciudad tuvo una red de agua potable y alumbrado público, y la red de alcantarillado fue mejorada. La economía de la ciudad, que hasta entonces se había basado casi exclusivamente en la agricultura y el comercio, se industrializó como consecuencia de la creación de la estación de ferrocarril de la ciudad, en torno a la cual se construyó un barrio industrial⁴⁰.

En la guerra civil española, Plasencia no fue objeto de disputa entre los dos bandos, ya que en la ciudad triunfó inmediatamente la sublevación militar de 1936. El 19 de julio, el teniente coronel José Puente, jefe del Batallón de Ametralladoras de Plasencia, tomó el control de la ciudad sin apenas resistencia⁴¹.

Tras el final de la guerra, España entró en un período de dictadura bajo el liderazgo de Francisco Franco. Durante este tiempo, Plasencia y otras ciudades españolas experimentaron un período de reconstrucción y estabilidad relativa, aunque también hubo represión política y restricciones a las libertades civiles.

Con la muerte de Franco en 1975, España inició un proceso de transición a la democracia. Plasencia participó en este proceso, y se estableció un gobierno democrático local que permitió una mayor participación ciudadana y el desarrollo de instituciones democráticas.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, Plasencia ha experimentado un crecimiento económico importante, además su ubicación estratégica y su patrimonio histórico la convierten en referente regional y destino turístico para los interesados en la cultura y la naturaleza⁴².

En definitiva, Plasencia es una ciudad que en todo momento ha tratado de ser fiel a su nombre y a su lema. Este reza en

⁴⁰ Sánchez de la Calle, 2009, 761.

⁴¹ Chaves Palacios, 2001, 217-218.

⁴² Vid. Sánchez de la Calle, 1994.

latín “*Ut placeat Deo et hominibus*” que significa “Para Placer de Dios y Los Hombres” y en la actualidad sigue viviendo como cultura arraigada en sus vecinos, que cumplen para agradar a quien la visite.

II

Las ermitas de Plasencia

Siete ermitas tenía Plasencia en el siglo XVII, concretamente en 1627 cuando fray Alonso Fernández publicó su obra *Historia y anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, a costa de la Ciudad, y de la Santa Iglesia de Plasencia: “*San Lázaro, San Cristóbal, Santo Tomás Apóstol, San Marcos, Santo Domingo el Viejo fuera de los muros, los Mártires y San Antón. Otras cuatro ermitas distan una legua o media de la ciudad: Nuestra Señora del Puerto, de Fuentidueñas, Santa Bárbara, en la sierra de Calzones; y San Hipólito, junto al río, en el valle que llaman de Plasencia*”⁴³.

Estas ermitas no solo tienen importancia religiosa, sino que también son parte del patrimonio histórico y cultural de Plasencia, atrayendo a visitantes interesados en la arquitectura y la historia de la región.

1.- La ermita de Santa Elena

Se encuentra ubicada en la plaza de Santa Elena, entre los caminos que conducen a las comarcas de La Vera y el Valle del Jerte.

En el atrio de la parroquia de Santa Elena, se levanta un artístico crucero en cuya basa presenta la inscripción de su eje-

⁴³ Fernández, 2000, 15.

cución: “ANO DE 1630”. También se la conocía con el nombre de ermita de la Cruz, por esta cruz de piedra que preside en el atrio y que fue la causa de sus orígenes.

La existencia de esta construcción religiosa hemos de relacionarla con la vieja costumbre medieval de colocar en los caminos las cruces de término. Santa Elena se levantó en el espacio que dejaban dos caminos muy frecuentados que, saliendo de las puertas de Talavera y del Sol, se dirigían a la Vera y al valle del Jerte; es decir, hacia Castilla (Ávila y Soria).

La cruz se levanta sobre dos gradas cuadrangulares, tiene basa cilíndrica con la fecha “1630”, sobre la que se alza un fuste de piedra cilíndrico, liso y monolítico que remata en dos collarinos y cruz florenzada, ornamentada con motivos vegetales a base de hojas cuatripétalas. En el anverso de la cruz la Crucifixión, un Cristo de tres clavos muy estilizado con los brazos casi en la horizontal; y, en el reverso, La Piedad, una Virgen ligeramente ladeada y un Cristo un poco más pequeño que ella, en la que como el Crucificado se transmite bien el sufrimiento de la Madre con su Hijo en brazos.

Esta antigua ermita está situada en el camino que salía de la Puerta del Sol al Puente Nuevo, en su primitiva advocación estaba dedicada a la Cruz, por lo tanto su titular era un gran crucifijo de tamaño casi natural.

Originariamente se llamó ermita de la Santa Cruz, porque en ella se veneraba el Santo Cristo de las Batallas, ante el cual juraban lealtad a la Patria los caballeros placentinos que iban a la guerra. Al trasladarse la imagen del Cristo de las Batallas a su actual emplazamiento, se dedicó a la advocación de Santa Elena.

Esta ermita la ordenó construir el obispo de Plasencia don Bricio (1189-1211) en recuerdo del Cristo de Burgos, de donde procedían un gran número de los habitantes de la ciudad. A lo largo de su historia fue reedificada varias veces. En una piedra que se encuentra en una de sus paredes se puede leer la siguiente leyenda inscrita en piedra: “ESTA ERMITA HICIERON DE LIMOSNAS ANTONIO RAMOS Y LUCAS DE CARVAL Y FRANCISCO DE ARTEAGA. AÑO DE 1623”⁴⁴.

⁴⁴ Véase nuestro trabajo Ramos Rubio y De San Macario, 2021.

En otra inscripción que se conserva, reza: “REEDIFICO A SUS EXPENSAS ESTA ERMITA DE SANTA ELENA, D. BLAS XIMENEZ, CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL. AÑO DE 1715”.

En su interior se enterró doña Beatriz de Trejo y Almaraz, la cual fue junto con su marido la fundadora del Hospital de la Cruz, el cual estaba frente a la Puerta del Sol, y como al fallecimiento de esta señora no se había terminado la iglesia del dicho Hospital de la Cruz, se la enterró provisionalmente en esta ermita de Santa Elena, pasó el tiempo y se olvidó su traslado, y hoy no queda nada de su sepultura⁴⁵.

Benavides Checa al hablar del Hospital de la Cruz en su libro *Prelados Placentinos* nos dice:

“que el 2 de diciembre de 1565, se le dio sepultura provisional en el santuario de Santa Elena, en donde se debía celebrar la misa de las Capellanías que dejó fundada, durante el tiempo que estuviese allí depositada y después en su hospital a donde debía de trasladarse su cadáver y el de su esposo que ya tenía construido el sepulcro en forma de urna sepulcral”.

Se accede al interior de la ermita mediante un pórtico sostenido por cuatro columnas. Su interior presenta nave única y una interesante cúpula. La planta principal era primigeniamente de cruz latina, pero debido a las numerosas reformas que ha sufrido a lo largo de los tiempos, siendo la última de mediados del siglo XX, dejó casi irreconocible la estructura original. La capilla mayor la preside un Crucificado y, a ambos lados, una estatua de la Virgen Corazón Inmaculado de María, de Olot, de pasta de madera, con decoración polícroma; y una escultura moderna del Corazón de Jesús, hecha de pasta de madera, con decoración elegante. Es producida por los artesanos españoles, es pintada a mano con pinturas al óleo.

En el primer decenio del siglo XX, la ermita se había ido deteriorando hasta el extremo que se temió que se hundiera y pudiera afectar a las imágenes que había en ella. Como no se

⁴⁵ Agradecimiento a don Pedro Luna Reina.

podía reparar por falta de dinero, se pensó en sacar las imágenes y llevarlas a otras iglesias.

El crucifijo se llevó a la iglesia de Santiago y allí estuvo bastantes años, hasta que fue posible reparar su antigua ermita. Pero cuando lo quisieron trasladar las gentes de Plasencia se opusieron, pues le tenían gran devoción y en este lugar estaba más cerca de la ciudad, así que se decidió dejarlo en la iglesia de Santiago, la cual desde entonces se empezó a llamar con el nombre de *Cristo de las Batallas*, pues ante Él juraban los caballeros placentinos defender la fe cuando iban a la guerra.

Como la ermita estaba reparada y el Cristo no la iba a presidir, se pensó buscar otra advocación titular, y se puso a Santa Elena para ello. Santa Elena era la madre de Constantino I, el cual es uno de los Padres de la Iglesia, y fue quien encontró en el monte Gólgota la cruz donde murió Cristo.

En el año 1946, esta ermita estaba otra vez en ruina, el tejado estaba hundido y la pared frontal con la espadaña amenazando de caerse. Esta ermita pertenecía a la parroquia de San Esteban y, al hacerse cargo de ella don Laureano García Pablos se propuso volver a levantarla, después de recibir las autorizaciones del obispado, se hizo una colecta por todo el barrio y se consiguió el dinero para restaurarla. El importe de la obra ascendió a 110.264 pesetas.

En este templo tiene su sede la *Muy Antigua, Franciscana y Venerable Hermandad de la Santa Vera Cruz*. Procesa por las calles de la ciudad de Plasencia el Jueves Santo. Los orígenes de esta Hermandad se remontan al siglo XIII, lo que la convierte en una de las primeras cofradías de España. La cofradía se remonta a los momentos fundacionales del Convento de San Francisco. Lugar elegido por el propio San Francisco de Asís al visitar Plasencia siguiendo la invitación de Alfonso VIII. La institución de la Cofradía de la Vera Cruz y las ramas de terciarios franciscanos solían acompañar a todas las fundaciones. Su fundación según la tradición se establece con la llegada a nosotros de la primera fundación franciscana, en el siglo XIII. Fray Alonso Fernández la describe ya en 1627 con «*pasos de*

mucha devoción» en la noche del Jueves Santo⁴⁶. Su sede actualmente se encuentra en la parroquia de Santa Elena⁴⁷.

La primera imagen que sacan en procesión es el Santísimo Cristo de la Contemplación de la Cruz. Esta imagen que data del siglo XVII, de artista anónimo. La segunda imagen que podemos ver por las calles de esta Hermandad es el Misterio de la Presentación de Jesús al pueblo. Se trata de un paso realizado por el escultor José Jerique en el año 1910. Otro paso que procesionan es el Misterio de la Santa Faz. Este paso se compone de tres imágenes. Nuestro Padre Jesús de la Caída, que data del año 1894 y es obra del escultor José Viciano. Santa Mujer Verónica, que data de finales del siglo XIX y es obra del artista José Jerique. Y por último María Magdalena, cuyo autor es anónimo. Además salen en procesión la Santa Cruz y la imagen del Niño de la Vera Cruz, una imagen que fue adquirida en el año 2010. Sin lugar a dudas, una de las peculiaridades y señas de identidad de esta cofradía es que junto a los pasos también salen a las calles dos Santas Reliquias que pueden ser veneradas en los actos. Estas reliquias son el *Lignum Crucis* y la Santa Espina.

El día 2 de mayo, festividad de la invención de la Santa Cruz, sale una procesión con un crucifijo por los alrededores de la iglesia. Este acto lo organiza la cofradía de la Vera Cruz, así como en dicho día se adorna la fuente de la Cruz de Mayo la cual está cercana a la iglesia de San Pedro. Esta fuente se construyó en el año 1577, y en ella se puede leer una cartela con la siguiente inscripción: *“Corrió esta fuente el día de la Cruz de Mayo del año de 1577”*.

Cada año, especialmente en la festividad de Santa Elena el 18 de agosto, se celebran diversas actividades religiosas y culturales en torno a la ermita. En los últimos años, se ha celebrado la tradicional misa en la parroquia de Santa Elena, seguida de la procesión; un pregón por alguna persona destacada y degustación de productos típicos extremeños; y el sorteo de

⁴⁶ Fernández, ed. 1952, 32.

⁴⁷ Agradecimiento a don Joaquín Juanals Sanz, alcalde-presidente de la *Muy Antigua, Franciscana y Venerable Hermandad de la Santa Vera Cruz*.

regalos. Al día siguiente, una animación musical y para cerrar el programa de fiestas, un sorteo de regalos donados por los comerciantes de Vera-Elena.



Cruz de la ermita de Santa Elena, foto de época



Crucero, parroquia de Santa Elena



Detalle de la Cruz, Crucifixión



Detalle de la Cruz, La Piedad



Ermita de Santa Elena



Interior del templo



Capilla mayor



Nuestro Padre Jesús de la Presentación



Paso de Nuestro Padre Jesús de la Caída.j

2.- La ermita de la Virgen de la Salud

Esta ermita de la Virgen de la Salud ha sufrido varias e importantes modificaciones desde su construcción. Su estilo actual es colonial. Se ubica sobre la puerta de Trujillo. La entrada presenta un arco de acceso muy amplio y sobre él se encuentra la ermita o capilla dedicada a la Virgen de la Salud. La puerta presenta en la parte exterior motivos heráldicos de los Reyes Católicos, por encima de la puerta de entrada y la inscripción:

“LIBERTAS VITAE GEMMIS, AUROQVE PAEFERTVR/ LIBERTAS NOBILEM REDDIT PLACENTIAE VRBEM, /QVAN FORTVNA SPREVIT, REGIAM QVAE IN LVCEN REMEDIT. NOBILES PRAETEREA PLACENTIAE, URBIS QVAE HEROES/ DEVICERVNT HOSTES, SVB REGIO MARTE, FEROCES / REGIBVS QVIPPE DECET HOMINESQ SVBDITOS/ MES OCTOBS AN D (escudo Carvajal) MCCCCLXXXVIII”⁴⁸.

A la izquierda saliendo de dicho arco vemos una lauda con el escudo de la ciudad. Esta lauda se la dedicó Plasencia al obispo González Lasso de San Pedro, por su gran labor constructora.

Es en el último cuarto del siglo XII cuando el rey Alfonso VIII, acompañado por las huestes de León y Burgos, conquista la localidad musulmana de Ambroz, entrando en ella por el puente llamado de la “Piedra Vieja” -hoy conocido como Puente de Trujillo- y funda en ella una ciudad que poco después llamaría Plasencia⁴⁹.

⁴⁸ Traducción: “La libertad de la vida, más estimada que el oro y piedras preciosas; esta libertad ha hecho a Plasencia noble. La cual estaba menospreciada de la fortuna. La libertad la ha redimido para el rey. Los nobles caballeros de la ciudad de Plasencia, debajo de las banderas reales, vencieron a los feroces enemigos. Porque a todos los hombres conviene estar sumisos a los reyes. Año de 1488”. Serrano, 1947, 203.

⁴⁹ Fue Sayans el primero que nos habló sobre la presencia céltica de la población de Ambroz. Sayans Castaños, 1957, 243-260. Desde luego, en

Al no existir fuentes escritas nos tenemos que limitar a lo que nos cuenta la tradición: “El rey Alfonso VIII llevaba en su equipaje de campaña una imagen de la Virgen por la que sentía una especial devoción y a cuya intercesión achacaron el éxito de la campaña (se recuperó Plasencia en 1196)⁵⁰, por lo que ordenó se hiciese una copia de la misma y se colocase encima de la puerta de la muralla que habría de construir. Así se hizo, para ser venerada bajo la advocación de Ntra. Sra. del Remedio”⁵¹.

La devoción a esta imagen pronto se extendió, habilitándose en la misma muralla una pequeña ermita u oratorio. El 14 de junio de 1653, la Virgen del Remedio pasó a denominarse oficialmente Ntra. Sra. de la Salud. La pequeña ermita fue ampliada para que ocupase toda la cimera de la Puerta de Trujillo, flanqueada por dos sacristías que ocupan los dos cubos defen-

el Fuero fundacional de Plasencia se dice: “...*in loco qui antiquius vocabatur Ambroz urben edifico...*”. Fernández, 1952; Benavides, 1896. Pero, “*la idea predominante es que, al margen de la preexistente ocupación, mantenida en tiempos de los romanos, Plasencia tiene una auténtica entidad ciudadana como consecuencia de la fundación del monarca Alfonso VIII, que alcanzó su mayor desarrollo en la Baja Edad Media*”. Andrés Ordax, 1987, 48.

⁵⁰ Por este motivo se dispuso una inscripción junto al escudo de los Reyes Católicos, en la que se expresa la desvinculación señorial de Plasencia para pasar a la autoridad regia, cuya traducción es: “*La libertad vale más que la vida, las piedras preciosas y el oro. La libertad está ya devolviendo su nobleza a Plasencia. Derrotada por la Fortuna y redimida para ser esplendor de los Reyes. Por esto los nobles placentinos, héroes en su ciudad, siguiendo las banderas reales, desbarataron a los feroces enemigos, porque sólo es digno de los hombres el estar sometidos a sus reyes. Mes Octubre, año de (insertas las armas de Francisco de Carvajal) 1488*”. Serrano, 1947, 203-207.

⁵¹ MARTIN, G.: “Tres advocaciones marianas placentinas”. Ed. en honor de la Stma. Virgen realizada por la Cofradía de Ntra. Sra. del Puerto de Madrid. Pregón de las fiestas de la Virgen del Puerto, Madrid, 1987 (Imprenta Vimar, Plasencia, 1988), p. 6. Pero, como suele suceder, la tradición no se corresponde con la realidad, ya que la imagen actual que se venera como Virgen de la Salud, es una talla gótica, de los primeros años del siglo XVI, de derivación hispano-flamenca.

sivos de la puerta. Una de estas estancias es la sacristía propiamente dicha y la otra estancia se conoce como “cuarto de los faroles”, por guardarse en ella los grandes faroles que sacaban en el rosario matinal diario que celebraba la cofradía de Ntra. Sra., siendo utilizada también, según constan en la documentación de la devoción, como lugar de alojamiento de peregrinos⁵².

El 5 de abril de 1721 comenzó la construcción de la nueva ermita de la Virgen de la Salud, sobre el arco de la puerta de Trujillo, concluyendo las obras en el año 1723, según consta en una leyenda en un lateral de la fachada principal: “HIZOSE ESTA DE LA DEVOCION 1723 M^o. J. V^o. VICIOSO”⁵³. En la misma época se construyó la ermita de la Virgen del Puerto⁵⁴. El 22 de mayo de 1725 fue entronizada la Virgen en su nuevo santuario, tras permanecer en la Catedral durante el tiempo que duraron las obras⁵⁵. La primitiva capilla era muy pequeña, pues se cuenta que solo cabían el celebrante y dos o tres fieles, y como la devoción a esta imagen ha sido siempre muy grande, por lo cual se decidió en el año 1712 hacer un cajón donde se recogerían limosnas para realizar la ampliación de la ermita. En el año 1718 tenían ahorrado 3.258 maravedís.

Los primeros documentos escritos, que se encuentran en el archivo del Santuario de la Salud, datan del año 1624. Los vecinos de la calle de Trujillo y Ancha se reunían para nombrar a las personas responsables, que iban a organizar las fiestas anuales en honor de Nuestra Señora y de recoger las limosnas para sufragar los gastos de las fiestas y de la celebración en los domingos y días de festivos, de la santa Misa, en la pequeña, primitiva y antiquísima capilla.

Como esta ermita está enclavada encima de la muralla de la ciudad, se pidió permiso al ayuntamiento para utilizar los dos

⁵² Martín, 1987, 6.

⁵³ En la restauración que lleva a cabo la Escuela Taller en 2002, se han descubierto varios dibujos esgrafiados en la fachada principal, estos dibujos estaban tapados por la cal.

⁵⁴ *Guía de la ciudad de Plasencia por un placentino*. Imprenta Placentina. Plasencia, 1905, 14.

⁵⁵ Martín, 1988, 6.

cubos que protegían la Puerta de Trujillo, a lo cual accedió el concejo. Contó con una importante afluencia de fieles devotos que han patrocinado obras de reforma en la ermita y la han ornamentado con importantes donaciones que han enriquecido su patrimonio: limosnas, fundación de capellanías, donaciones, etc⁵⁶.

En este año de 1712 se arrendó un horno para hacer las tejas y ladrillos para la nueva ermita. En el año 1721 se empezó a construir la capilla actual, para lo cual se derribó parte de la muralla, y los dos cubos o torres laterales que protegían la puerta⁵⁷. Estos dos cubos son las dos habitaciones que hay a los lados de la capilla, uno destinado a sacristía y el otro sirvió como almacén de objetos en desuso, en la actualidad se le ha limpiado y sirve como pequeño museo del templo; a este cuarto se le conoce popularmente como “el cuarto de los faroles”, ya que en él se guardaban estos utensilios cuando no se utilizaban. Es muy curioso que en la bendición de la nueva ermita se dejara sin bendecir este cuarto para poder utilizarlo en actividades profanas.

Este cuarto sirvió en algunas ocasiones de refugio de peregrinos, e incluso se les llegó a proporcionar comida en él.

Para la restauración, en 1718 se habían recaudado 3.252 reales, pues lo donativos habían comenzado a reunirse unos años atrás, para fabricar la nueva capilla- Se comenzaron hacer las gestiones a toda prisa, arrendaron un horno para fabricar ladrillos y tejas, compraron madera de pino y el 8 de septiembre decidió el cabildo de la cofradía iniciar las obras en la primavera del año siguiente.

⁵⁶ Esther Sánchez dio a conocer dos documentos testimoniales de tal devoción. El documento más antiguo del archivo de la Salud, es una escritura del siglo XVI, otorgada por el matrimonio Blas García y Elvira Pérez, fundan una capellanía en la catedral. Mandan el 22 de marzo de 1576 limosnas a Nuestra Señora de la Salud para reparos. Archivo de la devoción de Nuestra Señora de la Salud, 1571-1730, sig. 23. Cit. Sánchez Calle, 2024, 64.

⁵⁷ Matías Gil, 1984, 219; Velo y Nieto, 1968, 448.

La obra se empezó el día 5 de abril de 1721, el día 3 de junio de ese año se sacó la Virgen en procesión y se la llevó a la catedral en la cual se la instaló en la capilla de San Juan. El día 2 de abril de 1725 se inauguró la nueva capilla y se celebró la primera misa en ella. En el mismo lugar donde suele ponerse a la Virgen del Puerto cuando baja a la ciudad se colocó la Virgen de la Salud. Ante la grave sequía que padeció la ciudad en el verano de 1722, durante los tres días siguientes a la fiesta, celebrada el 27 de septiembre, se hicieron solemnes rogativas a la Virgen de la Salud, pidiendo lluvia, lloviendo copiosamente en los días posteriores.

Las obras, en la que se gastaron más de 46.000 reales que llegarían a 100.000 si se contaran los materiales donados, se prolongaron durante 20 meses, hasta finales de 1723. Durante el año 1724, se hicieron todas las puertas y el balcón de cerrajería que da a la calle Trujillo. Finalmente, la obra se dio por terminada el 2 de abril de 1725, día en que el obispo Lasso de la Vega bendijo dicha capilla. El día 1 de mayo de 1725, la Junta de la Devoción, decidió traerla al nuevo santuario. Es el día 22 de mayo de dicho año, todo el pueblo de Plasencia, acompañado por las autoridades de la ciudad, cabildo y hermandades, religiosos, traen procesionalmente a la Virgen desde la catedral a su nueva y hermosas casas, realizada con las limosnas y trabajo de muchos de los devotos, celebrándolo con cuatro comedias, toros y fuegos sus tradicionales fiestas, además de sus tradicionales fiestas, además de las solemnidades litúrgicas.

El obispo Francisco Lasso de la Vega y Córdoba (1721-1728) había ocupado la mitra de Ceuta y profesado como fraile en el convento dominico de San Pablo de Sevilla antes de alcanzar el Solio placentino. En su obispado se le recuerda como gran benefactor de la diócesis, y de nuestra ciudad, llevó a cabo la remodelación del Palacio Episcopal y en la ermita de nuestra Señora de la Salud para la que mando mandó construir y dorar el retablo que la alhaja y tal vez el cuadro de José de Mera, pintó en 1723, con el tema de la conversión de San Francisco.

El obispo Francisco Lasso de la Vega y Córdoba encargó en el año 1738 el retablo mayor de la ermita, según una interesante cláusula: *“Declaro que a mis expensas es fabricado los retablos. Y su talla que hice poner y sentar en la ermita de Nuestra Señora del Puerto sita extramuros de la ciudad de Plasencia y el de la capilla de Ntra. Señora de la Salud en la puerta que llaman de Trujillo de ella. Y habiendo sido mi ánimo y deseo dejar completas estas obras que principié, dorando dichos retablos, los que hasta ahora no he podido practicar por haberme llevado la aplicación a otras obras que estaban pidiendo sus fábricas y conclusión, quiero y es mi voluntad que se doren a costa de los bienes y efectos que quedaren a mi fallecimiento, aplicándose mis testamentarios con el mayor celo y eficacia a que se donen en la mayor conveniencia que sea dable”*⁵⁸.

Cuando se llevó a cabo la restauración de la ermita de Nuestra Señora del Puerto, que la acometió el Concejo placentino en 1723 con intervención del Obispo Lasso de la Vega, dejó dispuesto en su testamento la realización del retablo para la ermita de Nuestra Señora de la Salud, antes de morir el 14 de julio de 1738:

*“Declaro que a mis expensas es fabricado los retablos. Y subraya que hice poner y sentar en la ermita de Nuestra Señora del Puerto sita extramuros de la ciudad de Plasencia y el de la capilla de Nuestra Señora de la Salud en la puerta del diamante Trujillo de ella. Y habiendo sido mi ánimo y deseo dejar completas estas obras que principié, logrando dichos retablos, lo que hasta ahora no he podido practicar por haberme llevado la aplicación a otras obras que estaban pidiendo sus fábricas y conclusión, quiero y es mi voluntad que se donen a costa de sus bienes y efectos que quedaren a mi fallecimiento, aplicándose mis testamentarios con el mayor celo y eficacia a que se donen en la mayor conveniencia”*⁵⁹.

⁵⁸ López Sánchez Mora, 1986, 61.

⁵⁹ López Sánchez Mora, 1979, 61.

La piedra labrada para la construcción de la capilla fue donada por la familia Ansano Carvajal, y la piedra del arco donde se sustenta la capilla fue traída de la casa de los Carvajal del Berrocal. El arco de piedra de la puerta de entrada a la ermita fue traído de la derruida ermita de San Cristóbal. El precio de la piedra labrada que se empleó podría haber valido más de 3.000 ducados. También le regalaron a la Virgen este señor y su esposa, “un manto de tisú de oro con torre de tafetán y encaje de Milán de oro fino, de una cuarta de ancho, y el componente para guarnecerlo”.

cambio de esta donación el señor Miguel Ansano de Carvajal solicitó el derecho de “vistas” de la ventana del cuarto de los faroles, para él y sus descendientes. El costo de la obra fue de unos 46.000 reales, que se pagaron de las limosnas recogidas por la devoción. Hay que tener en cuenta que en lo que hoy es la salida del “Cañón de la Salud” se celebraban en esa época muchos acontecimientos sociales, como toros, teatros, ejecuciones, etc..., por lo tanto, desde la ventana citada se tendría una perfecta visión de los espectáculos allí realizados sin que les molestase nadie.

La ermita comprende una capilla donde recibe culto en el retablo mayor la Virgen de la Salud. Una bella cúpula ornamentada con motivos vegetales, el anagrama de María y en las pechinas, los evangelistas San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Cada uno de ellos está asociado a un símbolo. El retablo es barroco y en él se encuentran tres cuadros que representan a San José, Santo Domingo, y San Francisco de Asís. Fue dorado en 1743. En los laterales del retablo hay dos urnas de cristal con las figuras del Niño Jesús y San Juanito, estas figuras se trajeron de Madrid, y costaron 690 reales, el transporte, repisas y dorados valieron 510 reales. Una imagen de Santa Filomena en otra urna, esta imagen cuenta la tradición que la trajo a Plasencia un coronel médico desde Filipinas.

En una tablita reza:

“Se advierte a los Sres. Sacerdotes Seculares y Regulares que N. SSmo. Pe Clemente XIV á concedido que el Altar de esta Capilla de Maria SSma. de la Salud sea de Indulgencia o Privilegiado todos los sábados de el año y la Octava de los Difuntos. Confirmada por N. Smo. P. Pío Sexto, en 9 de Julio de 1782”.

También, en otro cuadro se exponen las indulgencias concedidas a Nuestra Señora de la Salud, para aquellos devotos que visiten esta capilla, desde las horas de Vísperas hasta el día siguiente puesto el sol, ganarán indulgencia plenaria.

Al modo de una “Odegetria” bizantina, la Virgen está en pie y sus proporciones son muy esbeltas (103 x 42 x 28 cm.), afilándose a la base como corresponde al período gótico final. Ntra. Sra. sostiene al Niño (33 cm.) con ambas manos, este descansa en el brazo izquierdo de su Madre. El cabello le cae en cascada por la espalda y sobre los hombros, en torno al agradable óvalo del rostro, de una manera flamenquizante, tratamiento usual a finales del siglo XV⁶⁰. El Niño está desnudo y adopta una postura juguetona, cruzándose las piernas con naturalidad delante del regazo de María. Con la diestra se agarra al cuello de su Madre, actitud muy graciosa. El Niño presenta algunos caracteres iconográficos semejantes al Niño que lleva entre sus brazos Ntra. Sra. de la Esclarecida, de la parroquia de Santiago de Cáceres (obra del último cuarto del siglo XV).

Ntra. Sra. viste túnica y manto muy ricos, dorados y estofados con abundantes motivos geométricos y vegetales que enriquecen la efigie. La túnica de la Virgen María ostenta un característico escote cuadrado que puede fechar la imagen en los últimos años del siglo XV⁶¹, escondido tras el lujoso y voluminoso manto, que está abrochado al centro, rasgo característico en la moda de la segunda mitad del siglo XV. El manto cae hacia los pies en acartonados y paralelos pliegues, concebidos con gran elegancia, en donde se notan las violencias angulaciones propias

⁶⁰ Tallados con unas estrías semejantes a las que ostenta la Virgen de Fuentes Claras, de Valverde de la Vera y Ntra. Sra. de la Piedad, de El Torno.

⁶¹ Bernis, 1970, 205.

del estilo gótico, dejándonos ver los zapatos de punta redonda que calza Ntra. Sra. Además, el cinturón con el que se ciñe la túnica está situado a buena altura en el talle, lo cual también prueba que es una imagen de derivación gótica. Además, la peana hexagonal en la que se apoya la Virgen María está decorada con elementales molduras y pometeados, semejantes a los que veremos en la peana de Ntra. Sra. de la Piedad (El Torno), los cuales nos proporcionan un dato clave y de especial relevancia para relacionar la estatura con la etapa hispano-flamenca de finales del siglo XV. Además, la talla propiamente dicha no puede negar su adscripción a modelos de estirpe hispano-flamenca. Por tanto, consideramos que se trate de una obra realizada por un anónimo maestro, excelente tallista, entre los años 1500-1504, de derivación gótica hispanoflamenca.

El primitivo nombre de esta imagen era el de Nuestra Señora la Virgen de los Remedios, pero debido a los años de peste que asolaron a toda España, y a los muchos milagros de curaciones que realizó la Virgen entre sus devotos, los cuales la pedían que los curase, o sea que les diera la salud perdida, el pueblo la empezó a llamar la Virgen de la Salud, y así se la conoce desde entonces hasta hoy. El cabildo catedralicio aprobó el nuevo nombre de la Virgen, el día 14 de junio de 1653. En el año 1760 se construyó un órgano para esta ermita costó 4.600 reales, que fueron aportados por las limosnas de los fieles. Dicho órgano se vendió en el último tercio del siglo XIX. En la capillita de la Virgen hay un púlpito de madera, decorado con los atributos más reconocidos con las Letanías Marianas: el sol, la luna, el pozo, y el árbol.

En esta ermita hay una lámpara de las que servían para iluminar, que estuvo manando aceite durante varios días. Este hecho milagroso fue testificado por escribanos (notarios) y numeroso público que vio el milagro.

Así mismo el aceite derramado, se utilizó para ungir a los enfermos, y también se conservan certificados médicos de la época en los cuales atribuyen las curaciones a poderes sobrenaturales.

En 1613 sucedió un hecho milagroso con la lámpara que tenía el Cristo de la Bien Parada, del pueblo de la Abadía. La lámpara se encendió sola y estuvo manando aceite trece días, se llenaron cuatro cántaros. Con este aceite se realizaron muchas curaciones consideradas milagrosas. El obispo de Coria mandó un visitador para comprobar el milagro y una vez comprobado, mandó que fuese publicado. Sucedió así: El domingo 13 de julio, manó y derramo aceite, la lámpara que alumbraba a la Virgen, desde la noche del domingo hasta el martes siguiente. Informaron y testificaron dicho milagro, como consta en el archivo del santuario, el arcediano Pedro de Arellano, Provisor y Vicario de esta ciudad las siguientes personas. Francisco Rodríguez de Orozco, Gaspar González, Alonso Sánchez de Herrera, Inés Díaz, Ana Corrales, Mateo Martínez, Ana de la Vega, Antonio Ruiz de Trejo, Pedro Sánchez. Juan Pardo de la Cruz. El reverendo José Martín, beneficiario de la Santa Iglesia catedral, quién además de testificar el milagro, testimonió la honradez y el buen crédito de los testigos declarantes.

Antes se llamaba Virgen de los Remedios, como consta en el libro de actas del santuario, a partir de 1654 pasa a llamarse Virgen de la Salud, cambio dado por el milagro de la lámpara y de las curaciones milagrosas realizadas en algunos enfermos, que usaron dicho aceite para su curación, según consta en las declaraciones de varios testigos.

En el mes de mayo de 2000, se descubrieron varios libros en un armario de la sacristía, uno de ellos es un libro o cantoral de música hecho *exprofeso* para esta ermita. El cantoral fue realizado en el año 1745 en Jarandilla de la Vera, en el taller de Juan Sánchez de la Plaza. Fue donado a la Virgen por la devota placentina Anastasia de la Calle, que fue quien pagó su elaboración. Las hojas del libro son de pergamino y las pastas son de madera de roble y tiene herrajes en su lomo y cierre. Se puede admirar este bello libro en una urna en la capilla de los faroles. La restauración del citado libro fue realizado por el prior de Yuste, Fray Francisco de Andrés. Siendo entregado en el mes de marzo de 2001.

En el llamado “cuarto de los faroles” se pueden contemplar varios cuadros de diferentes escuelas y la mayoría de los autores anónimos. Uno de estos cuadros representa a San Francisco de Borja, procedente del convento de los jesuitas, los cuales al ser expulsados repartieron sus objetos de culto por las iglesias de la ciudad. Entre esta estancia y la otra sacristía, las paredes se cubren con cuadros con las representaciones de la Virgen del Puerto, un interesante óleo sobre lienzo de escuela española, obra del siglo XVII; San Carlos Borromeo, de escuela española, siglo XVIII (restaurado en 1996); Virgen de la Leche, del siglo XVIII, restaurada en 1995; un óleo sobre lienzo con la representación de la Magdalena, obra del siglo XVII, restaurada en 1995. También está representado don Pedro Román Velasco, en un óleo sobre lienzo, obra del siglo XVIII y el obispo de Ceuta y Plasencia don Francisco Lasso de la Vega y Córdoba, en un cuadro del siglo XVIII (falleció en Trujillo en 1738). El 28 de mayo de 1721 fue elevado a la silla obispal de Plasencia, tomando posesión el 4 de agosto de ese año. Durante su mandato restauró la ermita de la Virgen del Puerto y quedó encargado el retablo mayor para la ermita de la Virgen de la Salud, tal y como hemos comentado anteriormente.

Por último, una Dolorosa de escuela española, obra del siglo XVIII, restaurada en 1996. En su pecho lleva inserto los siete puñales o espadas en representación de los Siete Dolores, la figura está enmarcada en un lienzo sobre fondo dorado, la Virgen viste manto azul de pliegues angulosos y túnica rosácea. Dirige su mirada con sincera aflicción al corazón atravesado por un puñal y coronado de espinas.

Un San Miguel Arcángel, donado a esta ermita en limosna por don Sebastián Sanguino Molano, presbítero, según reza en la base del cuadro. Se nos representa el arcángel vestido de caballero con armadura y capa que deja ver unas alas. En su mano derecha lleva la cruz con la que alancea al ángel caído, trasmutado en animal fantástico, representando a sus pies como un monstruo con larga cola enroscada entre bucles. El arcángel le pisa con su pierna derecha en el cuello.

En el año 1812 se iniciaron a lo largo de todas las calles de Plasencia, cada día de la semana por distintos recorridos, el rezo del santo rosario, conservado hasta el año 1931. Los primeros estatutos de la Devoción de Nuestra Señora de la Salud de Plasencia, formados por la Junta Directiva, se realizaron en septiembre de 1867, y aprobados por el Prelado de la diócesis don Gregorio María el día 10 de septiembre del mismo año.

La fiesta de la Virgen de la Salud se celebra el último domingo de septiembre, en estos últimos años se va perdiendo la tradición del “ramo”. Este “ramo” era un mercadillo de frutos, dulces, y golosinas que se hacía en la calle de Trujillo. Todavía se conserva la venta de papeletas para la rifa del “cerdo de la Salud”, aunque ya se suele dar su valor en metálico, en vez de rifar el animal. Se sigue manteniendo la tradicional novena a la Virgen de la Salud, la cual es muy original ya que se realiza de manera continuada por las tardes de los días destinados a ello. Consiste esta novena en unas alabanzas a la Virgen, las cuales las suelen leer niños del barrio entonándolas con una cantinella muy particular. El acto no dura más de diez minutos, y a continuación se empieza otra vez, turnándose varios niños para realizarlos. Como la capilla es muy pequeña se ven grandes colas de fieles esperando para hacer la novena. Se sube por la escalera de la derecha, se realiza la novena y se baja por la escalera de la izquierda. El texto de la novena data del año 1725 y es distinto cada día de esta, fue compuesto por un devoto que lo regaló a la Virgen.

Todavía se conserva la tradición de los “pedidores”, los cuales llevan un cepillo metálico y una vara con el remate adornado por la imagen de la Virgen, van acompañados de un tamborilero, que sirve para anunciar a estos “pedidores”

Esta devoción de la Salud, tenía la costumbre de salir todas las mañanas a rezar el Rosario por las calles de la ciudad, siendo el recorrido diferente cada día. En alcalde Evaristo Pinto, primer alcalde republicano de Plasencia, prohibió este Rosario de la Aurora, alegando que molestaba al descanso de los obreros.

La cofradía de la Virgen de la Salud es una de las más dinámicas de la ciudad, está empeñada en volver a dar todo el esplendor a su ermita y poco a poco está restaurándola por completo.

En el mes de febrero del año 2000, se realizó una ordenación de los documentos de la devoción de la Salud, esta operación fue llevada a cabo por la archivera del ayuntamiento doña Esther Sánchez de la Calle y la historiadora doña Mercedes Orantos. Los documentos fueron limpiados, clasificados y guardados en carpetas dentro del Arca de las Estrellas, que es el sitio donde se conservan desde hace muchísimos años. La directiva de esta devoción, inexplicablemente, no dejó que fuesen fotocopiados ni reproducidos, con lo cual sigue latente el peligro de que se puedan perder documentos de hace más de 300 años, y que al ser únicos su pérdida es irreparable. Nuevos datos: En noviembre de 1855, agradecidos los hijos de la ciudad a la total desaparición del cólera, aquel espantoso morbo asiático que se cobró de cada pueblo tributo tan crecido de vidas humanas, la sacaron en concurridísima procesión pareja a la que unos meses antes se la hizo en devota y confiada rogativa.

En el otoño de 1883 la ciudad vivía jornadas de alarma y de creciente desasosiego por los casos repetidos de viruela que se venían registrando. La directiva de la Devoción con plausible criterio, según el Acta del 23 de septiembre: *la propagación de la enfermedad que acaso tomaría incremento con la aglomeración de los devotos en Capilla tan pequeña y con el contacto de los sanos con los que invadidos no estuviesen aun completamente restablecidos*, acordaron celebrar la tradicional novena fuera de la ermita.

Obtenidos los correspondientes permisos el 29 de septiembre del mencionado año, se trasladó procesionalmente, concurriendo numeroso pueblo y el ayuntamiento, la imagen de Nuestra Señora por las calles de Trujillo, Plaza y Zapatería a San Vicente donde permaneció hasta el 14 de Octubre en que se trasladó con igual acompañamiento por las calles antes citadas pero en sentido inverso.

En 1913, la Virgen fue trasladada a la iglesia de Santo Domingo, para llevar a cabo la decoración y pintura de la capilla de la Virgen y sus exteriores, ascendiendo los gastos a la cantidad de 1642 pesetas. Regresando procesionalmente la Virgen a su capilla en el año 1913 el día 12 de agosto a las siete de la tarde. Hay constancia que la Virgen de la Salud, ha salido en procesión varias veces, una en 1918, rogativa para que acabase la epidemia asesina de gripe, y otra en 1957.

La ermita fue restaurada en los años 80 del siglo XX.



Puerta de Trujillo y ermita de la Virgen de la Salud, año 1963



Puerta de Trujillo y ermita de la Virgen de la Salud.



Fachada principal de la ermita



Retablo mayor.



Virgen de la Salud, 1500-1504.



Cúpula de la capilla



Cantoral, 1745



Virgen del Puerto, escuela española, siglo XVII



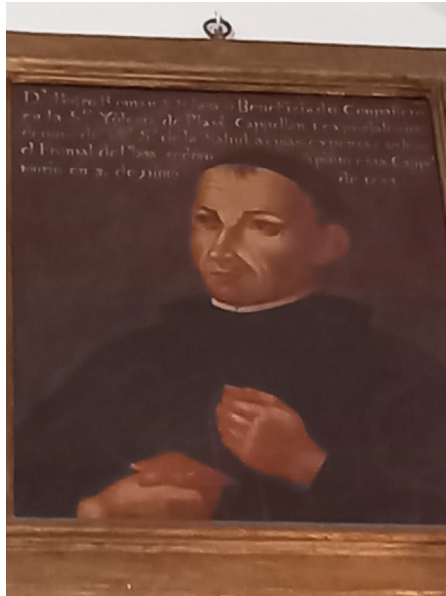
San Carlos Borromeo, de escuela española, siglo XVIII



Virgen de la leche, siglo XVIII



Magdalena, siglo XVII



Pedro Román Velasco, en un óleo sobre lienzo, obra del siglo XVIII



Francisco Lasso de la Vega, obispo placentino, obra del siglo XVIII.



Interior de la sacristía



Dolorosa, escuela española del siglo XVIII



San Miguel Arcángel pisando al ángel caído

3.- La ermita de la Virgen del Puerto

La ermita de la Virgen del Puerto está situada a 5 km. de la ciudad, en la dehesa “Valcorchero”⁶², la imagen que recibe culto es muy venerada por todos los placentinos y vecinos de localidades cercanas, una imagen de Nuestra Señora (1'02 x 55 x 43 cm) con el Niño (38 cm), bajo la advocación de la Virgen del Puerto⁶³, que a su vez es la celestial Patrona de

⁶² En el puerto (de aquí su nombre) de Extremadura a Castilla.

⁶³ Aparece mencionada por primera vez, ya en el año 1509. En el testamento de don Diego de Xerez, deán de la S.I. Catedral de Plasencia,

Plasencia⁶⁴, declarada por el Papa San Pío X. Alcanzó el título canónico de Reina de Plasencia por la Santa Sede siendo Obispo don Pedro Zarranz y Pueyo, siendo coronada el 27 de abril de 1952, por el Nuncio de Su Santidad, el Cardenal Cicognani. El mismo día de la víspera de la Coronación, el ayuntamiento pleno en sesión extraordinaria en su punto VI anotó lo siguiente: *"También se acordó nombrar una Santísima Virgen del Puerto, Alcaldesa Honoraria de la ciudad, incluyéndose el oportuno expediente, y que un cuadro de nuestra Santa Madre, figure en un futuro en el despacho del Sr. Alcalde"*⁶⁵. Este honroso título le fue concedido a la Patrona plasentina sendos grandes la ciudad don Fernando Barona.

Una venerable leyenda que se remonta a la reconquista ha circulado por Plasencia y su comarca, pasando de generación en generación, nos relata que huyendo de la invasión musulmana, los cristianos llevaron consigo en su huida varias imágenes de su mayor devoción por temor a que pudieran ser profanadas. Una de estas caravanas, que era de portugueses, llegó a Plasencia y traían con ellos una imagen muy venerada en Lisboa, llamada Nuestra Señora de Belén. Al llegar a Plasencia

otorgado el 18 de septiembre de 1509. También hace referencias a Ntra. Sra. del Perdón, San Pablo y a las ermitas de Fuentidueñas, San Cristóbal y San Lázaro. Benavides Checa, 1907, 17. El 6 de diciembre de 1502 falleció don Diego de Lobera, Chantre de la S.I.C., fundador de la ermita del Puerto, en 1480. Fue sepultado en el crucero de la Catedral, sus testamentarios fueron el Sr. Obispo don Gutiérrez Álvarez de Toledo y, curiosamente, el deán don Diego de Xerez. Benavides Checa, 1907, 18.

⁶⁴ El médico Luis de Toro, menciona esta ermita en su manuscrito del año 1573: *"En la cima del monte que mira a la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia, hay una capilla de la Santa Madre de Dios, ciertamente pequeña, pero hermosa, con una casa aneja y algunos huertos... La ermita se hallaba a cargo de los franciscanos y, en 1570, pasó a la jurisdicción del obispo"*. Toro, 1961, 35. También, encontramos referencias a esta ermita en Fernández en el año 1627, 1952, 18.

⁶⁵ Martín Majadas, 1994, 15; Libro de la Coronación. *Hoja informativa de la Virgen del Puerto*. Memoria leída en Trujillo el 14 de octubre de 1972 en los *II Coloquios Histórico-Religiosos de Extremadura* por don José Martín Vizcaíno.

cia, se vieron obligados a ocultarla en una cueva de Valcorchero. Allí quedó oculta por espacio de 400 años. En el año 1180, fecha en la que el rey Alfonso VIII recupera Plasencia, fue descubierta la imagen de la Virgen. En aquel lugar colocaron tres cruces de piedra: Cancho de las Tres Cruces. Entre otra peña, concretamente una resbaladera, se apareció otra imagen pequeña que estaba señalada la huella de la albarca y se dice que es una huella de las pisadas del pastor, que quedó impresionado, cuando encontró a la Virgen⁶⁶.

Este ha sido siempre su primitivo emplazamiento. La ermita estuvo a cargo de los franciscanos y, en el año 1570, pasó a la jurisdicción del obispo⁶⁷.

La actual ermita es obra, en su mayor parte, acometida en los siglos XVII⁶⁸ y XVIII⁶⁹, posiblemente, durante esta última centuria se construyó el camarín de la Virgen. El nuevo edificio, se alzaría a partir de un pequeño eremitorio, obra de la segunda mitad del siglo XV y que sustituyó a un pequeño templo precedente⁷⁰. Las fiestas en honor a la Patrona de Pla-

⁶⁶ Barrio y Rufo, 1854.

⁶⁷ Como hemos podido constatar en el manuscrito que Luis de Toro que escribió en 1573, ed. de 1961, 35 y s.

⁶⁸ Existen noticias documentales en las que consta que el santuario estaba terminado en el año 1644. García Vidal, 1982, 106. Además, hay una lápida que se conserva en la ermita en la que se puede leer: "*A gloria y honra de Dios y de su Madre Santísima se hizo este santuario y obra de las limosnas de sus devotos, por no tener renta, ni patrono, siendo obispo de Plasencia el ilustrísimo señor don Diego de Arce, del Consejo de Su Majestad; siendo mayordomo de Nuestra Señora del Puerto Juan Gutiérrez, canónigo, natural de la villa de Béjar, acabóse el año de 1644*".

⁶⁹ Según una inscripción que dice así: "*Ejecutóse la nueva fábrica de este santuario a expensas de las limosnas de los devotos, siendo obispo de esta ciudad el ilustrísimo señor don fray Francisco Lasso de la Vega: corregidor superintendente, don Juan Francisco de Luján y Arce, mayordomo de Nuestra Señora, don Manuel de Melo, canónigo de esta santa iglesia y capellán de este santuario, don Antonio Cordobés, año de 1723*".

⁷⁰ La ermita del Puerto la fundó don Diego de Lobera en 1480, como ya hemos comentado. Este falleció el 16-XII-1502, quedando dispuesto

sencia, se celebran en este santuario el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección.

La ermita fue construida tras la fundación de Plasencia por el rey Alfonso VIII, siendo transformada a lo largo de los siglos. La imagen que recibió culto no sería la actual, dado que esta imagen corresponde al siglo XV. En el siglo XV el chantre Diego de Lobera llevó a cabo a las obras del nuevo templo, en tal ocasión se encargaría la imagen actual. Para esta ermita utilizó materiales sobrantes en las obras de la catedral y en el palacio del obispo⁷¹. Al fallecimiento de Lobera, se pagó a la catedral, en 1503, un total de 18.785 maravedíes, que quedó debiendo el chantre a la dicha fábrica, por razón de ciertas rejas de hierro que tomó de la dicha fábrica para el oratorio de Nuestra Señora del Puerto, que hizo y edificó el dicho chantre⁷².

El chantre no solo edificó la ermita, sino que también dispuso *“que el oratorio y ermita de Nuestra Señora del Puerto, y casas y viñas y todo lo a ellas anejo, lo hubiesen y tomasen en cargo y administración el guardián, frailes y convento del monasterio del señor San Francisco, extramuros de esta ciudad de Plasencia”*⁷³. Las condiciones que se impusieron a los frailes fueron las siguientes: Que cada semana dijese dos misas por el eterno descanso del chantre Lobera, una el lunes, en el convento, y otra el sábado, en el altar de dicho oratorio. Así se fomentaría la romería al santuario, al menos los sábados⁷⁴.

En el año 1521, siendo obispo don Diego de Arce se realiza la nueva fábrica que describe el escritor y médico placentino Luis del Toro en el siglo XVI como *“Capilla de la Santa Madre de Dios, pequeñita pero hermosa”*⁷⁵. La ermita fue descrita por el médico Luis de Toro en 1526: *“En la cima del monte que irá a la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia*

en su testamento nuevas ampliaciones y obras en la Catedral y en el Palacio Episcopal. Benavides, 1907, 18 y 50; Barrio y Rufo, 1952, 15.

⁷¹ Sánchez Loro, 1959, 709.

⁷² González Cuesta, 2002, 132.

⁷³ Sánchez Loro, 1959, 713.

⁷⁴ González Cuesta, 2002, 133.

⁷⁵ Toro, ed. de 1961.

hay una capilla de la Santa Madre de Dios, ciertamente técnica, pero hermosa (con una casa adjunta y algunos huertos), muy célebre ciertamente en este país, tanto por las muchas cosas admirables que la Madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje, en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentes verdes, por aquella parte que está muy abierta. Por consiguiente casi ningún día deja de venir a la misma capilla una gran multitud de fieles que devotamente cantan al Señor"⁷⁶.

La ermita recibió una importante restauración y ampliación en los años 1601 y en 1644. *Nos encontramos esta inscripción en el atrio, que procede de las anteriores construcciones de la ermita, se puede leer: A Z ZD NEE 1601.* Las obras fueron concluidas en el año que manifiesta una inscripción que podemos apreciar según subimos hacia el santuario:

"A honra y gloria de Dios y de su Madre Santísima se hizo este Santuario y obras de las limosnas de sus fieles y de votos por no tener la Virgen renta y patronos, siendo Obispo de Plasencia D. Diego de Arce Reinoso, del Consejo de Su Majestad; siendo Mayordomo de Nuestra Señora del Puerto, D. Juan Gutiérrez, Canónigo natural de la villa de Béjar. Acabose en 1644".

La construcción actual del santuario es posterior. La ermita que se construyó en tiempos del chanfre Lobera sería demolida para levantar el templo actual. La actual edificación data del año 1723, en tiempos del obispo Lasso de la Vega En Córdoba (1721-1738), según consta en las inscripciones situadas a ambos lados de la portada que permite el acceso al interior del santuario. La lápida situada en el frontis del santuario dice:

"Ejecutose la nueva fábrica de este Santuario a expensas de las limosnas de los devotos siendo Obispo de esta ciudad en Ilustrísimo Sr. Fray Francisco Lasso de la Vega, Corregidor Superintendente D. Juan Francisco de Luján y Arce, Mayordomo de Nuestra Señora D. Manuel Melo; Canónico de la S. I. Catedral y capellán de este Santuario D. Antonio -Cordobés. Año de 1723".

⁷⁶ Toro, 1961, 35.

La restauración de la ermita la acometió el concejo placentino en 1723 con intervención del citado obispo, según dejó dispuesto en su testamento antes de morir el 14 de julio de 1738:

“Declaro que a mis expensas sean fabricados los retablos. Y subraya que hice poner y sentar en la ermita de Nuestra Señora del Puerto sita extramuros de la ciudad de Plasencia y el de la capilla de Nuestra Señora de la Salud en la puerta de Trujillo de ella. Y habiendo sido mi ánimo y deseo dejar completas estas obras que principié, logrando dichos retablos, lo que hasta ahora no he podido practicar por haberme llevado la aplicación a otras obras que estaban pidiendo sus fábricas y conclusión, quiero y es mi voluntad que se donen a costa de los bienes y efectos que quedaren a mi fallecimiento, aplicándose mis testamentarios con el mayor celo y eficacia a que se donen en la mayor conveniencia”⁷⁷.

El retablo que el obispo costeó para la ermita de Nuestra Señora del Puerto fue destruido en el año 1808 por las tropas francesas que invadieron Plasencia, la imagen fue trasladada a la catedral. A mediados del año 1815 dieron comienzo las obras de remodelación de la ermita, inaugurada en el año 1817, tras hacer de nuevo el altar de la imagen y sus colaterales⁷⁸.

La devoción a la Virgen del Puerto fue en aumento desde el siglo XVI. Luis de Toro escribe en 1573:

“Apenas transcurre un día en que no venga a la ermita una multitud de fieles, que alaban a Dios con mucha devoción. La ermita se hallaba a cargo de los franciscanos y, en 1570 pasó a la jurisdicción del Obispo”⁷⁹.

El obispo don José González Laso Santos de San Pedro, reparó en 1799 el camino del santuario del Puerto⁸⁰.

⁷⁷ López Sánchez Mora, 1979, 61.

⁷⁸ Barrio y Rufo, 1952, 14.

⁷⁹ Sánchez Loro, 1959, 714.

⁸⁰ López Sánchez Mora, 1986, 72.

La ermita se ubica en una gran explanada. La Virgen ha ejercido una especial protección tanto por los ciudadanos de Plasencia y pueblos comarcanos, como por diversas entidades afincadas en la ciudad. De hecho la Diputación Provincial honró a la Virgen en las fiestas celebradas en el santuario así como con la construcción de una fuente en el lateral de la rotonda inmediata al santuario que sirve de estacionamiento. Esta fuente tiene aspecto monumental, con triple escalón y un gran pilón corrido con nueve grifos, con un cubo de torre rematado por una bola granítica. En el frontal del pequeño cubo torreado está el escudo de la Diputación. También, una lápida refleja la donación de Caja de Ahorros de Plasencia, cuando esta entidad cumplió las Bodas de Oro quiso dejar testimonio de tal efemérides y agradecimiento al ejercicio del patronazgo de la Virgen, costeando la traída de aguas al santuario, construyendo también en sus inmediaciones otra fuente, en la parte lateral de la rotonda.

La fuente está formada por un muro de granito y pilón corrido. Tiene cinco grifos adornados con cadenas y situados a la altura de 1 m que proporcionan agua. En el centro del muro puede leerse en una lápida:

“La Caja de Ahorros de Plasencia, en memoria del Cincuentenario de su fundación hizo a sus expensas esta traída de aguas y levantó la fuente para utilidad pública. Año del Señor MCMLXI”.

El exterior de la ermita de Plasencia presenta una fachada construida en aparejo de sillería y mampostería. En la entrada del enlosado, a mano derecha encontramos esta inscripción que dice:

“A GLORIA Y HONRA DE DIOS Y DE SU MADRE SANTISIMA SE HIZO ESTE SANTUARIO Y OBRA DE LAS LIMOSNAS DE SUS DEVOTOS, POR NO TENER RENTA NI PATRONO, SIENDO OBISPO DE PLASENCIA DON DIEGO DE ARCE Y REINOSO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD; SIENDO MAYORDOMO DE

*NUESTRA SEÑORA DEL PUERTO JUAN GUTIERREZ, CANONIGO,
NATURAL DE LA VILLA DE BEJAR.ACABOSE EL AÑO 1644”.*

Una nueva inscripción en la fachada principal, la encontramos a los laterales de la puerta de entrada a la ermita, esta partida en dos; dice así:

*“EJECUTOSE LA NUEVA FABRICA DE ESTE SANTUARIO
A EXPENSAS DE LAS LIMOSNAS DE LOS DEVOTOS, SIENDO
OBISPO DE ESTA CIUDAD EL ILUSTRIISNO SEÑOR DON FRAN-
CISCO LASSO DE LA VEGA, CORREGIDOR SUPERINTENDENTE,
DON JUAN FRANCISCO DE LUJAN Y ARCE, MAYORDOMO DE
NUESTRA SEÑORA DON MANUEL DE MELO, CANONIGO DE
ESTA SANTA IGLESIA Y CAPELLAN DE ESTE SANTUARIO, DON
ANTONIO CORDOBES. AÑO DE 1723”.*

La fachada situada a los pies, presenta un cuerpo rectangular con marcada verticalidad, está rematada por un frontón triangular y flanqueada por dos grandes pilastras cajeadas que termina en un friso corrido decorado con metopas y triglifos y una cornisa con dos bolas sobre cuerpos piramidales que sirven de coronamiento a las pilastras⁸¹. Sobre la metopa central del friso superior, un corazón atravesado de dos dardos, se flanquea de un sol y de una luna, símbolos marianos. A ambos lados del óculo superior, el escudo de Plasencia, a la izquierda y, a la derecha, el de los primeros marqueses de Mirabel, don Fadrique de Zúñiga y su mujer, doña Inés de Ayala. Sobre el tímpano hay un bello jarrón mariano ornamentado con motivos florales. Más arriba, un medallón oval, timbrado con el anagrama “Santa María”. En la parte superior de la puerta de la entrada a la iglesia, encontramos esta inscripción: “Dignare me laudare te Virgo Sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos”⁸².

⁸¹ Andrés Ordax, *et alí*, 1995, 520.

⁸² Traducción: “Concédeme la dignidad de que yo te alabe, virgen sagrada, concédeme la virtud (el valor) contra tus enemigos”.

Se entra a la ermita por una portada adintelada, enmarcada por dos pilastras laterales y ornamentadas por una decoración con volutas en espiral. La portada aparece rematada en un cuerpo triangular con decoración en relieve del jarrón mariano con las azucenas y, encima, un arco en mitra con el borde inferior dentado. Un medallón con el anagrama de María y un óculo superior. La fachada aparece rematada con un frontón triangular, con un gran óculo central y el escudo de la ciudad de Plascencia.

El interior se organiza en una nave longitudinal dividida en tres tramos y cubierta por bóveda de cañón con lunetos, con el coro situado a los pies sobre un arco escarzano. En la cabecera se encuentra el camarín de la Virgen, presentando al exterior tres arcos de medio punto, dando lugar a un soportal en la parte inferior.

La nave tiene tres tramos separados por arcos de medio punto decorados con casetones con florones. Toda la pared lleva un zócalo corrido decorado con azulejos de Talavera, que fue colocado en 1952, obra del taller talaverano de Juan Ruiz de Luna, retomando los arquillos sobre línea vegetal, piezas denominadas coronas que se solían disponer como remates para frontales de altar o zócalos⁸³. La nave está cubierta con bóvedas de medio cañón con lunetos. Todo el conjunto está decorado con relieves dorados con ornamentación a base de frutos, rocallas, florones y roleos.

En su interior destacamos la capilla mayor circular, cubierta con cúpula semiesférica con molduras gallonadas, que se eleva sobre un tambor. En este espacio litúrgico es donde recibe culto la imagen de la Virgen con el Niño, un camarín que descansa sobre cuatro pilastras de sillares graníticos con tres arcos de cantería. El altar y colaterales fueron dorados y pintados con la media naranja en 1817⁸⁴. El retablo es de tabla y de estilo barroco clasicista. Tiene seis columnas de madera estriadas de orden compuesto que ascienden sobre plintos y pedestales. El interior del templo está pintado en dorado y blanco resaltando su contraste. El techo y las paredes llevan

⁸³ Franco, 2018, 251.

⁸⁴ Barrio y Rufo, 1952, 20

muchos adornos vegetales. Las bóvedas y los elementos decorativos corresponden al siglo XVIII.

En 1942 se cambió la decoración interior del santuario con estuco y friso de azulejos de Talavera. Fue durante el episcopado de Feliciano Rocha Pizarro cuando la ermita fue renovada en su interior, y restaurada con unos azulejos talaveranos, y hay una inscripción detrás del confesionario que pone:

“Con el fin de engrandecer el honor y la gloria de la madre de Dios Santa María Virgen del Puerto, durante el prelado episcopado de Feliciano Rocha Pizarro en la sede placentina, con el canónigo Pedro Cancho Bernardo en calidad de ecónomo del santuario, y con Segundo Sánchez Rodilla como capellán del mismo, en el año 1942 de nuestra Salvación este templo sagrado, totalmente renovado en su interior con obras de restauración, y decorado admirablemente con un elegante tapiz de azulejos y rebordes en yeso, exquisita labor que llevaron a cabo los artesanos Ruíz de Luna y Santabárbara, con José Rodas Calderón como maestro de obras, Emilio González González en cumplimiento de una piadosa promesa y financiándolo generosamente con su peculio se ocupó de embellecer”.

El zócalo circunda todo el interior del templo y hay estampados varios motivos de la vida de la Virgen, los escudos de la ciudad y del obispo don Feliciano Rocha Pizarro. El zócalo fue donado por el ingeniero don Emilio González González y fue realizado por Ruiz de Luna en la fábrica de Mauri Corrochano.

Como hemos explicado, según relata una venerable tradición la Virgen se apareció a un pastor en lo alto de un cancho, cerca del sitio donde está enclavada la ermita. De ahí el apelativo popular con el que denominan los placentinos a su Patrona: “La Canchalera”. La leyenda es muy parecida a otras medievales. Podemos decir, que esta imagen fue ejecutada entre los años 1480-1485, ya que por estos años don Diego de Lobera⁸⁵, Chantre de la catedral placentina, fundó la ermita de Ntra. Sra.

⁸⁵ Para conocer datos sobre su vida, se puede consultar el artículo: “Don Diego de Lobera”. *Hoja informativa pro coronación de la Stma. Virgen del Puerto*, núm. 2. Plasencia, 1951 (Anónimo).

del Puerto⁸⁶. Queremos destacar que en 1502 fue cedida su custodia a los padres franciscanos⁸⁷.

La imagen que en la actualidad es venerada como Patrona de Plasencia, la Virgen del Puerto, es obra de madera policromada. Recibe culto en un retablo barroco, de talla dorada. María está sentada en un trono de madera y sostiene al Niño en el regazo a la vez, que de formas muy naturalistas, le ofrece el seno para que el Infante pueda tomar la leche materna⁸⁸. La Virgen viste ropajes -túnica plateada y manto dorado- muy ampulosos, observándose las violentas angulaciones del gótico hispano-flamenco, del último cuarto del siglo XV. Lleva túnica plateada y manto dorado adornado con perlas y cabujones de piedras. La policromía no debe ser la original, la actual parece corresponder a la época barroca. El bello y risueño rostro ovalado de Ntra. Sra. está enmarcado por abundantes cabellos dorados, que caen sueltos por la espalda y hombros. Sostiene delicadamente al Niño, que está completamente desnudo, y adopta una postura muy naturalista, girándose hacia su derecha y cruzando las piernas, indicativo de una época y un estilo que se caracterizó por la dulzura en las representaciones marianas.

Tal es la devoción a su excelsa Patrona, que los placentinos, por obra del primer marqués de Vadillo⁸⁹, levantaron un santuario en el siglo XVIII a Santa María del Puerto en la capital

⁸⁶ El testamento otorgado con anterioridad al 16 de diciembre de 1502, fecha de su muerte, por don Diego de Lobera, es de fundamental importancia para la determinación histórica de la Virgen del Puerto. Archivo de la Catedral de Plasencia.

⁸⁷ Casas, 1914.

⁸⁸ Iconografía de origen bizantino que considera el acto más trascendental de su realeza el dar el pecho al fruto de sus entrañas. Este tipo de Galactrofousa, toma su mayor apogeo en la época ojival. Trens, 466 y 467.

⁸⁹ Entre los años 1710-1717, el Marqués de Vadillo, corregidor en Madrid, solicitó datos sobre la Virgen del Puerto al ayuntamiento de Plasencia, fueron recogidos y transmitidos por don Leonardo Ortiz, regidor perpetuo. Libro de Acuerdos de la Ciudad, 1710-1717. Arch. Municipal de Plasencia. Sobre la biografía del Marqués de Vadillo, se puede consultar al Marqués de Saltillo, I, 1951, 189-220.

de España, a orillas del Manzanares⁹⁰. Además, existen varias réplicas de la Virgen del Puerto repartidas por las diócesis de Plasencia y Coria-Cáceres, podemos citar las efigies de Ntra. Sra. de Peñas Albas (Cabezuela del Valle), Ntra. Sra. de la iglesia de San Andrés (Guijo de Granadilla), Virgen de la Leche (ermita Ntra. Sra. de Alta Gracia de Garrovillas), Ntra. Sra. de Aldehuela del Jerte, sin olvidar la Virgen alabastrina de la parroquia placentina del Salvador, entre otras.

Ntra. Sra. del Puerto fue coronada canónicamente el 27 de abril del año 1952 por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico en España, en el pontificado de monseñor Zarranz y Pueyo⁹¹. Hemos podido seguir, paso a paso, el proceso de restauración llevado a cabo en el Taller de don José Gómez y Gómez, en Trujillo, en el año 1989. La efigie se encontraba en lamentable estado de conservación: agrietamientos en toda la talla con saltados del estuco por cambios bruscos de temperatura; repintes en rozaduras y desgastes; plateados oxidados y desaparecidos por roces; dorado del manto gastado y ennegrecido con señales de golpecitos producidos por cadenas y colgantes.

Durante la restauración, se consolidó toda la talla, rellenando las fisuras para detener los sucesivos saltados con estuco. Se reintegraron las partes saltadas de la imagen y peana con $\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$. Proceso de su dorado y plateado al bol con oro y plata finos. Se han protegido de golpes y roces con barnices. La policromía del rostro de Ntra. Sra. y el Niño ha sido retocada, tan solo en sus pequeñas zonas deterioradas.

En el informe enviado al Palacio Episcopal de Plasencia, se advierte: evitar las altas temperaturas por lámparas de alumbrado. En tiempo de verano, si el camarín es caluroso, se

⁹⁰ Obra maestra del barroco, realizada por el arquitecto Pedro de Ribera. MARTIN, G.: "Tres advocaciones marianas placentinas". Pregón de las fiestas de la Virgen del Puerto, Madrid 9 de mayo de 1987. Edición en honor de la Stma. Virgen realizada por la Cofradía de Nuestra Señora del Puerto de Madrid, Año Mariano del 7 de junio de 1987 al 15 de agosto de 1988. Imprenta Vimar, Plasencia, 1988, p. 14. Vid. Martín Vizcaíno, 1973.

⁹¹ Jurado Carrillo 1912; González Herrero, 1952, 13.

debe colocar un recipiente con agua con el fin de proporcionar humedad a la talla. La limpieza del polvo se debe de llevar a cabo con una bayeta suave y, de advertirse algunas grietas en la superficie de su policromía, aplíquese una buena cera en crema con la bayeta.

Por todas estas características expuestas podemos decir que nos encontramos ante una efigie fechable en las postrimerías del siglo XV (hacia 1480), realizada por un escultor anónimo, buen conocedor de la estética flamenquizante que dominaba la Península en los años finales de este siglo. Desde luego, posee la estética, los rasgos artísticos e iconográficos de la Medievalidad, en sus últimos aledaños. A medida que avanza el gótico, se acentúa el realismo en representaciones marianas como ésta, fruto de las ideologías contemporáneas. La primera vez que se bajó en procesión a la imagen desde la ermita a la catedral fue el 27 de abril de 1589, en rogativa por una sequía.

Esta imagen fue conservada durante la guerra de la Independencia en la catedral de Plasencia, allí estuvo entre los años 1808 hasta el 20 de noviembre de 1817.

Entre las numerosas personalidades que han sido grandes devotos de la Virgen del Puerto destaca don Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, marqués de Vadillo, corregidor de Plasencia (1689-1696) y, con posterioridad, en Madrid (1715-1729). Durante su permanencia en Plasencia las alhajas que la Virgen tenía en el camarín del santuario. Comunicada la noticia al corregidor, cuando se estaba afectando, le produjo tanta aflicción que hizo voto de no volverse a afectar y mudar de ropa hasta encontrar a los ladrones, logrando a pesarlos en Portugal.

Trasladado el corregidor a la capital de España, determinó hacer un Santuario a la Patrona de Plasencia en la ciudad de Madrid. La fábrica del santuario fue encargada a Pedro de Ribera, convirtiéndose en una joya del barroco, inaugurado el 8 de septiembre de 1718. En el año 1951 el santuario fue entregado al Obispo de Madrid-Alcalá, reservándose el actual Marqués de Vadillo los derechos sucesorios a ocupar el primer

sitial en el templo. La imagen primitiva fue traída en 1718 desde el colegio imperial. Esta imagen fue destruida durante la Guerra Civil Española (1936-1939). La imagen actual fue realizada por el escultor Víctor González, siguiendo la iconografía de la imagen placentina, sedente amamantando al Niño⁹². En el santuario de Madrid reposan los restos del primer Marqués de Vadillo, que falleció en 1729, reza la inscripción del laude: *“Fue este hombre grande con Dios en la religión, con los Reyes en la fidelidad con su Patria en el amor, con sus empleos en el desinterés; fue con sus amigos fino, atento por sus superiores, urbano y hombre de bien con todos”*. Y, al lado, el epitafio que cubre el sepulcro del fundador madrileño: *“Aquí está enterrado quien no debía haber nacido o no debía haber muerto”*.

El Santuario de Madrid, a consecuencia de la Guerra Civil de 1936, resultó destruido y saqueado. El Ministerio de Obras Públicas y el Ayuntamiento madrileño le reconstruyeron con la máxima generosidad para que cobrara su primitivo aspecto y le entregaron el 13 de junio de 1951 a don Leopoldo Eijo Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, quedándole vinculando desde esa fecha a la parroquia de Santa María de la Cabeza, dentro de la jurisdicción territorial de la de Nuestra Señora de la Almudena.

La imagen de la Virgen del Puerto, realizada en el siglo XVIII, también desapareció en la contienda civil española y la que actualmente se venera fue realizada en 1943 merced al celo apostólico del señor Gervasio García Muñoz, primer párroco de Santa María de la Cabeza, y es obra del escultor Víctor González Gil.

⁹² Martín Majadas, 1994,30 y 31.



Ermita de la Virgen del Puerto.



Fachada de la ermita



Interior de la ermita



Capilla mayor



Virgen del Puerto



Coro y entrada



Detalle del escudo del obispo Feliciano Rocha, 1942



La Asunción, decoración, siglo XVIII

4.- La ermita de San Lázaro

La ermita de San Lázaro se encuentra en el berrocal placentino, un lugar repleto de peñascos que terminan en el río y el puente de San Lázaro con el antiguo arroyo de San Antón⁹³. Por lo tanto, se halla fuera del cerco de la antigua ciudad.

En el año 1492, fecha en la expulsión de los judíos, esta zona era cementerio y osario, *“desde cerca del Puente de San Lázaro, río abajo hasta pasado el Molino de los Naranjos, y desde cerca de San Antón todo el camino que lleva a Castilla y Salamanca, al frente de la tierra y berrocales; y por parte de la Ciudad como desde el arroyo que baja de San Antón y entra en el río han dicho puente”*⁹⁴. Esta ermita ha sufrido los estragos de las inclemencias del tiempo, concretamente en el año 1739 las avenidas hicieron estragos, el río entró en la ermita⁹⁵.

La ermita de San Lázaro es una construcción medieval, junto a ella existió un hospital para los lacerados⁹⁶, enfermedad frecuente en los siglos XIV y XV. Son varias las escrituras que hacen mención a este puente de San Lázaro en el siglo XIV. Muchas veces ha sido restaurado de los notables desperfectos ocasionados, más que por la acción del tiempo, por los destrozos causados en las grandes avenidas. Estas grandes riadas causadas en Plasencia por los afluentes del río Tajo, motivaron rogativas y devociones en el correr de los siglos. Son varios los manuscritos que narran tales devociones y rogativas y nos ofrece notables curiosidades sobre las costumbres de los vecinos de Plasencia.

Por ejemplo, la avenida de invierno del año 1498 destruyó parte del puente, la ciudad lo reconstruyó y financió en el año 1503. Un arreglo deficiente ya que en el año 1522, como

⁹³ El puente llamado de San Lázaro por la ermita, se alzó en el siglo XIV, aparece mencionado en un documento de 1428. Santos Canalejo, 49; Andrés Ordax, 1987, 59.

⁹⁴ Matías Gil, 1984, 198.

⁹⁵ Matías Gil, 1984, 256.

⁹⁶ Rodríguez Peña, 1972, 142.

consecuencia de las nuevas riadas, el puente volvió a quedar malparado, ordenando su reparación los regidores⁹⁷.

Contiguo a la ermita, existió un hospital para enfermedades contagiosas. El hospital y la ermita se remontan a la segunda mitad del siglo XIII. Esto hace conjurar que el puente de San Lázaro es de la misma época. Una de las restauraciones más importantes que sufrió el puente tuvo lugar en 1538, por parte de los maestros canteros Francisco Navarro, Martín de Ordietta y Juan Álvarez. Se hizo a expensas de la ciudad, de nobles placentinos y con el legado de Juan de Treviño, vecino de Plasencia, por su testamento, que dice:

“Item. Mando por amor del Señor y por descargo de mi conciencia, si por ventura, siendo yo regidor de esta ciudad, me aproveché de algo de cómo que no debiera, visitando o de otra manera, la cantidad de 10.000 maravedíes, para ayuda del puente de San Lázaro. Esta limosna es mi voluntad que no se dé hasta que la obra sea comenzada y quiero que no se gaste y otra cosa”.

La ermita y el hospital se remontan a la segunda mitad del siglo XIII, a los cuales se mencionan ya en algunas escrituras del siglo XIV, siendo reformada la ermita posteriormente.

Se accede al interior por una puerta en arco carpanel y bellas dovelas de soberbia sillería, perfectamente cortada y ajustada. Está protegida entre dos contrafuertes. La ermita consta de tres naves de tres tramos, con pilastras y bóvedas de arista, siendo la mayoría de los muros de mampostería y una linterna situada en el medio de la nave principal para dar luz al interior. La cubierta de las naves era de madera, reformada en el siglo XVIII, momento en el que cambió la techumbre por bóvedas de arista. La capilla mayor está cubierta por un artesonado de madera mudéjar que posiblemente pertenezca al siglo XVI. La restauración más importante se efectuó en el año

⁹⁷ Archivo Municipal de Plasencia, 1522 a 1526, fol. 11v^o. Cit. López Martín, 1993, 58.

1538, trabajando los maestros canteros Francisco Navarro, Martín de Ordieta y Juan Álvarez⁹⁸.

En el altar mayor hay un retablo, copia del que se encuentra en el Museo de la Catedral de Plasencia. En un lateral, una imagen de la Inmaculada, prototipo frecuentemente usado en el que las manos se apoyan levemente sobre su pecho. Esta imagen tiene cierto encanto y gracia. Se nos ofrece María vestida con el manto azul y el delicado tono blanco de la túnica sobre una masa nubosa que le sirve de asiento, pisando la serpiente – símbolo del pecado-, mencionada en el Génesis, que aparece junto a la luna, descrita en el Apocalipsis de San Juan, con las puntas hacia abajo.

En una capilla lateral, un Crucificado del siglo XV. Ofrece una imagen de Cristo muerto y sujeto a la cruz por tres clavos, propia del estilo gótico, así como el afinamiento de las facciones. No lleva corona de espinas. La cabeza está inclinada apaciblemente sobre el hombro y la anatomía es suave, presentado un tórax plano y perizoma anudado en la cadera derecha, formando abundantes pliegues y dejando las dos rodillas al descubierto. Los pies se cruzan sujetos a la cruz con un solo clavo. En el muro del evangelio, las imágenes barrocas de Santiago peregrino y San Lázaro. Santiago se nos representa de pie, con la pierna derecha avanzada en contraposto, para evitar la frontalidad. Viste túnica corta, dejando al descubierto las rodillas y manto atado a la cintura. Sujeta con la diestra el bordón o bastón de peregrino donde cuelgan las calabazas. Tocado con sombrero, presentando rasgos afilados de un hombre de mediana edad.

Muchas fueron las ermitas construidas en Plasencia durante la Edad Moderna, si seguimos la descripción de Luis de Toro, en 1573:

“Se ven igualmente otros templos fuera de la ciudad, en los cuales aunque tienen baptisterio, vuelan a veces, o nunca, se celebra a no ser en las fechas de sus santos, o por los ciudadanos movidos por devoción particular; pero una ingente multitud concurren diariamente a ellos a celebrar de botas oraciones.

⁹⁸ Benavides, 1907, 207.

Son los siguientes: una ermita de San Julián, otra de San Lázaro, otra de Santo Tomás, otro de San Juan, otro de San Marcos, otra de San Miguel, otro de Santo Domingo el Viejo, otra de San Bartolomé, otra de Santiago, otro de San Antonio, otra de Santa Cruz, otro de los santos mártires. En la cima del monte que miro la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia hay una capilla de la Santa Madre de Dios, que altamente pequeña, pero hermosa muy célebre ciertamente en este país, tanto por la mucha cosa admirable que la madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentemente verdes, por aquella parte que está muy abierta”⁹⁹.

Esta ermita fue en sus orígenes un lazareto y, posteriormente, una casa de pobres. Aún existe desde la sacristía un acceso, en arco de cañón de ladrillos, con el exterior, con los peñascales, donde se entregaba alimento a los leprosos.

En el ábside se exponen copias de las siete obras pictóricas sobre tablas de castaño que se conservan actualmente en el Museo Catedralicio. La técnica empleada es mixta, temple y óleo sobre madera. En ellas se representan escenas de la vida pública y la Pasión de Cristo: María ungiendo los pies a Cristo en casa de Lázaro, Lázaro el pobre en casa del rico Epulón, Los Novísimos y la Resurrección de Lázaro, las escenas de la Anunciación, el Nacimiento y la Epifanía.

José Ramón Mélida se hizo eco de estas pinturas en 1924, quien afirmó que *“debían datar del siglo XVI y debieron componer un retablo importante. Representan paisajes bíblicos de Herodías y el rico Epulón, la resurrección de Lázaro, el lavatorio antes de la Cena y la Virgen con el Señor difundo en los brazos. Son pinturas arcaicas de buena mano”*.¹⁰⁰

Podemos datar estas tablas entre los años 1500-1505. Son obras anónimas, aunque están muy en la línea de otras realizaciones procedentes del taller de Juan de Borgoña¹⁰¹, quizá del artista Juan Correa de Vivar.

⁹⁹ Toro, 1961, 35.

¹⁰⁰ Mélida, 1924, 322.

¹⁰¹ Véanse mis trabajos Ramos Rubio, 2009, 32; Ramos Rubio, 2009, 43.

El maestro Juan de Borgoña nació hacia 1465. Su estilo acredita que hubo de estudiar en Italia, quizás en Lombardía (como patentizan sus afinidades con Zenale, Borgognone y otros maestros lombardos de finales del siglo XV). Hacia 1495 se halla establecido en Toledo, siendo hasta su muerte (Toledo, 1536) la figura dominante en la escuela pictórica local. Entre sus obras destacan la terminación del retablo mayor de Ávila (1508), dejado inconcluso por P. Berruguete y la Sala Capitular de la Catedral toledana (1509-1511), entre otras obras¹⁰².

Las referencias que conocemos sobre Juan de Borgoña son fragmentarias. Sabemos que tenía establecido taller en Toledo. En palabras del profesor Angulo: *“Fue la gran personalidad de la pintura en Toledo durante el primer tercio del siglo XVI”*¹⁰³.

El estilo del autor de las tablas de Plasencia está muy en consonancia con algunas obras del citado pintor, realizadas probablemente por discípulos suyos como Juan Correa de Vivar que en 1527 aparece ligado a Juan de Borgoña, su maestro, y a otros pintores toledanos con los que colabora a menudo, sobre todo en Toledo: Pedro de Cisneros y Francisco Comontes. Tras su periodo de formación, en la década de 1530 comienza a realizar obras importantes, la primera de las cuales es, seguramente, la realización de los retablos del convento de las clarisas de Griñón (Madrid). Las pinturas de la ermita de San Lázaro están en consonancia con el estilo de ambos pintores, por su acendrada sobriedad expresiva, su afición a los efectos de luces y de perspectiva, y la elegancia de los paños, son características le vienen del influjo cuatrocentista italiano. Además, se observan algunos aspectos del gusto tradicional castellano como es la profusión decorativa, el empleo de fondos de oro y la introducción de la arquitectura en las escenas de interiores.

En todas las obras se observa un dibujo muy preciso y un estudio inigualable de la luz. Podemos destacar la sinceridad del sentimiento y la dulzura del colorido. Todos los personajes se acumulan en la típica forma de herencia medieval de estratos superpuestos, como podemos observar en escena María

¹⁰² Ramos Rubio, 2008, 37-67; Ramos Rubio, 2012, 201.

¹⁰³ Angulo Íñiguez, 1954, 3.

ungiendo los pies a Cristo en casa de Lázaro, en actitudes diversas y de bien perfilada psicología. Tres de las características esenciales del maestro aparecen en estas tablas: los fondos arquitectónicos clásicos, las techumbres con artesonados y la idealización en los rostros de los personajes.

Se observa la gran importancia concedida a la Pasión de su Hijo. Estamos en una época en la que se dedican obras muy numerosas a Cristo. Podemos recordar la influencia que ejercieron las *Coplas Vita Christi* de fray Iñigo de Mendoza (redactadas hacia 1467)¹⁰⁴; la *Pasión Trobada*, de Diego de San Pedro¹⁰⁵; *Las Coplas sobre diversas devociones y misterios de Ntra. Santa Fe Católica*, de fray Ambrosio de Montesino y la *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena (editada en Valencia en 1497)¹⁰⁶. Textos que llaman a la reflexión y que contienen una profunda carga emocional que favorecía su difusión en medios cultos y populares. Un excelente programa literario en donde bebían los artistas, con la extensión del ciclo de la Pasión, explicable tanto por su popularidad como por la relación con las angustias de María, que también era frecuente su presencia en los textos. Y temática narrativa, muy asequible a un amplio sector de los fieles placentinos.

Según Mélida:

*“La importancia de la ermita de San Lázaro radica en lo que contiene en su interior, como es el caso de Pinturas en tabla, aprovechadas en el moderno retablo de la ermita y muy estropeadas. Aún así se reconoce su mérito. Deben datar del siglo XVI y debieron componer un retablo importante. Representan pasajes bíblicos de Herodías y del rico Epulón, la resurrección de Lázaro, el lavatorio antes de la Cena y la Virgen con el Señor difunto en los brazos. Son pinturas arcaicas de buena mano”*¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Mendoza, 1968; Rodríguez Puértolas, 1968.

¹⁰⁵ San Pedro, 1979, 99 y ss.

¹⁰⁶ Villena, 1980.

¹⁰⁷ Mélida, 1924, 322.

Representan los conocidos pasajes bíblicos de Herodías y del rico Epulón, la resurrección de Lázaro, el lavatorio antes de la Cena, y la Virgen con el Señor difunto en los brazos. Los artistas en multitud de obras siempre han confundido iconográficamente a Lázaro, representándolo con un perro como si se tratase de su símbolo parlante, cuando en realidad, la parábola de Jesús nos dice que el pobre Lázaro cogía las migajas de pan que el rico Epulón echaba a su perro. San Lázaro, que no tiene nada que ver con el anteriormente citado y representado en esta tabla de Plasencia, es el de Betania, hermano de Marta y María, resucitado por Cristo. Su atributo personal es el bordón con doble cruz, propio de los primeros evangelizadores de una región, y un féretro, como aparece bien representado en otra de las tablas de Plasencia.

En el siglo XV, los santos aparecen en los altares no solo por su ejemplaridad moral, sino por advocación protectora de algunas enfermedades, fenómenos atmosféricos o patronos de gremios. San Lázaro el patrón de ésta, y al que está dedicado el retablo, es patrón de los pobre y leprosos, Madoz describe un hospital o casa de pobres a las afueras de esta ciudad para el recogimiento de los leprosos¹⁰⁸.

En el cuerpo central del retablo, iría el tabernáculo, San Lázaro en escultura y en el remate la tabla de la Piedad, todo ello de abajo a arriba.

Los cuerpos laterales están dedicados a San Lázaro, y en este caso se unificaron las dos personalidades: el pobre y el hermano de Marta y María: y ambos presididos por la imagen del pobre Lázaro. En la parte izquierda de arriba abajo, el pobre Lázaro en casa del rico Epulón y los Novísimos; y en la calle derecha, y también de arriba abajo, la Resurrección de Lázaro, y Cristo comiendo en casa de Lázaro o María ungiendo los pies de Cristo. En el banco la “Anunciación”, “El Nacimiento” y la “Epifanía”.

En el año 1992 se realizó una exposición sobre el retablo de la ermita de San Lázaro en la iglesia del San Martín del 23 de

¹⁰⁸ Madoz, 1845-1850.

junio al 19 de julio de 1992. Fue organizada por el obispado y la Caja de Ahorros de Extremadura.

El retablo fue restaurado por don Pablo Rodríguez Mostacero y don Pablo Javier Rodríguez Abad, recuperación posible gracias a la colaboración de don Pedro Pérez Enciso y doña. María Josefa Marcos Tomé. Obra restaurada por la inestimable colaboración de don Juan Ángel Sayans Gómez. Estas obras pictóricas del retablo de San Lázaro hemos tenido la gran suerte de seguir su proceso de restauración, gracias a la amabilidad del taller madrileño de don Pablo J. Rodríguez Abad. En general, todas las tablas se encontraban en el mismo estado.

Los craquelados estaban muy marcados. Algunas zonas estaban desprendidas y se apreciaban faltas de preparación y pintura de tamaño pequeño por toda la superficie de la tabla. También había zonas en las que la pintura estaba desgastada, muchas manchas habían salido al exterior por reacción química entre la madera y la preparación.

Todas las obras estaban muy sucias por la acumulación de polvo con el transcurso del tiempo, y por haber sido tratada con aceite de linaza. Tres de las tablas habían sido tapadas con pintura sintética industrial. El soporte, en general, se encontraba en buen estado, y los problemas que tenía eran debidos a las alteraciones propias de la misma madera de castaño. Todos los travesaños se encontraban atacados por la carcoma, por ser de pino, una de las maderas más apetecibles para estos xilófagos, que no habían actuado sobre las tablas. Las alteraciones de éstas eran las típicas, separación entre las piezas que componen cada pintura, debido a las dilataciones y contracciones que la madera efectúa. Además, debido a que la madera de castaño es muy bravia y tiene mucha fuerza, se habían producido un agrietamiento de la madera por una de sus vetas, y los nudos más grandes habían estallado.

En cuanto al proceso de restauración, en las tablas que se encontraban parcialmente tapadas por pintura sintética, se procedió al levantamiento de ésta, apareciendo debajo otra capa, también de pintura sintética de color gris-azulado claro. Tras eliminar esta segunda capa, apareció una tercera de color

negro, también de pintura industrial. En las zonas correspondientes a las entrecalles de las tablas dobles y la parte superior del Descendimiento, donde va la crestería calada, aparecieron unas cenefas decoradas con motivos florales. Estas cenefas posiblemente fueron incorporadas cuando se deterioraron las cresterías doradas que enmarcan las tablas.

Una vez eliminados los repintes sintéticos que impedían la penetración de las colas naturales, se procedió al sentado de color. Este se efectuó con cola acética y papel de sede, secando y asentando el color mediante plancha y espátula caliente. Después de sentado el color y antes de retirar el papel de protección, se llevó a cabo la restauración del soporte por su cara posterior. Se procedió a la afirmación de las piezas de madera que lo requerían y de los vientos (agrietamiento de la madera por las vetas) más marcados mediante colas de milano.

Se rellenaron las grietas más grandes con “filetes” de madera, y las más finas con la resina Epoxi, denominada Araldit-madera. Posteriormente, se efectuó una consolidación de los travesaños carcomidos y de las pequeñas zonas de las tablas que lo necesitaban con el consolidante acrílico Paraloid, disuelto en Nitro 36.

Se llevó a cabo un somero lijado de la superficie de las tablas para la eliminación del repelo de la madera, que favorece la acumulación de polvo e insectos y un tratamiento general con xilamón-fondo, para evitar un posterior ataque de xilófagos.

Por último, se incorporó unas franjas de estopa en las juntas de las piezas para ayudar a mantener la unión, ya que la mayor parte de la estopa original se había perdido, y la que quedaba tuvo que ser eliminada para una buena actuación sobre el soporte. Tras haber consolidado el soporte, se procedió a retirar el papel de protección de la capa pictórica. Una vez libre de obstáculos la superficie, se llevó a cabo una limpieza clásica de la suciedad superficial e imprimaciones que tenía, actuando sobre ella, mediante procedimientos físicos y químicos. El estucado consistió en rellenar las faltas de preparación mediante una pasta realizada con yeso mate y cola de conejo, enrasando a nivel de la capa pictórica. Después, se

reintegraron y repasaron todas las faltas de los recuadros exteriores con temple negro.

La reintegración de las faltas de color se efectuaron mediante pigmentos al barniz por el sistema clásico, ya que más del noventa por ciento de las faltas eran de pequeño tamaño y fácilmente se pudieron componer debido a la presencia de testigos en el interior de la falta o en los bordes de éstas, en los cuales quedaban perfectamente indicados la dirección y las dimensiones del dibujo. Además, se optó por este tipo de reintegración, porque hay documentación fotográfica, además de procedimientos de investigación y estudio, rayos ultravioletas, infrarrojos y rayos X, para poder conocer en cualquier momento qué zonas son las originales y cuáles las reintegradas. Las zonas donde el color estaba alterado o desgastado se reintegraron con veladuras para entonar con el resto del motivo. El barnizado final de protección se realizó mediante barniz de resina natural de almáciga, dada su gran transparencia, mínimo color amarillento y su relativa gran resistencia al envejecimiento. En resumen, todos los productos utilizados en la restauración son de la máxima calidad para la mayor seguridad, protección y respeto de estas importantes obras pictóricas.

En el ábside de la epístola hubo un retablo de azulejos de Talavera de la Reina que ahora se conserva en el Museo Catedralicio. Se trata del retablo de San Crispín y San Crispiniano, obra de finales del siglo XVI, es ejemplar notabilísimo en su género. La composición de azulejos pintados, en número de 401, comprende frontal del altar de 2,07 metros de largo y 0,91 de alto, con 138 azulejos y retablo de 2,79 metros de alto y 2,10 de ancho, con 263 azulejos. El retablo consta de zócalo, dos cuerpos de a tres compartimientos separados y bordeados por columnas corintias y coronamiento en forma de frontón en el que hay otro recuadro y dos columnas. Sobre el triángulo de remate que hay encima se ve el escudo franciscano con las cinco llagas. Unos jarroncillos sirven de acroteras en esta parte superior del frontón y en sus arranques inferiores. En el dicho compartimiento alto se representa de medio cuerpo sobre rayos. A los lados se ven querubines. En el

cuerpo siguiente se representa en el centro a la Virgen con el Niño sentada y a los lados el martirio de San Bartolomé y San Francisco de Asís. En el cuerpo bajo aparecen representados en el medio San Crispín y San Crispiniano sufriendo su martirio en una caldera puesta al fuego y en los compartimientos laterales San Acacio crucificado y San Gil.

En los tres recuadros del zócalo se representan los misterios de la Encarnación, la Natividad y la Epifanía.

En el frontal, que imita labor de bordado con bella ornamentación del Renacimiento, con su caída y fleco y sus guarniciones, muestra en un cuadro central rectangular una composición que representa los patronos de los zapateros, los santos Crispín y Crispiniano de Soissons, en su tienda de zapatería, tras el mostrador, y ante ello dos clientes, uno de rodillas, viéndose en anaqueleros numerosos calzados, más otros colgados.

Por debajo del zócalo del retablo, en una faja de azulejos, se lee en letras capitales la siguiente inscripción: ESTE RETABLO HICIERON DE LIMOSNA LOS TRATANTES DE LA ZAPATERIA AN 1599. Retablos realizados con azulejos pintados coetáneos al de la ermita de San Lázaro los encontramos en el convento de Santo Domingo de Plasencia.

Por deterioro del último azulejo no se apreciaba bien la última cifra, la cual ha sido diversamente interpretada. Pero limpiado a instancia nuestra del yeso que lo tapaba dicho azulejo, resulta ser la lectura cierta: 1599¹⁰⁹. Actualmente este retablo se encuentra en unas de las salas del Museo Catedralicio, al igual que el retablo cerámico de la sacristía de San Vicente Ferrer o el friso de azulejo de la ermita de San Hipólito. Los alfares de Talavera de la Reina datan del Medievo, pero será a partir del siglo XVI cuando la industria de la cerámica se desarrolle plenamente por los encargos de la Corte y los encargos para iglesias y conventos. El uso del azulejo plano y la técnica que implantó en Talavera el artista flamenco Jan Floris (Juan Flores) a mediados del siglo XVI permitía realizar

¹⁰⁹ A este retablo dedicaron un artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1. XXVIII 1919, 56).

amplias composiciones figurativas, consiguiendo que paneles y zócalos mostrasen temas religiosos y profanos.

En este retablo se combinan los azulejos de dibujos de perla ovalada entre metales recortados en guardilla con azulejos de “clavo” y “punta de diamante”, como los existentes en el frontal de la iglesia de Pasarón de la Vera, el frontal de San Miguel de la iglesia de Tejeda de Tiétar o la decoración mural de la capilla de la Casa del Rincón de Logrosán¹¹⁰. Entre 1996 y 1997 la empresa Tekne Conservación y Restauración llevó a cabo la limpieza, reintegración y consolidación del retablo cerámico¹¹¹. El retablo mayor de la iglesia de San Pedro de Garrovillas se ha atribuido a Jan Floris¹¹². Este retablo se apoya en un cuerpo de azulejos con las representaciones de San Pedro y San Pablo¹¹³. Jan Floris tenía taller establecido en Plasencia, pasó a España desde Flandes hacia 1558, año en el que se estableció en Plasencia¹¹⁴.

En esta ermita de San Lázaro recibió culto la imagen de la Virgen de Fuentidueñas, hasta que el párroco don Leocadio Curiel, la trasladó a la iglesia de San Nicolás, en la capilla de Hernando de Loaisa.

¹¹⁰ García Mogollón, 2017, 203; Maldonado Escribano, 2016, 152. Cit. Franco Polo, 2018, 160.

¹¹¹ Cano Ramos, 1999, 270-273.

¹¹² García Blanco, 1970.

¹¹³ Andrés Ordax, *et. allí*, 1990, 25.

¹¹⁴ Frothingham, 1944; Martínez Quesada, 1961, 93.



Ermita de San Lázaro



Detalle del ábside



Fachada principal



Interior de la ermita



Detalle de las bóvedas



Acceso desde la sacristía al exterior.
Contacto con los lacerados



Foto antigua del Crucificado y retablo mayor



Cubierta de la capilla mayor. Artesonado mudéjar



La Anunciación, Museo de la Catedral de Plasencia



El Nacimiento



La Epifanía, Museo de la Catedral de Plasencia



Resurrección de Lázaro (Museo de la Catedral de Plasencia)



Cristo en casa de Lázaro (Museo de la Catedral de Plasencia)



Piedad (Museo de la Catedral de Plasencia)



Inmaculada



Crucificado, siglo XV



Retablo de azulejos talaveranos de San Crispín y San Crispiniano, finales del siglo XVI



Santiago Apóstol



San Lázaro

5.- Ermita del Cristo de las Batallas

Se ubica cerca de la Puerta del Sol, lugar donde se daban cita los peregrinos que marchaban a Santiago. Ermita vinculada a la tradición peregrina de Santiago y protectora de las Órdenes Militares.

En la fachada hay un relieve que nos recuerda el origen lignario del templo. Un relieve de Santiago Peregrino, una de las escasas representaciones medievales existentes aún del apóstol en Extremadura, rodeada de los típicos bezantes o bolas de finales del siglo XV.

En el atrio de la iglesia de Santiago se encuentra una cruz que presenta en su basa la siguiente inscripción: "AQVI SE DIO SENTENZIA DE MVERTE A XTO". Es una cruz de sección cua-

drada que se levanta sobre una basa cúbica, probablemente obra de la segunda mitad del siglo XVIII. Está situada en una de las vías principales de Plasencia que se une con la antigua carretera de Salamanca para enlazar con la Vía de la Plata, una de las rutas de peregrinación a Santiago que pasa por Extremadura recorriéndola de Sur a Norte.

La iglesia de Santiago es obra del siglo XV¹¹⁵. Originalmente se la conocía como “Ermita de Santiago”, por ser parada de los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, podemos certificar que esta iglesia fue construida *ex profeso* para uso del peregrinaje jacobeo. Los clásicos signos del peregrino invaden toda la ornamentación y en sus piedras encontramos conchas, calabazas, bordones y otros detalles significativos, de tal forma que esta iglesia nos bastaría para asegurar la importancia en estas peregrinaciones, pero al trasladarse a ella la imagen del Cristo de las Batallas adquirió su actual nombre.

El Cristo de las Batallas fue una de las primeras imágenes en recibir culto en Plasencia (antes estuvo en la iglesia de Santa Elena), porque fue ordenada hacer por el primer obispo de la ciudad, don Bricio (1189-1211). Era una copia del “Cristo de Burgos” de donde procedían el obispo y buena parte de los primeros habitantes de la recién fundada Plasencia. Delante de esa imagen juraban los caballeros y soldados de Plasencia y su tierra antes de ir a la guerra, para defender sus creencias¹¹⁶.

Conociéndose esta iglesia como antigua parroquia de Santiago, situada a extramuros y en el camino de ronda de la ciudad que enlaza con la calzada de la Mesta, o camino de Castilla, que atraviesa Traslasierra, hacia el norte, por el puerto donde se halla ubicado el Santuario del Puerto, posiblemente esta iglesia fue construida *ex profeso* para uso del peregrinaje jacobeo. Los clásicos signos del peregrino invaden toda ornamentación y en sus piedras encontramos labradas, conchas, calabazas, bordones y otros detalles significativos, de tal forma

¹¹⁵ Citada en 1627 por fray Alonso Fernández en su obra *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*.

¹¹⁶ Lora Serrano, 2001.

que solo la iglesia nos bastaría para asegurar la importancia en estas peregrinaciones a Compostela¹¹⁷.

Por tanto, esta ermita se llamó en sus orígenes, ermita de Santiago Apóstol, como lo demuestra el relieve que ya hemos citado y que representa a Santiago, que está esculpido en la fachada principal, en la parte derecha de la puerta de entrada. Esta figura perteneció a la antigua ermita, ya que la actual surgió de una reforma casi total que se realizó en el siglo XVI, en tiempos del mecenas y obispo don Gutierre de Vargas Carvajal, que fomentó las obras de la ermita en 1557¹¹⁸. A esta reforma corresponden las tres naves, el escudo del obispo don Gutierre de Vargas y Carvajal, se ve como elemento decorativo entre dos de los arcos que separan las naves, alternando con otros que tienen las cruces de la Ordenes Militares, especialmente de Santiago. De los restantes escudos que hay en los paramentos del templo, algunos tienen grabados dos bordones cruzados en forma de aspa; en su centro figuran las cinco conchas de peregrino, cada una también sobre bordones cruzados; a un lado del escudo están esculpidas unas calabazas, y al lado opuesto una limosnera. Ejemplos claros que nos demuestran que esta iglesia estaba dedicada de exprofeso al culto jacobeo y que la incidencia del peregrinaje compostelano debió de ser de extraordinaria importancia.

Otro escudo lleva en su centro la cruz de Alcántara, con la flor de Lis en todos sus extremos y cuatro conchas de peregrinos en sus esquinas, estando la quinta concha fuera del escudo, en la parte superior del mismo; a un lado y a otro figuran también las calabazas colgadas de sendos bordones en forma de aspa.

En la década de 1920 se volvió a restaurar este edificio, durante las obras se llevó el Cristo a la iglesia del Salvador, bajo

¹¹⁷ Fray Alonso, en su obra *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, editada en 1626, cita entre las parroquias la de Santiago, extramuros, hoy conocida como ermita del Cristo de las Batallas, por darse culto a él a esta venerable imagen que, según parece, estuvo antes en la iglesia de Santa Elena.

¹¹⁸ González Cuesta, 2002, 156.

los auspicios del párroco don Juan Torrejón Barba. Al realizar esta reforma se quitó la imagen titular de Santiago Matamoros, y se le regaló a la iglesia de Casas del Castañar, a la de Medellín se le regaló un Ecce-Homo, y una imagen de San Juan Bautista, de buena talla, se la regaló el párroco a un amigo suyo para que la donara a su pueblo en la provincia de Alicante. La ermita de Santiago pasó a llamarse desde entonces ermita del Santísimo Cristo de las Batallas.

En la reconstrucción realizada en la primera mitad del siglo XX se ha respetado principalmente el ábside, manteniéndose el encanto del edificio originario.

La planta de la ermita es rectangular, formada por tres naves de cuatro tramos cada una, sostenidas por arcos que apoyan los extremos en las paredes y en columnas renacentistas. La cubiertas de madera, sustituyendo a un artesonado mudéjar que se hundió, excepto la capilla mayor que se cubre con bóveda de ladrillo.

Destacamos una imagen de la Inmaculada, realizada en madera dorada y policromada. El anónimo artista ha incorporado la brisa mística tomada de los modelos pictóricos imperantes, lo que proporciona a la imagen una novedosa representación acorde con los nuevos gustos de la época. Se nos ofrece María presentando a María como adolescente con el perfil ondulado, flotando sobre nubes pobladas por angelitos, con las manos en actitud de oración desplazadas hacia un lado y cubierta de paños ingrátidos. Destaca la mirada dirigida hacia abajo y la colocación de una pierna adelantada, pero con el cuerpo erguido y con una composición simétrica, ligeramente movida hacia su lado derecho.

Preside la capilla mayor el Cristo de las Batallas de buena talla, obra que resalta la serenidad y el clasicismo de la figura, caracterizado por la corrección anatómica. El artista se esmeró en el acabado, produciendo una impresión de cierta tersura. También trabajó con minuciosidad el plegado del paño de pureza, que demuestran un estudio concienzudo. Se nos ofrece a Cristo esbelto y vigoroso, con los brazos, casi en

la horizontal. Se ha seguido un canon claramente alargado. La musculatura está bien conseguida y muy marcada, indicándose por los realces de la policromía y el suave claroscuro. Estamos ante un Cristo muerto, inclinado su rostro hacia el hombro derecho, presentando cabellera retenida en la corona de espinas, salvo algunos tirabuzones que resaltan la inclinación de la cabeza. En el cuerpo resaltan los padecimientos que Cristo sufrió desde su prendimiento, pero que cuadra bien con el dramatismo que presenta la escultura.

En el costado del evangelio, un Crucificado del siglo XVII, donde se pierden todos los ecos del patetismo de los Cristos góticos, se suaviza el modelado, se alarga ligeramente el canon y se busca una serenidad propia del clasicismo. El rostro es sereno y apacible, con los ojos cerrados. El paño femoral está resuelto mediante unos pliegues curvos, suaves y poco profundos, anudado al lado derecho, de anatomía robusta y coronado de espinas. Lamentablemente, se encuentra en mal estado la encarnación y la policromía.

El resto son imágenes modernas: Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Fátima, San Judas Tadeo y San Antonio dando el pan a los niños pobres. Según las crónicas más antiguas, un niño de Padua, mientras se construía la gran basílica, cayó en un barril de agua y se ahogó. En su dolor, la madre pidió ayuda a San Antonio y le prometió que donaría el peso del niño en grano para los pobres si se le devolvía la vida. Mientras la madre todavía oraba, el niño se levantó como si estuviera dormido. Este milagro dio lugar a la práctica piadosa de dar limosna a los pobres como petición o a cambio de favores recibidos por intercesión de San Antonio.



Ermita del Cristo de las Batallas



Cruz



Relieve de Santiago Peregrino, segunda mitad del siglo XV



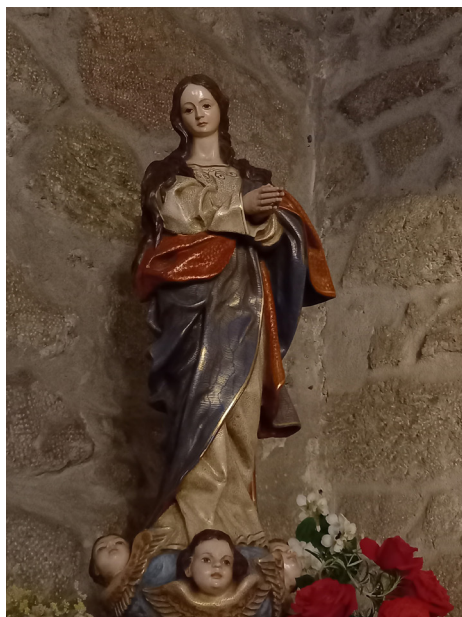
Nave principal



Escudo del obispo Gutierre de Vargas Carvajal



Interior del templo



Inmaculada



Santísimo Cristo de las Batallas



Crucificado, siglo XVII

III

Las ermitas desaparecidas

1.- Ermita de Santa Bárbara

Esta ermita estaba situada en el cerro de su mismo nombre, en el monte llamado “Calzones”. Allí el obispo edificó su casa de recreo para el verano, cuya casa hoy es conocida con el nombre de Palacio del obispo¹¹⁹. Esta casa de recreo en el año 1993 se destinó para residencia de toxicómanos acogidos al “Proyecto Hombre”. Este “Palacio del Obispo”, lo ordenó construir en el año 1594, don Pedro González de Acevedo, el cual era titular de la seo placentina en esas fechas. Es una construcción a base de ladrillo.

La ermita presentaba una planta rectangular que exhibe una arquitectura sobria pero impresionante. Su interior cuenta con una bóveda de medio cañón que se extiende a lo largo de la nave, mientras que la capilla mayor se cubría con una planta cuadrada y está cubierta con una elegante cúpula sostenida por pechinas, que agrega una sensación de grandeza al espacio sagrado. En cuanto a la estructura exterior, la fachada está rematada por una alta espadaña, mientras que la puerta de entrada presenta un vano con un arco de medio

¹¹⁹ Matías Gil, 1984, 80.

punto, invitando a los fieles a entrar en el recinto sagrado. Los extremos de la fachada están reforzados por contrafuertes, que también se encuentran en los muros laterales, proporcionando estabilidad y solidez a la estructura.

Su desaparición definitiva fue en la década de 1980, en la cual se instalaron las antenas de radio y televisión en el terreno que ocupaba la ermita. Siempre se la tuvo gran devoción a esta santa protectora de las tormentas, no solamente en la ciudad, sino que las gentes de Malpartida de Plasencia solían subir un día en romería a la ermita. De la imagen titular de esta ermita se desconoce su paradero.



Ermita de Santa Barbara

2.- Ermita de Hipólito

Esta ermita de San Hipólito estaba situada en la finca San Polo, en el camino que iba de Plasencia al Valle, al lado del río Jerte, acogía a la cofradía de San Hipólito¹²⁰. Esta cofradía hacia dos romerías al año, la primera el último domingo de abril y la segunda el último domingo de agosto. En esta segunda romería se repartía a cada cofrade “*ocho libras de carnes de vaca y once cuartillos de vino*”¹²¹.

Fue tan grande el número de cofrades que se apuntaron a ella, que su entrada costaba tres ducados. San Hipólito era el patrono de los quebrados o herniados, y se tenía le costumbre de ofrecerle como ofrenda, el peso del quebrado en trigo. En los pueblos cercanos a Plasencia, en la noche de San Juan, a los niños herniados se les hacía pasar por un aro de mimbre, ayudados por dos personas que se debían llamar necesariamente Juan y María. Mientras recogían al niño, se rezaba una oración para que surtiera efecto la curación¹²².

Luis del Toro, al describir en la primera mitad del siglo XVI las ermitas existentes en Plasencia, refiere esta como San Polo, contraponiéndola a la de Fuentidueñas: “*Otro templo hacia el oriente, a la orilla de la Jerte, llamado de San Polo, que se venera, aunque más de tarde en tarde, con una gran devoción*”¹²³.

Matías Gil, cuando refiere las cofradías de Plasencia, nos explica que la “*ermita de San Hipólito, que llamaban y llaman de San Polo, a dos leguas de distancia de la ciudad, orilla del río, tenía una cofradía muy celebrada de la advocación del santo. Era la cofradía de las cofradías, y de mucha gente. Veamos su objeto: iban los cofrades dos veces al año en romería a la ermita; la primera el último domingo de abril, y llevaban la imagen del*

¹²⁰ En el martirologio eclesiástico San Hipólito es un catequista joven, que ayuda al Papa Esteban en Roma y que muere mártir en la persecución del emperador Valeriano. Vid. *Martirologio romano*, 2008.

¹²¹ Matías Gil, 1984, 238.

¹²² Sendín Blázquez, 1996, 218.

¹²³ Toro, 1961, 37.

santo en procesión desde la parroquia de San Pedro hasta la ermita de San Antón, y en esta ermita, se decía misa cantada; esta vez no comían los cofrades por cuenta de la cofradía. La otra función era el último domingo de agosto; los cofrades comienzan cuenta de la cofradía, y la pitanza que se daba a cada cofrade era de ocho libras de carne de vaca y once cuartillos de vino.....así lo hemos visto consignado, y así lo estampamos... estas romerías degeneraron en verdaderas romerías. Fue tan excesivo número de cofrades que ingresó en esta, que su ingreso subió a tres ducados o 33 reales por hermano... en el año 1621 se reparó la ermita. La devoción a San Hipólito era tan grande en toda esta tierra, como patrono de los quebrados, que solían pensarse en trigo, como pensaba el que hacía la oferta”¹²⁴.

Con la Desamortización de Mendizábal se quitó esta dehesa de San Polo a la cofradía y salió a pública subasta. Madoz nos refiere que esta ermita se encontraba ya derruida en 1846. La ermita quedó inundada al hacer la presa del Jerte, por lo cual los dueños de la finca y ermita salvaron las imágenes y un friso de azulejos que en ella había, y los trasladaron a otra ermita más cercana. Actualmente forma parte un complejo dedicado a viviendas, los últimos propietarios fueron la familia Ocaña.

Entre las imágenes hay una del siglo XVI, que representa a la Virgen con el Niño, y otra del santo titular. El friso de azulejos fue donado por sus dueñas doña Adelaida y doña Asunción Sánchez Ocaña al Museo de la Catedral; la pila bautismal y el brocal del pozo, se conservan en la actual casa de la finca, así como la imagen de San Hipólito.

El retablo de San Polo es un frontal de altar de azulejos talaveranos¹²⁵, obra de principios del siglo XVI, realizado por el alfarero toledano Pedro Vázquez que trabajó en Alba de Tormes en la remodelación del castillo del duque de Alba, y también trabajó para el monasterio de San Leonardo y el convento de Santa Isabel. Se instaló en la capital para atender a numerosos

¹²⁴ Matías Gil, 1984, 238.

¹²⁵ Medidas: Largo 228 cm, ancho 85 cm. Azulejos 24 x 24 cm. Números de azulejos: 96.

encargos entre los que se encontraba el frontal de San Polo. La última obra atribuida a Pedro Vázquez data de 1551, y son los azulejos del pavimento del coro de la iglesia de Sancti Spíritus de Salamanca¹²⁶.

Por sus antiguos dueños sabemos que este altar fue reformado en 1941, y al que posiblemente le añadieron otros azulejos procedentes de otro lugar, pues su moldura exterior no concuerda con el original, encontrándose escudos partidos, de Carvajal, cinco veneras y un águila coronado, así como el escudo de la realeza francesa¹²⁷.

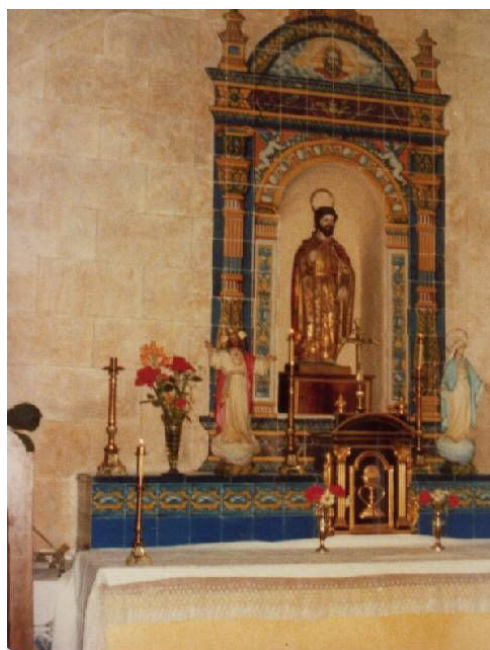
En 1505, estando *vaco* el arcedianato de Trujillo y de Medellín, se dividió por autoridad apostólica en dos dignidades iguales. Quedó una prebenda de las antiguas a cada una y dividieron las posesiones del arcedianato por mitad y el cabildo dio su consentimiento. Esta división hecha en 1512, quedó con el arcedianato de Trujillo Gil García de Carvajal, que fue el primero que tuvo esta dignidad a solas y con el de Medellín Don Francisco de Carvajal. Este frontal de altar de revestimiento talaverano posiblemente fue reformado al igual que la ermita a finales del siglo XVI. Tales obras debieron de ser sufragadas por ambos arcedianos, cuyas figuras orantes están ante el martirio de San Sebastián.

¹²⁶ Franco Polo, 2018, 40.

¹²⁷ Según José Antonio Pajuelo, Fundación “Pedro de Trejo” de Plasencia.



Ermita de San Hipólito



Interior de la ermita de San Hipólito



San Hipólito.



Panel de azulejos de la ermita de San Hipólito
(Museo de la Catedral de Plasencia)

3.- La ermita del Santo Ángel

De esta ermita solamente tenemos noticias por el *Libro de Becerro* del convento de San Vicente Ferrer, en dicho libro se dice que estaba situada en la dehesa del Ganso, y que solo quedaban algunos vestigios y paredones de lo que fue la ermita.

4.- Ermita de Fuentidueñas (Convento de San Marcos)

El primer convento de San Marcos de Monjas Bernardas Recoletas, pertenecientes a la Orden del Cister, se fundó en el año 1233, su primer nombre fue Monasterio de San Leonardo, estaba situado junto al convento de San Francisco, con el cual tuvo pleitos porque los frailes no querían tener tan cerca un convento de monjas, ya que esto podría ser motivo de tentaciones.

Fue su promotor don Diego González de Carvajal, al cual se le considera el patriarca de la rama placentina de los Carvajal. Este era miembro del Cister y caballero del rey Fernando III “el Santo”. Tenía este rey tal confianza en don Diego que cuando se fue a la conquista de Sevilla dejó sus hijos en Plasencia al cuidado de este caballero.

Don Diego González era el señor de Serradilla, la cual se la donó el rey Fernando III, además de otras muchas tierras. Serradilla en esa época, pertenecía eclesiásticamente a la parroquia del Salvador de Plasencia. Además de las donaciones que hizo el fundador del convento a las monjas Bernardas, se les donó por parte del rey Sancho IV, con la dehesa de Ferruz, la cual más tarde cambiaron las monjas por la dehesa de San Pedro (hoy, San Pedrillo). Don Nuño Pérez de Monroy les dejó en su testamento 5.000 maravedíes, doña Leonor Sánchez, les dio la dehesa de San Esteban. Esta dehesa y la del Guijo de las Monjas se las apropió doña Leonor de Pimentel por una bula del Papa Sixto IV, para poder terminar el convento de Santo Domingo.

Don Diego González falleció en el año 1253 y fue enterrado en las gradas del altar de este convento. Este convento fue abandonado pocos años después de su muerte, y la comunidad de religiosas se trasladó a lo que hoy conocemos por “Fuentidueñas”.

El nuevo convento estaba situado en la Dehesa de los Caballos, al lado de lo que es hoy la Ctra. Nacional 630. Era de estilo ojival, del primer período, y lo construyó el maestro cantero Pedro Enrique en el año 1300, aprovechando parte de la construcción allí existente.

Las Monjas Bernardas abandonaron este segundo convento en la primera mitad del siglo XV. El convento quedó a cargo de los frailes Cistercienses del Monasterio de Valparaíso. Aunque muy deteriorado, todavía se puede ver algo de lo que fue el segundo convento de San Marcos.

Es tradición en Plasencia que en el sitio que ocupa este edificio estuvo situado un templo votivo romano, el cual estaba consagrado a las ninfas de las aguas, pues en ese sitio existía una fuente de aguas medicinales, la cual fue enterrada hace varios siglos. Según Mérida, a 2,20 m del templo existía una construcción de sillería de granito, cuadrada, que cuando la vio él ya estaba cegada, pero que semejaba ser brocal de fuente pudiendo haber sido sagrada¹²⁸. Así mismo otra versión dice que estaba consagrado a Cibeles o a Berecintia, las cuales eran diosas romanas, y que se construyó en la época del emperador Constantino (crónicas de Juliano). Estas crónicas lo refieren así: “

Apud Ambraciam urbem, quam fluvius placidissimus praeterfluit, non plusquam milliaribus, eremiterium Sanctae Mariae Fontis-Dominarum, quod ibi míniales nobilísimo genere natae ordinis Santi Benedicto dicuntur habitasse a Constantini tempore post datam ecclesiis pacem, sumptibus reginae Elenae sanctissimae aedificatum, ex templo Berencintiae matris deorum”¹²⁹.

¹²⁸ Mérida, 1924. Cit. Haba y Rodrigo, 1991, 23.

¹²⁹ De emeritis, número 16. Traducción: “Junto a la ciudad de Ambracia, a la que circuye un río placidísimo, a no mucha distancia, se halla la ermita de la Fuente de las Señoras, porque allí se cuenta que moraron unas reli-

Esta reina Elena era la madre de San Agustín, la que según la tradición encontró el verdadero madero de la Cruz de Cristo, y no edificó la ermita pues ya estaba edificada mucho antes, lo que hizo fue expurgarla de los dioses paganos y dedicarla al culto cristiano. Esto se realizó por el año 324. Hoy día se pueden ver los sillares de cantería de lo que fue este antiguo templo. Sobre ellos hay edificaciones posteriores sin ningún valor.

Este convento quedó reducido a una ermita llamada de Fuentidueñas, refugio de maleantes. Decía el Visitador de la Audiencia de Extremadura en el año 1791: *“Estoy mal con los Hermitaños cuias casas son de refugio. La Hermita de Fuentis Dueñas y casa unida a ella es mas perjudicial, estas no son las devociones que inspira la verdadera religión. Los contrabandistas, los ladrones, los amancebados se interesan mucho en que aya estas casas fuera de la población. En plasencia lo que se necesita es la Hermita de Nuestra Señora del Puerto, en que hai establecido un Cura y en que se exercita la debocion verdadera”*.

En 1526 se hace referencia en las Ordenanzas a la distancia existente entre el puente de Trujillo y la ermita de Fuentidueñas, era la adecuada y recomendada por el concejo para la colocación de las colmenas en las cercanías de la ciudad¹³⁰.

Cuando se dejó el culto en esta ermita, se trasladaron las imágenes y ornamentos a la ermita de San Lázaro. Entre las imágenes que se trasladaron había una con la advocación de Nuestra Señora de Fuentidueñas, la cual se puso en uno de los altares laterales de la ermita de San Lázaro. Desde hace varios años esta imagen está en la iglesia de San Nicolás.

La ermita de Fuentidueñas recibió reparaciones a mediados del siglo XVIII a cargo de Manuel Ramos de Collazos¹³¹.

gias de noble stirpe, de la orden de San Benito, en tiempos de Constantino, después de concedida la paz a las iglesias, edificada a expensas de la santísima reina Elena sobre el templo de Berecintia, madre de los dioses”.

¹³⁰ Archivo Municipal de Plasencia, 1522 a 1526, fol. 71. Vid. López Martín, 1993, 58.

¹³¹ Archivo Histórico de Protocolos de Cáceres. Notariales de Plasencia. Escribano José Corrales, leg. 431, fols. 265-266vº. Vid. Méndez Hernán, 2004, 612.

Esta ermita tuvo un retablo barroco, ejecutado por Pedro Bello en la primera mitad del siglo XVII. El retablo fue dorado por el garrovillano Francisco Recuero¹³².

En esta ermita estaba la imagen de Santa Escolástica, la cual tuvo mucha devoción en la ciudad, y se la sacaba en procesión desde su ermita a la ciudad en rogativas para pedir la lluvia. El pueblo de Malpartida solía venir también en rogativa hasta uno de los cerros cercanos a la ermita, una vez allí se rezaba el Rosario. Después retrocedían hasta el valle de San Esteban donde celebraban la comida. Por la tarde regresaban todos al pueblo escoltando al sacerdote y autoridades. En la catedral de Plasencia estaba la cofradía de Santa Escolástica.

En el año 1811 los franceses destruyeron esta ermita de Fuentidueñas,

En el año 1967 el profesor José María Blázquez, realizó unas prospecciones arqueológicas en este asentamiento, denominado por él como “aedicula de Plasencia”. Confirmando que fue un templo romano, datando su construcción en el siglo I.

Del estado de conservación dice que es excelente salvo la falta de tejado, que sería a dos aguas. El edificio está asentado sobre un podium y sin pronaos. La puerta de acceso se halla situada al norte y tendría seguramente escalones. En la pared W., hay una segunda puerta, con arco, que está datada en el siglo XV. Las dimensiones son: Exterior 8,70 metros de ancho, 9,80 de longitud, y 4,95 de altura. En el interior: 7,90 x 8,66 x 0,40 de ancho de muros.

Este edificio romano, lo cita Ceán Bermúdez, y también Viú, ambos refiriéndose a la ermita de Fuentes Dueñas, porque en efecto se adicionó un cuerpo al edificio para convertirlo en ermita en la Edad Media. Citan los dos una lápida que había en las gradas del altar con la inscripción, *...Sarco (.....s. Pater) C....., que piensan que perteneció a un sarcófago, y que ya no existe*¹³³.

¹³² Vid. Méndez Hernán, 1996, 2004, 195.

¹³³ Viú en sus *Notas á las antigüedades* de Estremadura, publicado en 1865. Véase también la obra de Bermúdez, *General Sumario de las antigüedades* romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes (1832).

No tenemos noticias, que se hayan encontrados restos de población, puede que no la hubiere y fuese un santuario aislado como otros. Siendo aventurado inquirir, por qué se fundó en aquel sitio y a que deidad fue dedicado. Solamente unas excavaciones podrían dar luz en este problema.

En la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Nicolás, se conserva una imagen en piedra granítica policromada de Ntra. Sra. (112 x 37 x 28 cm) con el Niño (41 cm). Obra de fines del siglo XIII. No es originaria de esta iglesia, perteneció a la ermita de Fuentidueñas, cerca de Plasencia. Fue trasladada a esta parroquia en el año 1969¹³⁴. Según Díaz Coronado, “esta ermita de Fuentidueñas, perteneció a un convento de Templarios. Esto se afirmó en el Concilio que por mandato de Clemente V se celebró en Salamanca en 1310, y al que asistió el noveno obispo de Plasencia don Domingo II”¹³⁵. Esta ermita, convertida actualmente en edificio al servicio de la explotación agrícola, conserva sus muros maestros.

Se nos ofrece esta imagen de Ntra. Sra. con el Niño a la manera de una “Odegetria” bizantina, su cuerpo se incurva con suavidad hacia su derecha, característico ritmo praxitélico propio de la escultura gótica de fines del XIII y principios de la siguiente centuria. Sujeta al Niño con su brazo izquierdo. Ntra. Sra. deja entrever la típica sonrisa arcaica que hemos visto reflejada en otras imágenes que venimos estudiando. Ntra. Sra. dirige su mirada hacia el fiel devoto, mientras que el Niño, de perfil, mira hacia su Madre a la cual acaricia con su mano derecha, mientras que con la izquierda toma la fruta esférica que María le entrega. Cubre su cabeza con un velo largo y se

¹³⁴ En el testamento de don Diego de Xerez, consejero de los RR. Católicos y Deán de la S.I. Catedral placentina, menciona a ermitas de su devoción, y figura la primera la de Fuentidueñas, dejando un real de plata a cada una de ellas (San Cristóbal, San Pablo y Santa María del Puerto). Testamento otorgado el 18 de septiembre de 1509, leg. XIII, núm. 44. Archivo de la Catedral de Plasencia. Podemos conocer datos biográficos interesantes sobre Diego de Xerez en Sánchez Loro, 1959, 51.

¹³⁵ Díaz Coronado, 1949, 62 y 63.

toca con una sencilla corona, dejando al descubierto sus cabellos ondulantes en larga melena.

No conserva la policromía original, ha sufrido múltiples repintes. En la actualidad se encuentra en lamentable estado de conservación. Viste túnica de color blanco, sujeta por un cinturón que aprieta el talle a buena altura, y manto azulado con los bordes dorados, dejando ver los zapatos puntiagudos con los que calza sus pies la Virgen. Los pliegues de la túnica son pesados, geométricos y paralelos, pero los del manto, forman algunos repliegues interesantes y elegantes, imprimiendo a la imagen un cierto encanto artístico, a pesar de la dureza del material escogido. El Niño viste túnica talar de color azulado, con los ribetes de las bocamangas dorados. Otro rasgo importante, que nos permite fechar esta imagen, nos lo indican los escotes despegados de la base del cuello, y el cinturón muy alto con el cual la Virgen se ciñe la túnica al cuerpo¹³⁶. Por los detalles expresados, podemos fechar esta imagen en los años finales del siglo XIII.



Ermita de Fuentidueñas

¹³⁶ Como venimos observando, los trabajos de Carmen Bernis, sobre la moda en las imágenes góticas son indicativos a la hora de establecer fechas aproximadas. Bernis, 1955 y 1957.



Vista general y detalle de los contrafuertes



Sillares romanos de su construcción



Portada de acceso al interior



Interior



Restos de columnas



Virgen de Fuentidueñas

5.- Las ermitas de San Miguel

Varias ermitas hubo en Plasencia con la advocación del Arcángel San Miguel. Una de ellas estaba situada en el cerro de su nombre, la cual fue destruida cuando se hizo la carretera nacional 630. De este cerro y ermita salieron los primeros frailes que fueron a Cuacos y fundaron lo que después sería el Monasterio de Yuste.

La primitiva ermita era tan pequeña que dice el vulgo popular que solamente cabía en ella un hombre de rodillas. En el año 1741 se construyó otra nueva y el día 10 de agosto de 1741 se colocó el santo en el altar. Se realizó la obra con limosnas de sus devotos. Esta ermita se la llamaba *San Miguel del Puente Trujillo*, para diferenciarla de la de la Cruz Dorada.

Otra estaba en el antiguo barrio de San Miguel, el cual se situaría en el principio de la Avenida del Valle, saliendo de la Puerta de Talavera, esta ermita se llamó *Ermita de San Miguel de la Cruz Dorada*, para diferenciarla de la edificada sobre el cerro.

En el año 1810 los franceses la destruyeron. El capellán Barrio y Rufo dice que él todavía conoció al último párroco de esta ermita, al que se le conocía como “señor La Serna”, aunque este capellán cuenta que en su tiempo la ermita ya no existía, y sus restos eran un establo de bueyes y que donde había estado la ermita habían construido ocho o diez casas. En esta ermita estaba la *cofradía de los Acernadados y limpios*, la cual estaba bajo la advocación de San Miguel.



6.- La ermita de San Andrés

Esta ermita bajo la advocación de San Andrés, estaba situada delante de la Puerta del Sol.

Fue construida en el año 1229, a expensas del chantre don Domingo. Al desaparecer esta ermita, la imagen del santo titular se trasladó a la iglesia de San Pedro, en la cual estuvo muchos años. Hace años desapareció, desconociendo su paradero. La ermita contó con un hospital, llamado de San Andrés, del que se tienen escasas noticias.

7.- La ermita de Santo Domingo

Los dominicos cuando llegan a Plasencia se asientan en una pequeña ermita que estaba detrás de la *ermita de San Miguel de la Cruz Dorada*, frente al quinto cubo contando desde la Puerta

de Talavera a la del Sol. Estaría en lo que hoy es la Avda. del Valle, cerca del Caño Soso. Tenemos datos documentales que nos hablan de la existencia de la ermita a finales del siglo XV¹³⁷.

Como este convento estaría en muy mal estado, la Duquesa mandó construir otro pequeño en el año 1468, pero suficiente para los frailes que había en ese momento en la ciudad. Este segundo convento estuvo habitado durante unos veinte años. La calle donde estaba situado este segundo convento recibió su nombre pasando a denominarse calle de Santo Domingo el Viejo, cerca de la calle Ancha. Por lo tanto, los Dominicos tuvieron en la ciudad tres conventos, aunque no simultáneamente, sino uno tras de otro.

Luis de Toro, en 1573 menciona la ermita: *“Se ven igualmente otros templos fuera de la ciudad, en los cuales aunque tienen baptisterio, vuelan a veces, o nunca, se celebra a no ser en las fechas de sus santos, o por los ciudadanos movidos por devoción particular; pero una ingente multitud concurren diariamente a ellos a celebrar de botas oraciones. Son los siguientes: una ermita de San Julián, otra de San Lázaro, otra de Santo Tomás, otro de San Juan, otro de San Marcos, otra de San Miguel, otro de Santo Domingo el Viejo, otra de San Bartolomé, otra de Santiago, otro de San Antonio, otra de Santa Cruz, otro de los santos mártires. En la cima del monte que miro la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia hay una capilla de la Santa Madre de Dios, que altamente pequeñita, pero hermosa muy célebre ciertamente en este país, tanto por la mucha cosa admirable que la madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentemente verdes, por aquella parte que está muy abierta”*¹³⁸.

En el año 1851 solo quedaba de este primitivo convento “un paredón de cal”.

¹³⁷ Santa Cruz, libro II, cap. XV, 1671, 138.

¹³⁸ Toro, 1961, 35.

8.- La ermita de San Antón

Esta pequeña ermita estaba situada delante de la puerta de salida de la fortaleza, en lo que hoy es el Paseo de San Antón, en el sitio que ocupa o en la rotonda dedicada a las víctimas del Terrorismo. Esta ermita acogía a la cofradía de San Antonio Abad, la imagen se conserva en la iglesia del Salvador de Plasencia.

La ermita se construyó en el siglo XIV, según reza en una lápida que estaba en ella y que decía así: “*Aquí yace D. Gonzalo de Villarta, orar, que Dios perdone, murió e finó a los VV días del mes de mayo, era de DCCC e XXXXXXXXII*” (año 1344)¹³⁹. Es un laude colocado en un relieve de granito se representaba la figura de un caballero, vestido con traje militar.

El escritor Matías Gil nos ofrece en su estudio sobre Plasencia una laude sepulcral de grandes dimensiones en la que se podía leer: “*AQUÍ YACE D. GONZALO....DE VILLALTA/ ORAR/ QUE DIOS PERDONE/ MURIO E FINO A LOS XX DIAS DEL MES DE MAYO/ ERA DE MIL E CC E XXXXXXXX E II*” (año 1344)¹⁴⁰. Laude que fue colocada en un relieve de granito, labrado con la figura de un caballero vestido con traje militar.

El sepulcro de este don Gonzalo, al que la gente llamaba “el Alcalde de la Fortaleza”, terminó en una casa particular sirviendo de jardinera. Esta lápida la había encontrado el chantre de la Catedral, don José Benavides Checa, en el suelo de una casa particular, la recogió, y la llevo al ayuntamiento, colocándola en el muro del portal, a la derecha del salón de sesiones, el día 30 de junio de 1854. En la actualidad el laude con la ins-

¹³⁹ Matías Gil, 1984, 88.

¹⁴⁰ Don Alejandro Matías Gil publicó su primera obra en el año 1877. MATIAS GIL, A: *Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII*, op. cit. El caballero representado fue el alcaide de la fortaleza que defendía la ciudad. El investigador don Manuel Muñoz Palomino nos indica que una vez destruida la ermita en el año 1860, la lápida se la llevó a su casa don José de Vera y siendo alcalde en 1894 con Germán Silva, fue transportada al Ayuntamiento, donde actualmente se encuentra.

cripción se conserva en el espacio museístico de las Claras. En 1573 la menciona el médico y escritor don Luis de Toro¹⁴¹.

Encontramos referencias sobre la ermita en el año 1851 gracias a los estudios de don José María Barrio, el cual nos la describe, considerando que fue construida en el año 1841 y que está situada en el camino real a Castilla. La ermita fue destruida por un incendio en el verano del año 1860 y la imagen del santo titular fue recogida en la iglesia del Salvador. Según Barrio y Rufo:

*“Luego que se sale de dicha puerta da principio una alameda, que continúa hasta la mitad del egido de San Antón; en medio de ella está la ermita del referido santo, con un portal bastante espacioso y con asientos a su alrededor. En el espacio de puerta y ermita está una plazuela, ósea glorietta, también con asientos, y en su centro una fuente grandiosa, que las vertientes de sus aguas hacen de figura de una araña de cristal; fue construida en el año 1841, y todos los circuitos taponados de árboles, de suerte, que es lo más encantador por el golpe militar representa; en el año de 1849 se construyó cerca de ella un gran pilar circular, de cinco varas y medio de diámetro, para abrevadero de las caballerías; al mismo tiempo que camino real a Castilla; la distancia de media lengua, en la eminencia de la Sierra, se presenta la suntuosa ermita de Nuestra Señora del Puerto, Patrona de la ciudad”*¹⁴².

También ha sido trasladada de sitio la Cruz de San Antón que se encontraba frente a la ermita y actualmente está en la Avda. Juan Carlos I., se trata de una esbelta cruz de cantería elevada sobre un podio con tres escalinatas también de cantería y un plinto prismático con la inscripción: 1637. Tiene fuste estriado rematando en un capitel jónico y cruz de sección cuadrada con la Crucifixión.

El *crucero de San Antón* era de sección cuadrada y se levantaba sobre tres gradas cuadrangulares.

¹⁴¹ Toro, 1961, 35.

¹⁴² Barrio y Rufo, 1952, 8.

Esta ermita bajo la advocación de San Antón tenía cofradía propia bajo la advocación de San Antonio Abad. La imagen de este santo se conserva en la iglesia del Salvador.

El día 17 de enero se celebraba la fiesta de San Antón y era costumbre en la ciudad ir a esta ermita a comerse el primer chorizo de la matanza.

En el año 1860, un incendio la destruyó. En el año 1874 se aprovechó la piedra de esta ermita, junto con la portada del convento de los descalzos, para reparar la muralla de la ciudad, la cual había sido dañada en las guerras civiles de esos años.



Crucero de San Antón, año 1935



Crucero de San Antón, 1935

9.- La ermita de San Cristóbal

En la cima del cerro de San Miguel hubo una ermita dedicada a San Cristóbal, en esta ermita se veneraba la imagen de la Virgen del Buen Suceso, la cual luego se trasladó a una ermita que se hizo al lado de la Puerta de Berrozanas y que posteriormente se convirtió en lo que hoy es el colegio de las Josefinas, en el cual se encuentra dicha imagen¹⁴³.

La escultura en madera policromada de Ntra. Sra. (57 x 30 x 20 cm.) con el Niño (23 cms.), bajo la advocación del Buen Suceso¹⁴⁴. Sin duda, pertenece a otra advocación que la del Buen Suceso. Su denominación le viene con motivo de la

¹⁴³ Sendín Blázquez, 1996, 221.

¹⁴⁴ Barrio y Rufo, 1851, 24, nos refiere que esta imagen es una de las más antiguas de Plasencia y la data en el siglo XIV.

fundación del obispo don Pedro González de Acevedo, el cual compra unas casas en la calleja de la Pardala por 700 ducados, en el año 1594, para poder cobijar y adoctrinar en ellas a los niños de la ciudad y la puso bajo la protección de Ntra. Sra. del Buen Suceso, dejándole una renta de 200 ducados¹⁴⁵. En esta casa, hoy colegio de las Madres Trinitarias, se mantiene la heráldica del Prelado y algunos otros detalles de aquella fundación, en un pequeño museo que las religiosas han preparado.

La Virgen se nos ofrece de pie con corona y cetro de plata (sin marcas) en la mano derecha, sosteniendo al Niño con la mano izquierda. Este sujeta con la mano izquierda la bola del mundo, símbolo del poder divino, y bendice con la diestra. El Niño está desplazado del centro de la composición, en actitud más avanzada anunciando ya el gótico. Responde al tema mariano, muy repetido en el arte bizantino¹⁴⁶, de Virgen Odegetria o Conductora. Ntra. Sra. está de pie llevando en el brazo izquierdo a su Hijo, causa de sus prerrogativas.

La túnica de la Virgen es recta, sin pliegues, adornada con motivos vegetales; mientras que la del Niño está plegada, esto nos induce a pensar que probablemente fuera una imagen de vestir. Todas estas características nos inducen a datar la obra en la primera mitad del siglo XIV.

En las proximidades de esta ermita vivían los ermitaños, Andrés de Plasencia y Juan de Robledillo, que se fueron a la Vera y fundaron lo que luego sería el Monasterio de Yuste¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Fernández, 1952, 476. Cit. por V.V. A.A: *Plasencia. Patrimonio Documental y Artístico*. Catálogo de la Exposición realizada en los días 17 al 30 de Junio de 1988 en el Complejo Cultural “Santa María” de Plasencia. Inst. Cultural “El Brocense”. Plasencia, 1988, 125.

¹⁴⁶ Es más, en su afán de investigar agudamente sobre la exactitud de la iconografía mariana, los bizantinos se ufanaban de poseer el autorretrato de la Virgen, venerado en el templo de Ntra. Sra. de Jerusalén, al que llamaban *Akeiro poiotos* (no hecha de manos), es decir, autógrafo de María. Cossio-Pijoan, VII, 1935, 441. Hernández Díaz, 1948, 5.

¹⁴⁷ Barrio y Rufo, 1952, 6.



Virgen del Buen Suceso. Josefinas de la Stma. Trinidad

10.- La ermita de los Mártires

Esta ermita de los Santos Sebastián y Fabián estaba situada a la salida del Puente Nuevo, en el barrio que lleva su nombre, también es conocido este barrio en la ciudad con el nombre de “ El Barrio de las Latas”, ya que en el vivían personas de muy bajo poder adquisitivo, las cuales hacían chabolas en la cañada que hoy es la calle principal del barrio, y para protegerlas de las inclemencias del tiempo las forraban con trozos de latas que sacaban de bidones y envases de conservas.

En la ermita de los Mártires residían las cofradías de “Los Gloriosos Mártires San Sebastián y San Fabián”. Esta ermita era grande y hermosa, y fue destruida por los franceses en el

1810¹⁴⁸. La portada de esta ermita se trasladó a la entrada del cementerio de Santa Teresa¹⁴⁹. Sobre las ruinas que dejaron los franceses, se levantó una escuela-ermita, gracias a la solicitud de un capitular Monseñor Palmer. Obra que en su momento prestó un agradecido servicio docente y religioso, atendido por el párroco de San Esteban Laureano García¹⁵⁰.

En el año 1584, el día 13 de mayo se nombra patrón de las huertas de la ribera del Xerete a San Gregorio obispo, el cual tenía su devoción en esta iglesia.

El Chantre Benavides Checa, dice que es posible que en el sitio de esta ermita estuviese la primera iglesia de Plasencia, la que estaba intacta cuando Alfonso VIII conquistó el poblado de Ambroz¹⁵¹.

Aunque los árabes permitían en poblaciones grandes el establecimiento de algunas iglesias -siempre mediante el pago de fuertes tributos-, lo normal sería que en la población de Ambroz la iglesia estuviese fuera del casco urbano. Así el fundamenta su situación cerca del Puente Nuevo, por el sitio que luego ocupó la ermita de San Fabián y San Sebastián.

Muchas fueron las ermitas construidas en Plasencia durante la Edad Moderna, si seguimos la descripción de Luis de Toro, en 1573:

“Se ven igualmente otros templos fuera de la ciudad, en los cuales aunque tienen baptisterio, vuelan a veces, o nunca, se celebra a no ser en las fechas de sus santos, o por los ciudadanos movidos por devoción particular; pero una ingente multitud concurren diariamente a ellos a celebrar de botas oraciones.

¹⁴⁸ Matías Gil, 1984, 237.

¹⁴⁹ Denominada así porque los padres de don Cristóbal de Lobera y Torres, Obispo de Plasencia, tenían la dehesa de los Caballos, al sur de la ciudad, donde se edificaría una ermita en honor de Santa Teresa de Jesús. En esta Iglesia está enterrado don Cristóbal de Lobera y su escudo con los lobos del apellido y la media luna, campean en los muros de fuera y dentro de dicho templo.

¹⁵⁰ Sendín, 1996, 222.

¹⁵¹ Benavides, 1907, 160.

Son los siguientes: una ermita de San Julián, otra de San Lázaro, otra de Santo Tomás, otro de San Juan, otro de San Marcos, otra de San Miguel, otro de Santo Domingo el Viejo, otra de San Bartolomé, otra de Santiago, otro de San Antonio, otra de Santa Cruz, otro de los santos mártires. En la cima del monte que miro la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia hay una capilla de la Santa Madre de Dios, que altamente pequeña, pero hermosa muy célebre ciertamente en este país, tanto por la mucha cosa admirable que la madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentemente verdes, por aquella parte que está muy abierta”¹⁵².

11.- La ermita de Santo Tomás

Esta ermita de Santo Tomás o Tomé estaba situada frente a la Puerta de Trujillo, al lado del río. En sus principios fue una mezquita árabe, la cual deja de funcionar como tal en el año 1502, en este año se vende el edificio y finales del siglo XVI fue convertida en la ermita de Santo Tomás Apóstol. Este santo tuvo cofradía propia, la sede de ella se encontraba en esta misma ermita.

En esta ermita también se veneraban las imágenes de San Andrés y de San Bartolomé.

Junto a la ermita hubo un pequeño cementerio, que luego desapareció, seguramente al hacer reformas en el puente de Trujillo, ya que en un documento de la iglesia de San Pedro se leía que estaba junto a la “calle real que va al río”.

Al igual que vimos con la anterior ermita estudiada, entre las ermitas construidas en Plasencia durante la Edad Moderna, también el médico y escritor Luis de Toro menciona esta ermita en 1573:

¹⁵² Toro, 1961, 35.

“Se ven igualmente otros templos fuera de la ciudad, en los cuales aunque tienen baptisterio, vuelan a veces, o nunca, se celebra a no ser en las fechas de sus santos, o por los ciudadanos movidos por devoción particular; pero una ingente multitud concurren diariamente a ellos a celebrar de botas oraciones. Son los siguientes: una ermita de San Julián, otra de San Lázaro, otra de Santo Tomás, otro de San Juan, otro de San Marcos, otra de San Miguel, otro de Santo Domingo el Viejo, otra de San Bartolomé, otra de Santiago, otro de San Antonio, otra de Santa Cruz, otro de los santos mártires. En la cima del monte que miro la ciudad hacia el septentrión, a unas tres millas de distancia hay una capilla de la Santa Madre de Dios, que altamente pequeñita, pero hermosa muy célebre ciertamente en este país, tanto por la mucha cosa admirable que la madre de Dios hace en él, como por la amenidad del paisaje en el que descubren los ojos espaciosos prados, sorprendentemente verdes, por aquella parte que está muy abierta”¹⁵³.

A principio del siglo XVIII se extinguió la Hermandad de Santo Tomé. El local lo siguió utilizando la Cofradía de la Salud para realizar sus reuniones, ya que en esos años se estaba reformando la esta ermita.

En el año 1733 se concede permiso para correr toros “junto a la arruinada ermita de Santo Tomé”.

En el siglo XIX era un mesón, después ha tenido diversos usos pero ninguno ha sido religioso, también se utilizó para fines militares, como establos para su caballería. Hoy en día es un garaje.

¹⁵³ Toro, 1961, 35.









12.- La ermita de Santa Catalina

Es una de las ermitas más antiguas de Plasencia. Posiblemente obra románica del siglo XIII, importada la devoción desde Oriente a Occidente por los cruzados. Se levantaba a orillas del río Jerte¹⁵⁴.

En el año 1338 doña Gracia de Monroy fundó dos capellanías en esta ermita, cuando ya se estaba construyendo el nuevo convento de San Francisco, al que también prestó ayuda. Las piedras de la antigua ermita se observan en la reconstrucción del convento, como puede observarse por las dovelas y sillares labrados incrustados¹⁵⁵.

Luis de Toro, aseguraba en el año 1573, que consistía en una pequeña capilla y que los hermanos franciscanos construyeron sobre ella su cenobio¹⁵⁶. Según una venerable tradición en esta ermita moró por algunos días el gran Serafín de Asís, que vino a Plasencia desde Ciudad Rodrigo por indicación del monarca Alfonso VIII, a donde éste había citado a su hijo el rey lusitano don Alfonso II¹⁵⁷.

En la iglesia catedral se conservan dos imágenes medievales de Santa Catalina.

¹⁵⁴ Matías Gil, 1984, 238.

¹⁵⁵ Matías Gil, 1961, 80.

¹⁵⁶ Toro, 1961, 33.

¹⁵⁷ Benavides, 1907, 162.

IV

Bibliografía

- Alcázar Molina, C: *Las comunicaciones en la época de los Reyes Católicos*. C.S.I.C. Madrid, 1953.
- Almagro Gorbea, M: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". B.P.H, XVI. Madrid, 1977
- Andrés Ordax, S: "Arte y Urbanismo en Plasencia en la Edad Media". *Norba-Arte*, VII, Cáceres, 1987, pp. 47-70.
- Andrés Ordax, S., *et allí: Monumentos Artísticos de Extremadura*, Badajoz, 1995.
- Angulo Íñiguez, D: *Juan de Borgoña*. Madrid, 1954.
- Araujo y Cuéllar, A. A: *Las Ordenes Militares*. Madrid, 1893.
- Asenjo González, M.: *La Extremadura castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos, 1450-1516*. Madrid, 1983.
- Ayala Martínez, C: *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, 1985.
- Barel, Y: *La ciudad medieval*. Madrid, 1981.
- Barrantes, V: *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*, Madrid, 1877.
- Barrio y Rufo, J. M^a: *Historia de la Virgen del Puerto*. Ed. de Fernández Serrano y Sánchez Paredes (según la ed. original de 1854). Zaragoza, 1952.
- Beinart, H: *Trujillo, a jewish community in Extremadura on the eve of the expulsion from Spain*. Jerusalem, 1980.

- Benavides Checa, J: *Prelados placentinos: Notas para sus biografías y para la historia documental de la Santa Iglesia Catedral y ciudad de Plasencia*. Plasencia, 1907.
- Benavides Checa, J: *El Fuero de Plasencia*. Roma, 1896.
- Bermejo Martínez, E: *La pintura de los primitivos flamencos en España*. Inst. Diego de Velázquez. Madrid, 1980.
- Bernis Madrazo, C: *Indumentaria medieval española*. Madrid, 1955.
- Bernis Madrazo, C: "Indumentaria española del siglo XV: la camisa de mujer". *A.E.A.* Tomo XXX, Madrid, 1957, pp. 187 ss.
- Bernis Madrazo, C: "La moda en las imágenes góticas de la Virgen. Claves para su fechación". *A.E.A.*, XLIII, núm. 170, Madrid, 1970.
- Bernis Madrazo, C: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. I. Las mujeres. II. Los hombres*. Madrid, 1978-79.
- Blázquez, A: "Posible origen africano del cristianismo español", en *Archivo Español de Arqueología*, XXX-L (Madrid, 1967).
- Camacho Macías, A.: "La sede emeritense y su proyección histórica". *Historia de la Baja Extremadura*, tomo I, Badajoz, 1986, p. 233.
- Caamaño Martínez, J. M: "Francisco Giralte", *Goya*, 76, enero-febrero, 1967.
- Cano Montero, J. V: *Ruta de las iglesias y ermitas placentinas*, Cáceres, 2006.
- Cano Ramos, J: "Retablo de cerámica de la ermita de San Lázaro, Plasencia", en V.V.A.A., *Extremadura restaurada. Quince años de intervenciones en el Patrimonio histórico de Extremadura*, tomo I, Mérida, 1999, pp. 270-273.
- Cantera, E: *Historia del Santísimo Cristo de la Victoria, que se venderá en la villa de Serradilla (Cáceres)*, Plasencia, 1978.
- Cañedo Argüelles: "Las influencias de las normas artísticas de Trento en los tratadistas españoles del siglo XVI". *Revista de Ideas Estéticas*. Oviedo, 1982.
- Cardalliaguet Quirant, M: Voz "Plasencia, Historia", en *Gran Enciclopedia Extremeña*, Vitoria, 1992.
- Carle, M. del C: *Del concejo medieval castellano-leonés*. Buenos Aires, 1968.
- Casas, L: *Apuntes para la historia de la Virgen del Puerto*, 1914.

- Corraliza, J. V: "La geografía extremeña". *Revista de Estudios Extremeños*, IV, Badajoz, 1930.
- Chaves Palacios, J: "El poeta Luis Chamizo y su época". *Norba, revista de historia*, 15, Cáceres, 2001, pp. 217-226.
- Clemente Ramos, J: *La sociedad en el Fuero de Cáceres (siglo XIII)*. Cáceres, 1990.
- Comparetti, D: *Virgilio nel medio evo*. Florencia, 1937.
- Corcho, G: "El Salvador: Heráldica y símbolos", en revista *Plasencia, Semana Santa 2023*, 30ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 29-35.
- Cordero Alvarado, P: *Plasencia, heráldica y monumental*, Plasencia, 1997.
- Cossio-Pijoan: *Arte Cristiano Primitivo, Summa Artis*, VII. Madrid, 1935.
- Diago Hernando, M: "Las luchas de bandos nobiliarios como factor determinante del conflicto comunero en Plasencia (1520-1522)". *Cuadernos de historia moderna* (31), 2006, pp. 63-89.
- Díaz Coronado, J: *Plasencia. Guía histórico-artística-turística*. Ed. Sánchez Rodrigo, Plasencia, 1949.
- Díaz López, M: "Estudio de los planos inéditos de la ciudad de Plasencia en los siglos XVIII y XIX", *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*, tomo I, 1981, pp. 29-41.
- Domínguez Carrero, M. M: "In Memoriam. Arte funerario en Plasencia I", en revista *Plasencia, Semana Santa 2024*, 32ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 69-75.
- Domínguez Carrero, M. M y Martín Rodrigo, I (coord.): *Arte y Fe. Exposición V Centenario de la Catedral Nueva (1498-1998)*, Cáceres, 1999.
- Fernández, A: *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia. Refieren vidas de sus obispos y de Varones señalados. Fundaciones de sus Conventos*, Madrid, 1627 (Cáceres, reediciones 1952 y 2000).

- Fernández Collado, A: *La catedral de Toledo en el siglo xvi*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1999.
- Fernández Nieva, J: "Judíos y judaizantes en la Baja Extremadura". *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*. Cáceres, 1981.
- Fernando López y Pizarro Gómez, et allí: *Extremadura*. España Gótica. Madrid, 1995.
- Flores del Manzano, F: *Historia de una comarca altoextremeña: El Valle del Jerte*. Institución Cultural "El Brocense". Cáceres, 1985.
- Flores del Manzano, F: *La Guerra de la Independencia en Plasencia y su tierra*. Badajoz. Caja de Extremadura, obra social, 2008.
- Flores del Manzano, F: *Plasencia y su comarca: historia y sociedad (1840-1902), reinado de Isabel II, sexenio revolucionario, restauración*. Brenes: Muñoz Moya Editores, 2007.
- Flores del Manzano, F: *Plasencia y su entorno durante el reinado de Fernando VII y la regencia de María Cristina (1808-1840)*. Ayuntamiento de Plasencia, Cáceres, 2004..
- Flores del Manzano, F: *Contribución a la Dialectología Extremeña*. Publicaciones Universidad Complutense. Madrid, 1982.
- Flórez, E.: *España Sagrada*, XXIII, Pedro Marín, Madrid, 1771.
- Franco Polo, N. M: "La azulejería en Extremadura. Estudio comparativo de altares, cronologías y técnicas en la cuenca del Tajo", en Lozano Bartolozzi y Méndez Hernán (eds), *El agua como recurso patrimonial y paisajístico*. Cáceres, 2014.
- Franco Polo, N. M: *La azulejería en Extremadura entre los siglos XV y XIX a través de las colecciones de los museos provinciales*, Programa de Doctorado en Patrimonio, Tesis Doctoral, 2018.
- Frothingham, A. W: *Talavera pottery with a catalogue of the Hispanic-Society of América*. New York 1944.
- Fuentes Nogales, M. C: "Hermandades y Cofradías: catequización a través de la imagen sagrada: siglos XVI-XX", en revista *Plasencia, Semana Santa 2024*, 32ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 73-75.
- García, C: *El culto a los santos en la España Romana y Visigoda*. Madrid, 1967.

- García Blanco, A: "Unos azulejos fechados y firmados en Garrovillas (Cáceres)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 36, Valladolid, 1970.
- García Mogollón, F. J: "El sepulcro del obispo de Coria don Pedro de Carvajal Girón en la placentina iglesia de San Nicolás. Una obra del escultor portugués Andrés Francisco", *Norba*, V, Cáceres, 1984, pp. 141-162.
- García Mogollón, F. J: "En torno al retablo de la iglesia parroquial de Arroyo de la Luz", en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979.
- García Mogollón, F. J: *Imaginería medieval extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres*, Cáceres, 1987.
- García Mogollón, F. J: "La arquitectura diocesana placentina en tiempos del obispo don Gutierre de Vargas Carvajal (1523-1559)", en VIII Centenario de la diócesis de Plasencia (1189-1989). *Jornadas de Estudios Históricos*, Plasencia, 1990, pp. 561-573.
- García Mogollón, F. J: "El conjunto de azulejos talaveranos del siglo XVI de la Casa del Rincón de Valdepalacios o de los Frailes (Logrosán, Cáceres) y el maestro Juan Fernández", *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII, núm. III, Badajoz, 2017, pp. 2903-2938.
- García Vidal, C: *Plasencia*. León, 1982.
- Garvín, J: *The Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*. Washington Catholic University of America Press, 1946.
- Garrido Santiago, M: *Arquitectura de la orden militar de Santiago en Extremadura*. ERE, Mérida, 1989.
- Gautier Dalche, J: *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media*. Madrid, 1979.
- Gautier-Dalche, J.: "Châteaux et pluplemets dans la Péninsule Ibérique (Siècles X-XIII), *Premières Journées Internationales d'histoire*, 1979, en *Flaran*, 1. Auch, 1980.
- Giraldo, J. M: *Vida y heroycos hechos del Excelentísimo y Venerable señor Don Diego de Arte y Reynoso, obispo de Tuy, de Ávila y Plasencia, Inquisidor General y del Consejo de Estado*. Madrid, 1695.
- González, J: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960.
- González, J: *Regesta de Fernando II*. Madrid, 1943.

- González, J: "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII". *Hispania*, 127, Madrid, 1974, pp. 403-415 y 416-424.
- González, J.: "Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía", *Reconquista española y repoblación del país*. Zaragoza, 1951.
- González, J: *Alfonso IX*. Madrid, 1944.
- González Cuesta, F: *Los obispos de Plasencia, aproximación al episcopologio placentino*, núm 1. Ayuntamiento de Plasencia. Plasencia, 2002.
- González Dávila, G: *Teatro Eclesiástico de la Iglesia Catedral de Coria. Vidas de sus Obispos y cosas memorables de su obispado*, Madrid, Imprenta de Pedro de Horna y Villanueva, 1647.
- González Herrero, L.: "Coronación canónica de la Virgen del Puerto, Patrona de Plasencia". *Diario Ya*, núm. 4.187, domingo 20 de enero de 1952, p. 13.
- Graf, A: *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del medio Evo*. Turín, 1883.
- Gutiérrez Cuadrado, J: *Fuero de Béjar*. Salamanca, 1974.
- Haba Quirós, S y Rodrigo López, V: *Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura*, 2 tomos, Cuadernos populares, Mérida, 1991.
- Hermosa de Santiago, F. de: *Memorias para la Historia de la Santa Iglesia de Coria y Cronología de sus obispos*, s.l., 1869 (manuscrito).
- Hernández Díaz, J: "Iconografía mariana hispalense". *Archivo Hispalense*, núm. 27-32. Sevilla, 1948.
- Huizinga: *El Otoño de la Edad Media*. Madrid, 5ª ed., 1984.
- Ibarra Rodríguez, E: *Documentos de asuntos económicos correspondientes al reinado de los Reyes Católicos*. Madrid, 1917.
- Jiménez de Rada, R: *Memorias Históricas de la vida y acciones del rey D. Alfonso, el Noble, octavo del nombre*. Madrid, 1783.
- Jurado Carrillo, C: *Memoria histórico-canónica sobre el origen de la coronación de las imágenes de María, condiciones y procedimientos para lograrla y ceremonias que deben preceder, acompañar y seguir a dicha coronación*. Lérida, 1912.
- Lacave, J.L: "Los judíos en Extremadura antes del siglo XV". *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*. Unex, Cáceres, 1981, pp. 206 y 208.

- Ladero Quesada, M. A: "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico". *España Medieval*, t. II. Madrid, 1982.
- Ladero Quesada, M. A: "Rentas condales en Plasencia (1454-1488)". En *Homenaje a José María Lacarra. Estudios Medievales*. Zaragoza, 1977, pp. 248-272.
- Lampérez y Romea, V: "La antigua sala capitular de la catedral de Plasencia". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. T. IX, Madrid, 1901, pp. 182-185.
- Llabrés, G.: "Fuero que dio a la ciudad de Trujillo don Alfonso X en 1256". *Revista de Extremadura*. Badajoz, 1901, pp. 489-496.
- Lomax, D. W: *La orden de Santiago*. Madrid, 1965.
- Lomax, D. W: *Las órdenes militares en la P. Ibérica durante la Edad Media*. Salamanca, 1976.
- Lomax, D. W: "La fecha de la reconquista de Cáceres", *Archivos leoneses*, 1981, pp. 309-319.
- López Martín, J.M: *Paisaje urbano de Plasencia en los siglos XV y XVI*. Asamblea de Extremadura, Badajoz, 1993.
- López Martín, J. M: *Arquitectura en el Renacimiento placentino. La simbología de las fachadas*, Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1986.
- López Martín, J. M: "La arquitectura religiosa Plascencia: las catedrales antigua y nueva", *Jornadas Históricas sobre la Diócesis de Plasencia*, Plasencia, 1990.
- López Martín, J. M: "Las tablas de Luis de Morales en el retablo de la iglesia de San Martín de Plasencia (Cáceres)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H. del Arte* (7), 1994, pp. 57-71.
- López Martín, J.M: "Arquitectura religiosa en Plasencia". *Actas de las Jornadas de Estudios Históricos del VIII Centenario de la Fundación de la Diócesis de Plasencia*. Plasencia, 1990, pp. 107-141.
- López Sánchez-Mora, M: *Plasencia, guía histórico-artística*, Cáceres, 1976.
- López Sánchez-Mora, M: *Episcopologio. Los obispos de Plasencia, sus biografías*. Caja de Ahorros de Plasencia. Los Santos de Maimona, 1986.
- López Sánchez Mora, M: *Los obispos de Plasencia. Sus biografías*. Plasencia, 1979.

- Lora Serrano, G: "El primer gobierno municipal de Plasencia", *HID*, 28, 2001.
- Lozano Bartolozzi, M. M: "Plasencia: Del siglo XIX siglo XX", en A. Martín Nájera y otros, *Plasencia. Patrimonio documental y artístico*. Cáceres, 1988.
- Lumbreras Valiente, P: *Los Fueros municipales de Cáceres. Su Derecho público*. Madrid, 1974 (Tesis Doctoral). *Los Fueros municipales de Cáceres. Su Derecho privado*. Cáceres, 1990.
- Madoz, P: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850 (ed. 1953, publicación del Departamento de Seminario de la Jefatura Provincial del Movimiento de Cáceres).
- Majada Neila, J: *Fuero de Plasencia*. Librería Cervantes, 1986.
- Maldonado Escribano, J: "El cortijo del Rincón, en el paisaje agrícola del Monasterio de Guadalupe", *Atrio*, revista de Historia del Arte, 22, 2016, pp. 152-167.
- Mansilla Reoyo, D: *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey Fernando III*. Madrid, 1945.
- Mariana, J. de: *Historia de España*, Madrid, 1832.
- Marqués de Saltillo: "El primer Marqués del Vadillo (1646-1729). *Rev. del Centro de Estudios Sorianos*, V. I, 1951, pp. 189-220.
- Martín, G: *Tres advocaciones marianas placentinas*, Madrid, 1987.
- Martín, C: *El cabildo catedralicio de Plasencia en la Edad Media: El estudio social, económico y administrativo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, 1997.
- Martín González, J. J: "Nuevas noticias sobre el retablo mayor de la catedral de Plasencia", *B. S. A. A*, números 40-41, Valladolid, 1975, pp. 297-320.
- Martín Majadas, A: *Santa María del Puerto, Madre, Reina, Patrona y Alcaldesa Honoraria de Plasencia*, Cáceres, 1994.
- Martín Martín, J. L y García Oliva, M. D: *Historia de Extremadura*, tomo II, los tiempos medievales. Universitas Editorial, Badajoz, 1985.
- Martín Martín, J. L: "Los fueros de la Transierra: Posibilidades y limitaciones en la utilización de una fuente histórica". *Estudios en memoria del profesor don Salvador de Moxó*. Universidad Complutense, Madrid, 1982, pp. 691-706.

- Martín Martín, J.L., y Sánchez Estevez, M.: "Plasencia y su tierra en el siglo XV". *Norba*, 1981, pp. 193-204.
- Martín Martín, J. L.: "La Repoblación de la Transierra", *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 477-497.
- Martín Martín, J.L.: "Los obispos en Extremadura en la Baja Edad Media". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo XLVII, núm. 1. Badajoz, 1991.
- Martín Lázaro, A: *Fuero castellano de Béjar*. Madrid, 1925.
- Martín Rodríguez, J.L: *Evolución económica de la Península Ibérica en la Edad Media*. Barcelona, 1976.
- Martín Rodríguez, J. L: *La Península en la Edad Media*. Teide, Barcelona, 1978 (reimpresión).
- Martín Vizcaíno, J: *La Cofradía de la Virgen del Puerto*. Madrid, 1973.
- Martínez Caviro, B: "Azulejos talaveranos del siglo XVI", *Archivo Español de Arte*, 175, Madrid, 1975.
- Martínez Díaz, J. M: "Notas sobre entalladores y ensambladores placentinos del siglo XVII: Juan Pardo, Juan Moreno y Pedro Bello", *Alcántara*, enero-abril, Cáceres, 1995, pp. 163-179.
- Martínez Díez, G: "Extremadura, origen del nombre y formación de las dos provincias". *Anuario de la Facultad de Derecho* (2), 1983, pp. 59-119.
- Martínez Quesada, J: Notas documentales sobre el Divino Morales y otros artistas y artesanos de Extremadura en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1961.
- Mateo Gómez, I: *Catálogo. Retablo de la ermita de San Lázaro*. Plasencia, 1922.
- Matías Gil, A: *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Publicado por Asociación Cultural Pedro de Trejo (1877, reed. Plasencia, 1984).
- Mélida Alinari, J. R: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1924.
- Méndez Hernán, V: "La obra del maestro de cantería Juan Álvarez (1544-1613) y el arte funerario en la ciudad de Plasencia", *Archivo Español de Arte*, XC, 359, julio-septiembre, 2017, pp. 243-260.
- Méndez Hernán, V: *El retablo en la diócesis de Plasencia (siglos XVII y XVIII)*, Cáceres, 2004.

- Méndez Hernán, V: "El entallador Francisco García y su obra la provincia de Cáceres", *Ars et sapientia: Revista de la asociación de amigos de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes*, Nº. 0, Cáceres, 1999, pp. 49-81.
- Mendoza, F. I. de: *Cancionero*. Ed. J. Rodríguez Puértolas. Madrid, 1968.
- Mogollón Cano-Cortés, P: *El Mudéjar en Extremadura*. Inst. Cultural "El Brocense", Salamanca, 1987.
- Mota, H.: "Las Ordenes Militares en Extremadura". R.E.E. Badajoz, 1969, pp. 423-446.
- Muñoz y Romero, T: *Colección de Fueros y Cartas-Pueblas de España*. R. A. de la Historia. Madrid, 1852.
- Navareño Mateos, A: *Arquitectura de la orden militar de Alcántara en Extremadura*. Salamanca, 1987.
- Ortí Belmonte, M. A: *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, Diputación Provincial, 1959.
- Palacios Martín, B.: "Fundación de Plasencia". *Plasencia, patrimonio documental y artístico*. Plasencia, 1988, pp. 23-24.
- Palomo Iglesias, C: "El convento de San Vicente Ferrer de Plasencia". *Revista de Estudios Extremeños*, T. XXXIV, número uno, Badajoz, 1978, pp. 139-149.
- Paredes, V: "Los Zúñiga, señores de Plasencia". *Revista de Extremadura*, año VI. Badajoz, 1904, pp. 438-446.
- Paredes, V: "Pinturas en tabla del Divino Morales, extremeño, existentes en el retablo de la iglesia de San Martín, parroquia filial de la ciudad de Plasencia, en el año 1903", *Revista de Extremadura*, tomo V, número 52, 1903, pp. 472-574.
- Parra de la Calle, E y Sánchez Calle, E: "Archivo municipal de Plasencia", en *Plasencia. Patrimonio documental y artístico*, 1988, pp. 123-126.
- Parrado del Olmo, J. M: *Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia*, Valladolid, 1981.
- Pérez-Coca y Sánchez Matas, C: *Derecho, vida y costumbres de Plasencia y su diócesis en los siglos XV y XVI*. 1994.
- Pizarro Gómez, F. J: *La Catedral de Plasencia: compendio de un patrimonio histórico, religioso y cultural*, Badajoz, 2018.

- Pleguezuelo Hernández, A: "Los azulejos del pavimento de la capilla de los Benavente en Medina de Rioseco, una posible obra de Juan Flores", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIV, 1998, pp. 289-307.
- Ponz, A: *Viage de España*, Madrid, 1772 (facsimil, Salamanca, 1983).
- Postigo Adamil, J: *Edición y estudio del Fuero de Plasencia*, Madrid, 1981.
- Rades de Andrada, F: *Crónica de las tres órdenes militares de Calatrava, Santiago y Alcántara*. Toledo, 1572 (Barcelona, 1976).
- Ramírez Vaquero, E: *El Fuero de Plasencia*. ERE, Mérida, 1987.
- Ramos Berrocoso, J. M: "El retablo de azulejos de la sacristía del templo de Santo Domingo o San Vicente Ferrer de Plasencia", revista *Semana Santa*, Plasencia, 2018.
- Ramos Rubio, J. A: "El retablo de la ermita de San Lázaro de Plasencia". *Casatejada*, revista anual de Cultura. Núm. 49, septiembre de 2009, pp. 32-36.
- Ramos Rubio, J. A: *Inventario de pintura medieval de la Diócesis de Plasencia*, Cáceres, 2009.
- Ramos Rubio, J. A: "La Mariología en el arte mueble medieval en la ciudad de Plasencia", *Boletín de Arte*, 29, UMA, 2008, pp. 37-67.
- Ramos Rubio, J. A: "El retablo de la ermita de San Lázaro de Plasencia, obra de Juan de Borgoña (taller establecido en Toledo)", *Toletum*, 57, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2012, pp. 201-209.
- Ramos Rubio, J. A: Voz "Plasencia, Arte", en *Gran Enciclopedia Extremeña*, Vitoria, 1992, pp. 137-140.
- Ramos Rubio, J. A: *Escultura medieval en Extremadura. Arte, pervivencia religiosas y antropológicas*, Cáceres, 2020.
- Ramos Rubio, J. A: *Escultura Medieval y Tardomedieval en la Diócesis de Plasencia*. Fundación "Palacio de Alarcón". Imprenta Moreno, Montijo, 2004.
- Ramos Rubio, J. A., et allí: *Escultura funeraria en Extremadura*, Cáceres, 2023.
- Ramos Rubio, J. A: *Inventario de Pintura Medieval en la Diócesis de Plasencia*. Institución Cultural "El Brocense", Diputación Provincial de Cáceres, Salamanca, 2009.

- Ramos Rubio, J. A y De San Macario: *Cruceros y cruces de término de la provincia de Cáceres. Historia, arte y tradiciones*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2021.
- Reina Luna, P: "Cofradías placentinas desaparecidas", en revista *Plasencia, Semana Santa 2023*, 30ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 88-90.
- Rodríguez Peña, J. L: *Los Hospitales de Plasencia*, Plasencia, 1972.
- Rodríguez Puértolas, J.: *Fray Iñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*. Madrid, 1968.
- Rovira de la Calle, M. M: "Apuntes sobre la Prehistoria y los tiempos antiguos en el Norte de Extremadura". *Plasencia, patrimonio documental y artístico*, Cáceres, 1988.
- Sánchez Alzas, C: "la presencia francesa en Plasencia durante la guerra de la Independencia (1808-1812). *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses* (59-60), 2004, pp. 25-44.
- Sánchez de la Calle, J. A: *Plasencia, la perla del valle del Jerte*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1997.
- Sánchez de la Calle, J. A: *Una bibliografía placentina. Fichas, notas y catalogación de las obras relacionadas con la ciudad del Jerte*. Cáceres, 2006.
- Sánchez de la Calle, J. A: *Plasencia en fotos*. Amberley, Madrid, 2009.
- Sánchez de la Calle, J. A: *Plasencia. Tradiciones y lugares*. Amberley, Madrid, 2011.
- Sánchez de la Calle, J. A: "Historia de la educación en Plasencia desde la segunda mitad del siglo XIX a mediados del siglo XX". *Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2009, pp.761-798.
- Sánchez de la Calle, J. A: *Plasencia: historia y población en la época contemporánea 1800-1990*, Badajoz, 1994.
- Sánchez Calle, E: "La ermita de la Salud de Plasencia: primeros testimonios documentales", en revista *Plasencia, Semana Santa 2024*, 32ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 64-67.

- Sánchez Calle, E: "Un litigio del siglo XV sobre el cementerio de la iglesia de San Esteban", en revista *Plasencia, Semana Santa 2023*, 30ª edición. Revista de información general de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Sepulcro de Plasencia, Cáceres, 2022, pp. 16-22.
- Sánchez González, R: "Pedro de Carvajal Girón", *Biografías de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2012.
- Sánchez Loro, D: *Historias placentinas inéditas*, I. C. "El Brocense", Cáceres, vol. A, 1982, vol. B, 1983 y C, 1985.
- Sánchez Loro, D: *El parecer de un Deán*. Cáceres, 1959.
- Sánchez Salor, E: "Orígenes del cristianismo en Lusitania". *Actas Jornadas sobre las Manifestaciones en la Lusitania*. Cáceres, 1986, pp. 68-84.
- Sánchez Salor, E: "Mérida, metrópolis religiosa en época visigótica", *Hispania Antiqua*, t. V, Valladolid, 1975, pp. 135-150.
- Santa Cruz, J. de: *Crónica de la provincia franciscana de San Miguel*. Madrid, 1989. *Chronica De La Santa Provincia De S. Miguel De La Orden De N. Serafico Padre Francisco*, Biblioteca Estatal de Baviera, 1671.
- Santos Canalejo, E. C: *Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*. Cáceres, 1986.
- Santos Canalejo, E. C: "La vida económica en Plasencia en el siglo XV". *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, 11. [1 C. M. 1982.
- Santos Canalejo, E. C: *El siglo XV en Plasencia y su tierra*, Cáceres, 1981.
- Sayans Castaños, M: *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*. Plasencia, 1957.
- Sendín Blázquez, J: *Plasencia. Historia, guía y leyenda*. Bilbao, 1996.
- Sendín Blázquez, J: *Las catedrales de Plasencia*, Cáceres, 2003.
- Serrano, F: "Una inscripción en Plasencia", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1947, pp. 203-207.
- Solís Rodríguez, C: *Luis de Morales*, Badajoz, 1999.
- Stéfano, L: *La sociedad estamental de la Baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*. Caracas, 1966.

- Suárez Fernández, L: *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964.
- Terrón Albarrán, M: "Historia política de la Baja Extremadura en el período islámico". *Historia de la Baja Extremadura*, Badajoz, 1986.
- Toro, L. de: *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Publicado por Ed. La Victoria., 1961.
- Trens, M: *Iconografía de la Virgen en el arte español*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1946.
- Ulloa y Golfín, P. de: *Fueros y privilegios de Cáceres*. Madrid, 1675.
- Valdeavellano, L. G. de: *Orígenes de la Burguesía en la España Medieval*. Madrid, 1991.
- Van Der Elst, J: *El último florecimiento de la Edad Media*. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1947.
- Velo y Nieto, G: *Castillos de Extremadura*, Cáceres, 1968.
- Villalobos, M. L: "Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva", *Cuadernos de Historia*, 6, 1975, pp. 327-356.
- Villar García, L.M: *La Extremadura castellano-leonesa: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*. Valladolid, 1986.
- Villena, sor I. de: *Vita Christi*. Valencia, 1980 (ed. facsímil).
- Viú, J. de: *Colección de Inscripciones y Antigüedades de Extremadura*, Cáceres, 1846.
- Vives, J: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. C.S.I.C., Barcelona, 1969.
- V.V.A.A: *Plasencia y en Valle del Jerte. Historia y naturaleza*, Salamanca, 1994.
- V.V.A.A: *Transitus*, Edades del Hombre, Plasencia, 2022.
- Yarza Luaces, J: *La Edad Media*. Vol. II. de *Historia del Arte Hispánico*. Madrid, 1980.
- Yarza Luaces, J.: "Gusto y promotor en la época de los Reyes Católicos". *Ephialte*, núm. III, Vitoria, 1992.

